



300613
1
2ej

Universidad la Salle

ESCUELA DE FILOSOFIA
Incorporada a la U.N.A.M.

EL INTEGRALISMO METAFISICO ANTROPOSOFICO
DENTRO DE UNA FILOSOFIA COMO PROPEDEUTICA
DE SALVACION DEL DR. AGUSTIN BASAVE
FERNANDEZ DEL VALLE

Tesis Profesional

Que para obtener el título de :
LICENCIADO EN FILOSOFIA

Presenta:

ENRIQUE IGNACIO AGUAYO CRUZ

México, D.F.

1986

FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

LISTA DE ABREVIACIONES BIBLIOGRAFICAS

B.H.F.G.	Breve Historia de la Filosofía Griega.
E.S.C.R.G.	Estructura y Sentido del Conocimiento --Realismo Gnoseológico--.
E.S.L.	Estructura y Sentido del Lenguaje.
F.C.	Filosofía de la Cultura.
F.F.	Filosofía y Filosofar.
F.H.	Filosofía del Hombre.
F.P.S.	Filosofía Como Propedéutica de Salvación.
F.O.	Filosofía del Quijote.
F.R.E.S.	Filosofía de la Religión --Estructura y Sentido--.
I.F.	Ideario Filosófico.
M.M.	Metafísica de la Muerte.
O.A.	Ontica Antropológica.
S.S.V.H.	Significación y Sentido de la Vida Humana.
T.M.T.H.	Tratado de Metafísica --Teoría de la "Habencia"--.
T.N.F.	Teología Natural o Filosófica.
V.F.V.M.H.	Versión Femenina y Versión Masculina de lo Humano.

INTRODUCCION

I

Nuestra formación académica en filosofía, específicamente en historia de la filosofía, estuvo impregnada por corrientes europeas, por pensadores extranjeros, dejando escaso tiempo y dedicación a los filósofos mexicanos, a la historia de la filosofía en México.

De esta escasa formación que tuvimos en la filosofía mexicana surgió el deseo por conocer el espíritu filosófico de nuestro pueblo; el deseo por abreviar en las fuentes del saber de nuestros predecesores: los mayas y los nahuas; los escolásticos mexicanos: Alonso de la Vera Cruz, Bartolomé de Ledesama, Diego Marín Alcazar, etc.; los modernos: José Rafael Campoy, Juan Benito Díaz de Gamarra, Sor Juana Inés de la Cruz; los liberales: José María Luis Mora, Melchor Ocampo; los positivistas del siglo pasado: Gabino Barrera, Justo Sierra, etc.; y nuestras figuras del Siglo XX: José Vasconcelos, Antonio Caso, Samuel Ramos, Osvaldo Robles, entre otros.

De todos ellos hemos encontrado bibliografía en enciclopedias, revistas de filosofía, anuarios de humanidades, tesis de licenciatura y de doctorado, libros, etc. Pero de quien casi no teníamos información era del dr. Agustín Basave Fernández del Valle, uno de los más importantes filósofos actuales mexicanos. Sobre él encontramos escritos de: Antonio Ibarguengoitia Chico en su Suma Filosófica Mexicana. En ella Ibarguengoitia solamente dedica una página al dr. Basave, en la que lo esboza y cita un fragmento de su libro sobre José Vasconcelos (1). El dr. José Rubén Sana-

bria en la Revista de Filosofía de la Universidad Iberoamericana escribió un artículo titulado "Un Modo de Filosofar: Agustín Basave" (2). Empero el dr. Sanabria se limita a exponer de manera muy general y sin explicar el pensamiento basaviano. El lic. Carlos González Salas publicó dos artículos en Humanitas (3). Nos parece que esos artículos son tan sólo un comentario a la obra basaviana. En el mismo Anuario, Humanitas (4), hay un artículo del Lic. José Aguirre - Cárcer y Alvarado con la misma característica de los artículos de González Salas: un comentario a la obra basaviana. - En Estudios de Historia de la Filosofía en México (5) inexplicablemente omiten al dr. Basave. Ciertamente, Mario de la Cueva, en el prólogo, dice que esa obra:

Son siete estudios que consideran algunos de los principales movimientos del espíritu, aquellos sobre los cuales está constituido el pensamiento filosófico mexicano. Pero no forman una historia, menos aún una historia completa... (6)

No obstante, para la fecha de la primera edición en 1963, el dr. Basave ya era representante del filosofar en México; y para la tercera edición en 1980, don Agustín ya estaba consolidado como uno de los grandes filósofos mexicanos con reconocimiento internacional. En 1984 se publicó un Festschrift en homenaje al dr. Basave (7). Este libro es una colección de pequeños comentarios sin explicaciones ni detalles a la obra de don Agustín. En fin, también sabemos (aunque no los hemos leído) que se han hecho algunas tesis sobre el pensamiento basaviano en los años de 1966, 1970 y 1972.

Todos los artículos de revistas y el Festschrift comentan o, cuando mucho, exponen sin explicar el pensamiento basaviano.

Por lo que a las tesis se refiere, sin que las hayamos consultado y haciendo un juicio a priori, por la fecha de publicación consideramos que no abarcan lo escrito por el dr. Basave hasta el año de 1985, por lo que son parciales.-
(8)

Por esa falta de difusión de la filosofía del dr. Basave; por la importancia que reviste, pues es filosofía hecha por un mexicano desde México; por la profundidad, claridad, sistematicidad, etc. en el filosofar, nosotros lo escogimos para elaborar la presente tesis de licenciatura.

Creemos que ella, nuestra tesis, es una aportación a la historia de la filosofía mexicana y estriba, precisamente, en que nos hemos esforzado por recoger, integrar, exponer y explicar el leitmotiv (disperso en varias obras) del pensamiento filosófico del dr. Basave.

No hemos querido hacer críticas al autor. Ello para facilitar la comprensión de su pensamiento. Así, le dejamos al lector la posibilidad de formar su propio juicio acerca del filosofar de don Agustín Basave Fernández del Valle.

II

Para el presente trabajo hemos escogido la antropología filosófica (que dentro del sistema basaviano recibe el nombre de "antroposofía metafísica"), pues es el hombre lo que constituye el centro de la reflexión filosófica de nuestro autor. Más aún: es la salvación humana la preocupación fundamental de don Agustín. El considera que el hombre no es un ser-para-la-muerte como lo concebía Heidegger, sino un ser-para-la-plenitud subsistencial. Por ello nuestro don

Agustín propone que la filosofía sea "propedéutica de salvación".

En lo personal nos causó asombro escuchar que la filosofía podía ser preparación para la salvación, pues la salvación humana solamente la habíamos escuchado en los terrenos de la religión o, si se quiere, de la teología.

Por otro lado no conocemos a nadie, salvo don Agustín, que tenga un pensamiento filosófico orientado hacia la salvación humana. Es verdad que José Vasconcelos habló de salvación, pero no desde la filosofía, sino desde la pedagogía. El proponía que la educación fuera un medio para la vida y la vida camino de salvación (9). También Samuel Ramos trata el tema. El habla de una filosofía orientada hacia la salvación del hombre a través de la modificación de sus condiciones materiales y la reedificación de su mundo espiritual para solucionar y evitar una crisis mundial y permitir la realización del ser humano (10). Empero Ramos, hasta donde conocemos, no dice por qué la filosofía debe servir para la salvación, por qué se puede salvar el hombre, cómo puede salvarse, qué es salvación en filosofía, etc.

Por todo ello hemos escogido la antroposofía, para conocer por qué el hombre puede ser en plenitud.

Así, nuestra tesis está estructurada en tres partes: - en la primera pretendemos poner de manifiesto la concepción basaviana de la filosofía como propedéutica de salvación, a fin de conocer su servicio para que el hombre pueda salvarse. Allí mismo limitamos nuestro tema de investigación al - Integralismo Metafísico Antroposófico, señalando las ramas filosóficas de las que nos serviremos para ver la posibili-

dad humana de ser plenamente.

En la segunda parte nos ocuparemos, precisamente, del-Integralismo Metafísico Antroposófico, es decir, estudiaremos al hombre íntegramente para saber qué y quién es; por - qué y en quién ha de salvarse.

En la tercera parte analizaremos, supuestas las dos an-teriores, lo que el dr. Basave entiende por salvación huma-na en el orden filosófico, que no es otra cosa más que los-requisitos que el hombre debe cumplir para llegar a la plen-itud subsistencial.

En la cuarta y última parte nos ocuparemos de la con-clusión de la tesis y de hacer algunos comentarios sobre el "sabor" que nos dejó la lectura de la obra basaviana.

III

Para realizar el presente estudio nos hemos basado, — principalmente, en los siguientes libros del dr. Basave: — Filosofía del Hombre, Ideario Filosófico, Metafísica de la Muerte y Tratado de Metafísica —Teoría de la "Habencia"—. De los tres primeros, el mismo dr. Basave dice que en ellos se encuentra su "posición filosófica personal" (11). El — cuarto libro es el más reciente (1932) y constituye, según-nos parece, la coronación del pensamiento y sistema del dr. Basave. Por ello debemos tenerlo presente.

A estos cuatro libros sumamos los múltiples artículos-de revistas de filosofía y anuarios (véase la bibliografía) para exponer y explicar, lo más apegado posible al pensa-miento de nuestro autor, el sistema basaviano.

IV

Vemos en el pensamiento basaviano influencias claras - de San Agustín, Santo Tomás de Aquino, Blas Pascal, José Ortega y Gasset y Gabriel Marcel; encontramos frases con "sabor" platónico, aristotélico y unanuniano.

A nuestro juicio, ayudándose de otros autores, el dr.- Basave:

...se desenvuelve como un pensador de firme contextura y de puntos de vista independientes y originales... — (12)

Así, creemos que a don Agustín se le pueden aplicar — los requisitos kantianos que debe tener todo auténtico filósofo: 1) no desconocer lo que han pensado otros; 2) pensar por cuenta personal; y 3) evitar contradicciones (13).

V

Por último: en esta introducción quisiéramos presentar, sucintamente, la vida y obra de don Agustín Basave. — Los datos que vamos a transcribir los hemos tomado (con autorización del Señor Rector de la Universidad Regiomontana, en carta fechada el 21 de junio de 1985) del Festschrift publicado en homenaje a nuestro autor por sus 35 años de investigación y docencia.

Vida y Obra del Dr. Agustín Basave Fernández del Valle:

Nombres de los padres: Arq. Agustín Basave del Castillo Negrete y Margarita Fernández del Valle de Basave (fin

dos).

Fecha de nacimiento: 3 de agosto de 1923.

Lugar de nacimiento: Guadalajara, Jalisco.

Nombre de la esposa: Emilia Benítez de Basave, con quien —
procreó siete hijos.

Grados Universitarios: Estudios primarios (Colegio Alemán)-
y secundarios (Instituto de Ciencias),⁴Guadalajara; bachi-
llarato y jurisprudencia en la Universidad de Nuevo León, —
hasta obtener el título de "Licenciado en Ciencias Jurídicas" (1946). Estudió Humanidades y Periodismo en la Univer-
sidad Hispanoamericana de Santa María de la Rábida y en la
Universidad Internacional Menéndez y Pelayo de Santander. —
En la Capital de España, becado por el Instituto de Cultura
Hispánica, realizó estudios de Filosofía y de Derecho. Obtú-
vo su título de "Licenciado en Derecho" y, más tarde, obtu-
vo el título oficial de "Doctor en Derecho", con la califi-
cación de sobresaliente, en la Universidad Complutense de —
Madrid (1943). Realizó una gira de estudios por las princi-
pales Universidades de Alemania Occidental, invitado y beca-
do por el Ministerio de Relaciones Exteriores de Bonn ----
(1953). La escuela de Altos Estudios de la Universidad de —
Yucatán (14) le otorgó, en atención a sus relevantes méri-
tos académicos y a su valiosa aportación a la educación de-
México, el grado de "Doctor en Filosofía", habiendo presen-
tado, a modo de tesis, la obra "El Romanticismo Alemán" ---
(1953). El "Institut Français --Lettres, Arts et Sciences--
de L'Université Internationale Moctezuma", de la República-
Dominicana (registrada en la U.N.E.S.C.O.), le confirió por
su alta contribución a la cultura universal, el título de —

"Doctor H.C., en Philosophie et Lettres" (1972). La Universidad Autónoma de Guadalajara le otorgó el título de Profesor Honorario de su Facultad de Filosofía y Letras.

Otros Títulos: La Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas le expidió un diploma de "Narrador y Crítico en Literatura, Arte e Historia", para poder disertar por radio sobre esas materias en la República Mexicana. Es Notario Público, Cónsul Honorario de Portugal en Monterrey, N.L., fue Embajador Extraordinario y Plenipotenciario de México, comisiones especiales (1978-1979). Actualmente es Rector de la Universidad Regiomontana.

Principales ocupaciones que ha tenido: Filósofo, diplomático, rector, conferencista y escritor. Ex-profesor del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, ex-profesor y ex-director general de Estudios Superiores y de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León.

Ocupaciones Académicas: Ha sido profesor de Antropología Filosófica, Historia de la Filosofía, de Ética y de Metafísica en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Nuevo León; ha impartido, en esa misma Facultad, diversos Seminarios de Filosofía; ex-profesor de Filosofía del Derecho y de Teoría del Estado en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales en la Universidad de Nuevo León; ex-profesor de materias filosóficas y jurídicas en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey; ex-director de la División de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Regiomontana; ex-director general de Estudios Superiores de Monterrey.

riores de la Universidad Autónoma de Nuevo León; profesor — de Antropología Filosófica en la Universidad Regiomontana; — articulista del periódico "El Porvenir" de Monterrey. Colaborador en varias revistas filosóficas europeas y sudamericanas. Miembro titular del Instituto Mexicano de Cultura; — vicepresidente de la Asociación Católica Interamericana de Filosofía; Presidente del Seminario de Cultura en Monte— rrey.

El dr. Basave ha sustentado, tanto en universidades — europeas como latinoamericanas y americanas, innumerables — conferencias. Ha sido miembro activo de diversos congresos— desde el año de 1953 hasta la fecha. Ha recibido condecoraciones y nombramientos en diversos países en reconocimiento a sus aportaciones a la cultura universal.

Su obra ha sido comentada en periódicos, revistas, — anuarios, enciclopedias, etc., por los más destacados filósofos y pensadores europeos, latinos y americanos. Entre — ellos podemos mencionar a: Michele Federico Sciacca, Dr. — Fritz J. Von Rintelen, Pedro Caba, Dr. Régis Jolivet, Dr. — Patrick Romanell, José Vasconcelos, Dr. Antonio Gómez Roble do, Alfonso Junco, Alfonso Reyes, Dr. Octavio N. Derisi, et cetera.

Obras del dr. Basave: "El concepto jurídico de la Expropiación por causa de la Utilidad Pública" (Impresora del Norte, S.A., Monterrey, 1946); "Pisonomía de Hernán Cortés ante la Juventud Actual" (Valencia, 1948); "Ciudades y Paisajes" (Monterrey, 1948); "Miguel de Unamuno y José Ortega y Gasset", prólogo de José Vasconcelos (Editorial Jus, S.A.,—

1950); "Capítulos de Filosofía de la Historia" (Ediciones - Trivium, 1950); "Breve Historia de la Filosofía Griega" — (Ediciones Botas, S.A., 1951); "Teoría del Estado —Fundamentos de Filosofía Política—", prologada por el Dr. Luis-Recaséns Siches (Editorial Jus, S.A., 1955); "Filosofía del Hombre —Fundamentos de Antroposofía Metafísica—", prólogo de Michele Federico Sciacca (Fondo de Cultura Económica, México-Buenos Aires, 1957; Colección Austral, Espasa Calpe Mexicana, S.A., segunda edición, 1963); "La Filosofía de José Vasconcelos —El Hombre y su Sistema—" (Editorial Instituto de Cultura Hispánica, 1958, 1a. edición; Editorial Diana, México 1973, 2a. edición); "Existencialistas y Existencialismo" (Editorial Atlántida, Buenos Aires, 1958); "Homenaje al Colegio Civil —Estructura y Misión de la Universidad—" (Ediciones del "Club Sembradores de Amistad" 1958); "Filosofía del Quijote" (Colección Austral, Espasa Calpe Mexicana, S.A., 1959); "Ideario Filosófico" (Centro de Estudios Humanísticos de la Universidad Autónoma de Nuevo León, impreso en Editorial Jus, 1961), prologado por el Dr. Fritz J. von Rintelen, Catedrático de la Universidad de Mainz — (Alemania); "Teoría de la Democracia —Fundamentos de Filosofía Democrática—", Centro de Estudios Humanísticos de la Universidad de Nuevo León (impreso en Editorial Jus, S.A., México 1963); "El Romanticismo Alemán" (Centro de Estudios Humanísticos de la Universidad de Nuevo León, impreso en — Editorial Jus, S.A., México 1964); "La imagen del Hombre en Alfonso Reyes (Departamento de Extensión Universitaria de la Universidad Autónoma de Nuevo León, 1964); "La Philosophie au Mexique" (Ed. Archives de Philosophie, París, — 1963); "Towards and integral philosophy of man" (Fordham —

University, New York y Heverlee Louvain, Bélgica, 1965); — "Samuel Ramos --Trayectoria Filosófica y Antología de Textos--", (Centro de Estudios Humanísticos de la Universidad Autónoma de Nuevo León, impreso por Editorial Jus, S.A., México 1955); "Metafísica de la Muerte" (Editorial Augustinus, Madrid, 1955; 2a. edición Editorial Jus, S.A., México-1973; 3era. edición Editorial Limusa, S.A., México 1983); — "Visión de Andalucía" (Colección Austral, Espasa Calpe Mexicana, S.A., 1956); "Ser y Quehacer de la Universidad --Estructura y Misión de la Universidad Vocacional--" (Editorial Jus, S.A., México 1971, y Ediciones Promesa, México —1983, segunda edición corregida, actualizada y aumentada);—"Pensamiento y Trayectoria de Pascal", prólogo de Alain —Guy, (Centro de Estudios Humanísticos, México 1973, impreso en Editorial Jus, S.A.); "La Escuela Jusfilosófica Española de los Siglos de Oro" (Librería Editorial Font, Guadalajara—ra, Jalisco, 1973); "Visión de Estados Unidos --Vocación y estilo del Norteamericano--", prólogo de Patrick Romanell —(Editorial Diana, México, 1974); "La Cosmovisión de Franz —Kafka" (Editorial Jus, S.A., México 1977); "Tres Filósofos—Alemanes de Nuestro Tiempo --Max Scheler, Martin Heidegger, Peter Wust--" (Departamento de Difusión Cultural, Universidad Autónoma de Nuevo León, 1977); "Tratado de Metafísica— --Teoría de la "Habencia"--", prólogo del Dr. Ismael Qui—les, S.J., (Edit. Limusa, México, 1982).

Libros en preparación: "Fundamentos de Filosofía --Amor a —la Sabiduría como propedéutica de salvación--"; "Filosofía—del Derecho Internacional"; "Pensamiento y Trayectoria de —Arnold J. Toynbee"; "Antropología Jurídica —Fundamentos de filosofía del Derecho--"; "Búsqueda y encuentro de Dios en—

el Siglo XX"; "Viajes por los Cinco Continentes"; "La Sinra zón Metafísica del Ateísmo" (15).

Traducciones de las obras del dr. Bagave a otros idiomas: -
"Filosofia do Homen", Editorial Convivio, São Paulo, Brasil 1975; "Il Pensiero Latino-Americano (Messico, Venezuela, -- Centroamerica), Marzorati Editore Milano; "Estrutura e sentido da filosofia da religião", Editorial Convivio, São Paulo, Brasil, 1972; "La mort, situation-limite, et le salut", Université de Toulouse, 1971; "Les grand courant de la pensée mondiale contemporaine, José Vasconcelos", Marzorati -- Editore Milano; "Versão masculina e versão feminina do humano", Editorial Convivio, São Paulo, Brasil, 1973; "Significación y sentido de la muerte (edición bilingüe en castellano y griego). Escuela libre de Filosofia "Plethon", Atenas, 1977 (16).

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

- 1 Vid. Ibarquengoitia Chico, Antonio, Suma Filosófica Mexicana, Ed. Porrúa S.A., México 1980, pp. 171-172
- 2 Vid. Sanabria, José Rubén, "Un Modo de Filosofar: Agustín Basave", en Revista de Filosofía de Universidad Iberoamericana, México, año XV, No. 45, Septiembre-Diciembre de 1982, pp. 487-515; y año XVI, Nos. 47-48, Mayo-Diciembre de 1983, pp. 411-449
- 3 Vid. González Salas, Carlos, "Metafísica y Fenomenología de la Muerte en la Filosofía de Agustín Basave Fernández del Valle", en Humanitas, Anuario del Centro de Estudios Humanísticos de la Universidad Autónoma de Nuevo León, No. 10, México 1969, pp. 233-241; y - "La Filosofía del Hombre de Agustín Basave Fernández del Valle", en Humanitas, Anuario del Centro de Estudios Humanísticos de la Universidad Autónoma de Nuevo León, No. 14, México 1973, pp. 54-82
- 4 Vid. Aguirre Cárcer y Alvarado, José, "La Posición Filosófica de Agustín Basave", en Humanitas, Anuario del Centro de Estudios Humanísticos de la Universidad de Nuevo León, No. 11, México 1970, pp. 201-213
- 5 Cfr. Varios, Estudios de Historia de la Filosofía en México, Ed. U.N.A.M., México 1980
- 6 Ibid., p. 8. Subrayado nuestro.
- 7 Vid. Varios, Homenaje al Dr. Agustín Basave Fernández del Valle, En Sus 35 Años de Investigación y Docencia, - Universidad Regiomontana, México 1984, pp. 886
- 8 En efecto, las tesis de licenciatura suponen conocimiento del tema que tratan. Por ello consideramos, a priori, que

los autores no se limitan a comentar, sino, además, a exponer, explicar, criticar, etc.

9 Vid. Vasconcelos, José, De Robinsón a Odiseo, 2d. Constancia, México 1952. El último capítulo.

10 Vid. Ramos, Samuel, Obras Completas, Tomo II, Ed. ——— U.N.A.M., México 1976, pp. 15-16

11 Cfr. Basave Fernández del Valle, Agustín, La Filosofía de José Vasconcelos —el hombre y su sistema—, Ed. Diana, México 1973. Prólogo, p. 5

12 Cfr. Varios, Homenaje al Dr. Agustín Basave Fernández del Valle, En Sus 35 Años De Investigación y Docencia, Universidad Regiomontana, México 1984, p. 100. La referencia del comentario de José Vasconcelos está tomado de: "Periódico 'Reforma Universitaria', - Confederación Nacional de Estudiantes", México, — D.F., 15 de abril de 1957

13 No tengo a la mano la cita.

14 "La Escuela de Altos Estudios de la Universidad de Yucatán" no existe, ni existió. Probablemente se refiere a - La Escuela de Altos Estudios de Yucatán, es decir, a la Universidad de Yucatán. Ello lo deducimos de la dedicatoria que hace el dr. Basave a la Universidad y a su Recorridor en el trabajo que presentó a modo de tesis:

A LA UNIVERSIDAD DE YUCATAN, QUE ME HONRO CON EL TITULO-
DE DOCTOR "HONORIS CAUSA" EN FILOSOFIA, Y A SU DIGNO REC-
TOR, EL SEÑOR ABOG. DON FRANCISCO REPETTO MILAN, EN TES-
TIMONIO DE ALTA ESTIMACION INTELECTUAL Y VIVA GRATITUD.+

+Cfr. Basave Fernández del Valle, Agustín, El Romanti-
cismo Alemán, Centro de Estudios Humanísticos de la Uni-
versidad de Nuevo León, Ed. Jus, México 1964. Dedicato-
ria, p. V

15 Los datos los hemos tomado del Festschrift publicado en homenaje al dr. Basave. Véase la nota 7. En esta publicación no aparecen subrayados los títulos de los libros — que ha escrito el dr. Basave. Empero respetamos la forma como se publicó.

16 Vid. nota anterior.

PRIMERA PARTE

FILOSOFIA COMO PROPEDEUTICA DE SALVACION

1.- FILOSOFIA

Dentro de todo lo que el hombre puede hacer existe "algo" llamado filosofía. Tanto la palabra como su contenido — no están reservados a unos cuantos, sino que son de uso frecuente. Así, cuando una persona ha dicho algo sensato o ha ligado coherentemente sus pensamientos; cuando ha definido algún tema abstracto (amor, muerte, soledad, amistad, etcétera); cuando ha indicado normas, pautas o reglas a seguir — es calificado, ipso facto, de filósofo. Pero ¿por qué existe la filosofía?, ¿en qué consiste?, ¿qué es ser filósofo?

Algunos textos que tratan esta ciencia comienzan definiéndola tanto etimológica como realmente. Señalan las diversas ramas en que se divide, su relación entre sí y con otras disciplinas afines; exponen, incluso, el desarrollo — histórico (abreviado) de lo más importante que han dicho — los pensadores. Pero todos ellos (el común de las personas — y algunos autores de textos sobre temas filosóficos) dan — por supuesta su existencia, y no se preocupan en señalar su origen, finalidad, exigencias, etc. Esto se debe, probablemente, a que la filosofía sólo interesa como "cultura general", como "una materia a cursar en el bachillerato", pero no como quehacer eminentemente humano, con una finalidad y — servicio para el hombre, al igual que las demás ciencias.

El procedimiento del dr. Basave es distinto al descrito anteriormente porque él es filósofo por vocación, y es — su propia vida la que le insta a filosofar. Él forja una —

filosofía y la encarna, se sirve de ella y la ofrece a sus semejantes, pues considera que la filosofía debe estar al servicio del hombre. De allí que la preocupación central de nuestro autor sea, precisamente, el hombre. El hombre concreto, singular: el hombre que trabaja, sufre, goza, se afana por salvarse. El hombre, esa extraña mezcla de cuerpo y espíritu que por su condición de espíritu encarnado, no puede identificarse ni realizarse plenamente como puro cuerpo o como puro espíritu, sino que debe guardar un equilibrio de ambos componentes.

Conciente de esta situación humana, el dr. Basave propone una filosofía que esté al servicio de la existencia — del hombre, y que le encamine hacia su meta final y definitiva: la salvación. Así tenemos que la filosofía que nos ofrece el pensador regiomontano es una "filosofía como prope^dédica de salvación".

Seguiremos a don Agustín en su análisis de filosofía — de la siguiente manera: en el inciso uno trataremos del origen de la filosofía, origen que se da en el hombre. Si el hombre es quien origina la filosofía, ésta debe servirle para algo. Por ello, en el apartado dos estudiaremos los servicios que la filosofía le proporciona al hombre. De allí, en la sección tres nos ocuparemos de ver la consecuencia de los servicios de la filosofía.

Desde toda la perspectiva anterior intentaremos analizar, en el inciso cuatro, la definición de filosofía que propone el dr. Basave.

Después, en el apartado cinco, expondremos y definiremos, según como lo hace nuestro autor, las ramas filosófi—

cas de las que nos serviremos para el presente estudio.

Por último, en el inciso seis vamos a ocuparnos del — sistema basaviano: Integralismo Metafísico Antroposófico.

1.1.— ORIGEN DE LA FILOSOFIA

Para el dr. Basave la filosofía nace: 1) del asombro — del hombre ante todo lo que le rodea; 2) de su capacidad de conocimiento; y 3) de la necesidad que tiene el hombre de ubicar y autopostrar su vida.

1.1.1.— ASOMBRO DEL HOMBRE ANTE TODO LO QUE LE RODEA

Ordinariamente leemos que la filosofía nació en Grecia, con Tales de Mileto, en los primeros años del siglo VI a. C., o probablemente a fines del VII. Se dice, también, — que en oriente no había filosofía, sino concepciones religiosas de las que se derivaban algunas verdades de tipo filosófico. Pero filosofía, sensu stricto, no había.

Podemos preguntar, sin embargo, ¿por qué Tales de Mileto comienza a filosofar?, mejor aún: ¿por qué el hombre empieza a hacer filosofía? ¿Qué es lo que le mueve a filosofar? Para nuestro autor una característica que hace nacer a la filosofía es "el asombro".

Es un hecho que el hombre no está solo en el mundo, en el universo. Hállase en compañía de sus semejantes y de — otros seres vivientes y no vivientes. Estar en compañía significa co-estar, co-existir. Co-existencia que en un primer momento parece general e indiferente: todos los seres son — iguales, pues co-existen dentro del mismo mundo y universo. Incluso el mundo y el universo existen conjuntamente con — ellos. Ningún ser se cuestiona y cuestiona a otros.

Quando uno de esos seres co-existentes, el hombre, se da cuenta que es distinto a todo lo que está junto a él, comienza a inquirir por su existencia y por la de los demás, empieza a hacer filosofía:

El hombre se extraña de las cosas que tiene a su alcance, y luego se sigue extrañando de la totalidad de — cuanto hay. En este instante, ya no cuenta con las cosas usándolas, gozándolas o temiéndolas, sino que se pone frente a ellas, se sitúa fuera, extrañado de los objetos y se pregunta con asombro por esas cosas próximas y cotidianas que ahora, por primera vez, se le aparecen como problemas y brota entonces, espontánea, esta característica pregunta: ¿qué es esto? ¡Es así como nace la filosofía!...

Así, pues, LA FILOSOFIA ES HIJA DEL ASOMBRO. (1)

1.1.2.- LA CAPACIDAD DE CONOCIMIENTO DEL HOMBRE

El dr. Basave invita a profundizar más: ¿por qué se — asombra el hombre ante la totalidad de cuanto hay? ¿Qué es lo que provoca en él su extrañeza? Para responder a estas preguntas atendamos al esencial constitutivo humano, a aquello que lo hace ser hombre y que lo distingue del resto de los seres de todo cuanto hay en el ámbito de lo finito. — Así, dice el dr. Basave, por su capacidad de conocimiento — el hombre se asombra de todo cuanto le rodea.

Es, entonces, la razón, la capacidad de pensar y conocer lo que hace nacer a la filosofía, lo que provoca que el hombre se extrañe de lo que le rodea y aun de sí mismo. — Cuando adopta una actitud inquisitiva (provocada por la extrañeza que le lleva a preguntar ¿qué es esto?, ¿qué es lo otro?) ha dejado de co-existir familiar e indiferentemente con su contorno; ya no se pierde y confunde en la totalidad.

Inquirir es preguntar, y preguntar conlleva la necesi-

dad de obtener respuesta. Esta se le va a presentar al hombre múltiple, ya que es múltiple la pregunta; aunque también cada pregunta puede tener varias respuestas.

Por la multiplicidad de las respuestas e incluso por las mismas preguntas, el hombre se va a enfrentar con una situación y circunstancia problemáticas (ya no co-existe familiar e indiferentemente; ahora interroga y se interroga).

El preguntar va a provocar el surgimiento de la conciencia problemática del hombre, porque él se halla inmerso en esas preguntas y soluciones que, además, le afectan íntimamente:

Una exigencia radical de conocimiento hace nacer a la filosofía... Al teorizar, nos ponemos delante de las cosas, extranándonos de ellas. No se trata de un simple asombro, sino de un sentirse extraño ante las cosas, enfrentándose con ellas. Surge entonces la conciencia problemática. Antes, en la existencia trivial, existíamos oscuramente entre las cosas, haciendo algo con ellas en un trato familiar, sin extrañarnos de nada. Pero ahora se quiebra la comunidad del trato habitual, nos apartamos por entero del comercio ingenuo con las cosas y nos hacemos preguntas acerca de esa extraña realidad. Nos extrañamos de la totalidad de las cosas y nos extrañamos de nuestra propia extrañeza. Nos interrogamos a nosotros mismos. Buscamos una justificación para nuestros actos y queremos profundizar el sentido de nuestra propia existencia por debajo de la apariencia. Los problemas adquieren verdadero patetismo cuando advertimos que en las soluciones está interesado nuestro propio ser y nos comprometen. (2)

1.1.3.- NECESIDAD QUE TIENE EL HOMBRE DE UBICAR Y AUTOPO-

SEER SU VIDA

Cuando el hombre quiere profundizar en su existencia y en la existencia de lo que tiene a su alrededor es para poner en claro el qué de los objetos y el qué de sí mismo. De aquí una característica más que hace nacer a la filosofía.-

Según el dr. Basave "la necesidad que tiene el hombre de -- ubicar y autoposeer su vida".

Se trata de que el hombre se conozca, sepa para qué -- existe y sea él quien riga su propia vida. En este sentido -- es su vida la que le mueve a filosofar y a comprometerse -- con las verdades que va descubriendo:

Me importa poner en claro el qué de las cosas y el qué de mí mismo. Es mi propia vida, con sus angustias y esperanzas, la que me insta a filosofar. Por mi propia cuenta y riesgo personal ando en pos de verdades comprometedoras... Se trata de un imprescindible menester de ubicación y de autoposición... Todo auténtico filósofo forja una filosofía y la encarna. Pero esta filosofía no es una simple abstracción; es la vida, en su sentido radical, henchida de significación. (3)

La capacidad de conocer está inscrita, inevitablemente, en la naturaleza humana, y el hombre la debe utilizar, entre otros motivos, para ubicarse dentro del mundo y de la sociedad y autoposeerse, es decir, actuar y pensar por cuenta personal para poder subsistir, pues es un ser contingente, es incertidumbre sustancial (inseguridad y riesgo le caracterizan).

Desgraciadamente él no puede suprimir totalmente, ni vivir siempre en la inseguridad y riesgo. Pero sí puede -- guardar un equilibrio (entre suprimir totalmente y vivir -- siempre en la incertidumbre sustancial) con la ayuda de la filosofía. Por ello, precisamente, el hombre puede conocer y tiene que conocer la manera de subsistir, de ir superando su incertidumbre, de encauzar y guiar su propia vida. Estas razones son, para el dr. Basave, las que fundamentan el por qué del aserto aristotélico: "todos los hombres tienen naturalmente el deseo de saber":

Pero cabría aún preguntarle a Aristóteles: ¿por qué to dos los hombres tienen naturalmente el deseo de saber? Porque no basta indicar un hecho: la sed de saber, se precisa explicarlo, hasta donde sea posible.

Nuestra condición de seres contingentes es, en — una gran medida, incertidumbre sustancial. Inseguridad y riesgo son notas inseparables a la vida humana. Nuestras adquisiciones, fruto de laboriosas faenas intelectuales, son siempre precarias. Tenemos que pensar —y pensar bien— para poder subsistir. Quisiéramos eliminar la incertidumbre y el riesgo. Y si no podemos eliminarlos del todo, aspiramos, por lo menos, a guardar el equilibrio. Tenemos que elegir y decidir, a cada momento, la dirección de nuestra vida. (4)

Al ubicarse y autoposeerse, el hombre orienta su vida, le da determinada dirección.

Sabiéndose mortal, las consideraciones que haga sobre la muerte le ayudarán a dar determinada dirección a su existencia y, por tanto, será la forma como actúe y se comporte durante su vida. Por ello, para el dr. Basave es muy importante la reflexión filosófica sobre la muerte:

...una filosofía que no abarque el tema de la muerte — es una filosofía mutilada, en déficit radical. Porque todo hombre que filosofa es un ser afectado por la vivencia de la idea de la muerte, de la propia muerte y de la muerte de los otros, de los seres queridos. (5)

Así que, en este sentido, el dr. Basave dice que el — hombre necesita de la filosofía para buscarle sentido a su existencia:

La tarea central de la metafísica de la muerte estriba en buscar sentido a la realidad —vida y muerte— en — que está el hombre. (6)

Resumiendo: de los seres inmersos dentro de todo cuanto hay en el ámbito de lo finito, solamente el hombre tiene capacidad de razonar. Por ello sabe que es distinto a los —

demás seres que le circundan, y se asombra, se extraña, se-
sistía fuera de su contorno para preguntarse por sí mismo y-
por lo que no es él. De esta manera ubica y autoposee su --
propia vida dentro del mundo y la sociedad, actuando y pen-
sando por cuenta personal para darle una dirección (a su vi-
da) según, también, la concepción que de la muerte tenga.

1.2.- SERVICIOS DE LA FILOSOFIA

La filosofía, por ser creación humana, debe servir pa-
ra algo.

El hombre, al estar en el mundo, tiene una tarea por -
realizar. Dicho en otras palabras: tiene una razón de exis-
tir. Pero también el mundo en el que se encuentra tiene una
razón de ser. Descubrir su propia finalidad y la del mundo-
le proporcionará al hombre la mejor manera de hacer sus ac-
tividades.

Para el dr. Basave la filosofía ayuda a descubrir el -
sentido de la existencia humana y la finalidad del mundo, -
ya que puede dar respuestas a las interrogantes que hace el
hombre a ese respecto. Por ello, nuestro autor dice que la-
filosofía está al servicio de la vida humana:

La filosofía, al fin cos. humana, está, en última ins-
tancia, como todo lo que es humano, al servicio de la
vida, a disposición del hombre. Trátase de un saber --
para vivir. Necesito conocer, tener una certidumbre ra-
dical, formarme una cosmovisión. No hay manera de vi-
vir humanamente en la tierra sin construirse una "idea
del mundo", sin conocer la situación y la circunstan-
cia...

Al hombre le interesa, ante todo, una doctrina so-
bre el sentido de su existencia y de su destino. Por -
eso la filosofía resulta un saber interesante en grado
sumo...

La filosofía, como doctrina, es medio y no fin. -

Medio para que el hombre se integre y se comprenda mejor. Medio --en el orden natural-- para la salvación.-(7)

De las anteriores palabras del dr. Basave podemos extraer los servicios que la filosofía debe proporcionar al hombre: 1) filosofar para mejor vivir; y 2) filosofía como-propedéutica de salvación.

1.2.1.- FILOSOPAR PARA MEJOR VIVIR

Para nuestro autor la filosofía al darle al hombre una explicación de su vida y del mundo en el que se halla, tiene por finalidad, entre otras, servirle para mejor vivir. - Ello, porque el hombre asumirá una vida de autenticidad: se rá él mismo. Actuará, hablará, pensará por cuenta y riesgo personal, sin atender a prejuicios y costumbres elaboradas- y que comúnmente se aceptan a ciegas, o sea, sin cuestio-- nar.

La filosofía ayudará al hombre, según nuestro autor, a eliminar sombras e ilusiones; a captar la majestuosidad de-aquello que se contempla y sobre lo cual se reflexiona; do- tará a su intelecto de un espíritu crítico que le permita - obtener la verdad:

...la filosofía influye sobre la vida misma del hom-- bre. El que se consagra a los estudios filosóficos do- ta a su espíritu de aquella libertad tan necesaria pa- ra emprender los vuelos lejanos. Al dejar atrás prejui- cios y costumbres, se abre un ámbito de posibilidades- hasta entonces no sospechadas. Es como si rompiese el- cascarrón de un mundo cerrado, preciso, definido; un - mundo de opiniones hechas, que fueron elaboradas sin - la participación personal. En lugar de un panorama li- mitado que nos : antenia como cautivos de caverna (re- cordemos el mito platónico), se abre ahora el Universo en su totalidad. Rotas las tiránicas ataduras de la vi

da inauténtica --el "se dice", "se habla", "se hace", -- "se acostumbra"-- el espíritu cobra agilidad y termina por penetrarse de la grandiosidad y serenidad del objeto contemplado...

Vivimos mejores a medida que, impulsados por el asombro y la duda, vamos eliminando fantasmas y espejismos. (8)

A todos los hombres les gusta conocer lo que es tal --cual es, sin engaños, sin mentiras. Por ello se pasan la vida buscando, de una u otra forma, total o parcialmente, de acuerdo a las capacidades individuales, la verdad.

El dr. Basave considera que una vida auténtica es una vida conforme a la verdad, porque sin ella no hay vida verdadera. En efecto, si el hombre no vive acorde con la verdad ¿cómo podrá administrar justicia; distinguir lo bueno de lo malo?, ¿cómo podrá normar sus relaciones con los demás? En este sentido la vida humana es búsqueda de la verdad. Y en esta búsqueda el hombre se sirve de la filosofía:

La filosofía es imprescindible e inevitable. Los que aplazan la verdadera aventura filosófica, viven, sin saberlo, con una filosofía miserablemente anémica. Pero lo que resulta imposible es desentenderse, en absoluto, del filosofar. Porque en todos sus aspectos, humildes o elevados, la existencia del hombre es la búsqueda de la verdad. Sabemos que sin la verdad --humanamente hablando-- no hay verdadera vida ni vida verdadera. (9)

Ahora bien, quien busca es porque carece de lo que busca. El conocimiento de su carencia le impele a buscar aquello que elimine total, o al menos parcialmente, su deficiencia. El ser humano tiene una deficiencia o carencia radical que le viene por su ser limitado, finito y contingente. En este aspecto el dr. Basave dice que el hombre está desamparado, que es indigente e insuficiente. Y, entonces, lo que

busca el hombre es disminuir, vencer ese desamparo del que es víctima. Buscar "eso" que le ayude a vencer su desamparo es posible por medio de la filosofía, pues es un servicio - que proporciona. Por ello asevera nuestro autor que filosofar es buscar una perfección en un ser absoluto, capaz de salvar al hombre de su desamparo.

Esta búsqueda de la que habla el dr. Basave es paulatina, se va logrando a lo largo de toda la existencia humana. Cuando es auténtica proporciona una mejor forma de vida. Si no se lleva a cabo o no es auténtica, entonces no se sabrá cómo ampararse, cómo lograr el anhelo de perfección:

Somos posibilidades porque antes somos entes anhelantes de perfección. Justamente por ese carácter de incompletud y de limitación que nos condiciona, nos vemos estimulados y comprometidos a filosofar. No se trata de oficio de filósofos, sino de condición de hombres. Sólo el desconocimiento de nuestra finitud nos mantendría fuera del compromiso de filosofar. Una vez conocida y sentida --cosa por lo demás insoslayable-- la finitud nos espolea, de un modo o de otro, a superarle. El hombre no puede aceptar nunca, a ningún precio, la contingencia. Por eso no cesa de buscar y de invocar un absoluto que le salve, en cierto modo, de su contingencia. Y bien podríamos decir que esta búsqueda y esta invocación constituyen su humanidad misma. (10)

La búsqueda de la verdad, de algo que salve al hombre de su contingencia le lleva a asumir con responsabilidad -- aquellos logros que va obteniendo, ya que no tiene sentido-- que al ir encontrando el camino o los medios para salvarse de su contingencia, no los utilice, sino que los desprecie. Por el contrario, al obtener aquello que busca para salvarse implica un cambio de actitud, un giro en la vida del hombre, pues se está conduciendo de acuerdo al saber, a la ver

dad obtenida. En este sentido el dr. Basave habla de vivir filosóficamente, que es la meta del auténtico filósofo:

Vivir filosóficamente es sentir en carne viva el anhelo de conquistar la verdad y es también aceptar la responsabilidad hasta de un pensamiento y de una palabraciosa. (11)

Allí mismo, más adelante, nuestro autor dice:

Un saber de la existencia trae aparejado un consecuente modo de existir. No se puede vivir sin saber cómo es bueno vivir. Esforzarnos por realizar en plenitud nuestra vocación y conducirnos de acuerdo con el saber obtenido, es meta del auténtico filósofo. (12)

1.2.1.1.- PRECISION SOBRES "FILOSOFAR PARA MEJOR VIVIR"

Nuestro autor tiene mucho cuidado al hablar de "filosofar para mejor vivir", pues está en el campo de la filosofía existencial.

Se trata de elaborar, dice el filósofo regiomontano, - una filosofía que se viva, que se encarne (a esto lo denomina él filosofía existencial), pues el hombre debe comprenderse a sí mismo, debe ser responsable, debe realizar plenamente su vocación personal, debe convivir con sus semejantes. En este sentido la filosofía es "una exigencia de orden ético", y por ello don Agustín dice que la filosofía no debe ser solamente una reflexión de la vida o sobre la vida (el dr. Basave llama a esto filosofía existencialista).

Es el hombre concreto, todo él, quien decide acerca de las posibilidades que le constituyen y elige de esas posibilidades las que mejor le convengan.

Es la orientación total de la existencia del individuo al logro de sus anhelos, al amparo de sus deficiencias. E.-

la total unión y aceptación del hombre con las verdades que ha descubierto. En efecto, no es suficiente el conocimiento si no se utiliza, pues ¿para qué le sirve al hombre conocer algo, si ello no tiene repercusión en su vida? Una filosofía por mera erudición, por mero afán de saber, sin acción, sin transformación de la propia existencia; una filosofía que no se encarna no tiene razón de ser. Por ello dice el dr. Basave que filosofía y vida no están escindidas: la vida para filosofar y la filosofía para mejorar la vida:

A menudo se olvida que el filósofo es, antes que sujeto cognoscente, sujeto existente. Y como existente no puede dejar de traducir, en la filosofía, el sentido de su existencia. No se trata tan sólo de elaborar una filosofía de o sobre la existencia humana, sino de que la filosofía misma sea existencial, convirtiéndose en un modo de vida auténtica. Filosofar es abrazarse a la verdad o no es filosofar.

Al hombre le interesa, ante todo, una doctrina sobre el sentido de su existencia y de su destino... Sin la experiencia de este existir en toda su plenitud, no cabe ninguna sabiduría...

Filosofía y vida no están, ni pueden estar, escindidas. Si la filosofía es la forma más alta de la experiencia humana totalmente racionalizada, filosofía y vida son una misma cosa. La vida —sensible, racional, afectiva— sólo cobra significación tratando de explicarla. (13)

En síntesis: la filosofía debe estar al servicio de la existencia del hombre para mejorar su vida, y no debe quedarse en mera reflexión de o sobre la vida.

1.2.2.- FILOSOFIA COMO PROPEDEUTICA DE SALVACION

Hemos dicho, anteriormente, que el hombre busca aquello de lo que carece. El conocimiento de su carencia le impele a buscar lo que elimine total, o al menos parcialmen-

te, su deficiencia. Su vida es un constante buscar y elegir, entre diversas posibilidades, aquello que le satisfaga. Esta constante búsqueda tiene su fundamento en el mismo hombre, pues éste, como dice nuestro autor, está desamparado, es insuficiente y busca su plenitud.

Por su vivencia dentro del mundo, el hombre se da cuenta que está rodeado de seres animados e inanimados que no colman cabalmente sus anhelos, por ellos experimenta su finitud: allí donde se encuentra con alguno de esos seres, se encuentra, también, con un límite. Al mismo tiempo se da cuenta de su insuficiencia, pues esos seres y aun él mismo no le proporcionan "una satisfacción saturadora". No obstante, el hombre desea ir más allá de esos seres finitos, de ese mundo material que le rodea. Por ello (su limitación y el deseo de vencerla) el hombre busca algo que le ayude a vencer su finitud y, al mismo tiempo, le satisfaga plenamente, no parcialmente:

Todos esos afanes humanos por la ciencia, por el poder, por el placer y hasta por Dios, serían ininteligibles sin la consideración de un ser desamparado, indigente, insuficiente, que busca un completamiento esencial, una estabilidad que le falta. Si buscamos algo es que no somos ese algo y no lo poseemos...

La tierra, que me abraza y que me liga con todos los vivientes, no me brinda una satisfacción saturadora. Tras de haberme investido por todo lo que me rodea, se opera en mí un profundo e integral sentido de finitud. (14)

Por el hecho de que el hombre no encuentra una satisfacción saturadora (que colme sus deseos), no dejará de buscar algo que le satisfaga plenamente (esa satisfacción no sólo es hedonista. Se refiere, también, a la satisfacción por obtener la verdad, el bien, la salvación, etc.). De es-

ta forma, dice nuestro autor, el hombre experimenta la trascendencia a la que comienza a dirigirse:

Al replegarnos, por la insatisfacción, sobre nuestra interioridad profunda, descubrimos el sentido de nuestros límites y palpamos nuestra finitud. En ese mismo acto captamos la exigencia de trascendernos. (15)

O como dice el dr. Basave en otra parte:

Al darme cuenta de mi dependencia de un ser que no me supera, surge en mí el afán de independizarme de alguna manera. Se abre entonces el camino de la trascendencia. (16)

Ahora bien, de lo que el hombre ha captado de todo — cuanto hay en el ámbito de lo finito, nada ha satisfecho su deseo de trascendencia. Ello le ha causado insatisfacción — que ha provocado se repliegue sobre su interioridad. En este momento el dr. Basave considera que el hombre está en soledad. Una soledad que es reveladora de su singularidad, de su originalidad y que le insta a ser tomado en cuenta por alguien. Ese alguien, para nuestro autor, no puede ser el mundo, ni los demás hombres, sino solamente Dios.

Cuando el hombre se refugia en la soledad, en su interioridad, es para conocerse a sí mismo, para ver su fragilidad y su posibilidad de acabar con esa fragilidad; en ese momento, dice el dr. Basave, el hombre se sirve de la filosofía para conocerse y conocer su relación con Dios (relación de Creador y criatura):

En la soledad experimentamos nuestra singularidad, — nuestra irreversibilidad, nuestra originalidad. Pero — este sentimiento de originalidad, en la soledad, es doloroso. Todo nos parece extraño y heterogéneo, las cosas y las personas que hay en el mundo nos resultan diferentes, distantes. Experimentamos, entonces, la necesidad de convivencia, la nostalgia de comunión. Aspira

mos a ser oídos, a ser mirados, a ser comprendidos y a ser amados. El que nos mira y nos oye, el que nos comprende y nos ama es un tú al que nosotros también miramos y oímos, comprendemos y amamos. Sobrepasamos la soledad por el amor. Ontológicamente, la soledad es la expresión de la nostalgia de Dios, de Dios como sujeto y no como objeto, de Dios como tú y no como él.

En la conquista de sí mismo, el hombre echa mano de la filosofía para descubrir y comprender su idea, - el designio de Dios con respecto a él. (17)

Pero no solamente está el camino por la interioridad personal para dirigirse a Dios. También existe el camino a través de los valores. Esto es posible porque el hombre capta la belleza (participe de una belleza suprema); quiere superar lo finito y limitado por medio del conocimiento (el hombre aspira a más de lo que puede). Va descubriendo diversos valores que en la medida de ir siendo más perfectos, — más completos, se van acercando al Valor Absoluto. Por ello nuestro autor dice que el hombre es un experimentador de valores. Su experiencia de ellos le llevan a descubrir el Valor de los valores: Dios:

Ser hombre es sobrepasar, en cierto modo, la finitud —poniéndose en contacto con lo infinito— sin dejar de ser finito. En la medida en que nos hacemos libremente a nosotros mismos dentro de nuestra radical impotencia; en la medida en que percibimos dichosamente — las bellezas intramundanas como dones o destellos de — la belleza absoluta; en la medida en que trascendemos, por el saber, lo limitado y lo finito, tenemos acceso al Supremo e infinito valor de los valores. Y este supremo e infinito Valor de los valores, aunque nos resulte inescrutable, misterioso, inconcebible; es y no puede no ser, como lo demostraremos en su oportunidad.

Aspiramos a más de lo que podemos. Quisiéramos — descubrir, hasta en su más radiante claridad, el ser — del Valor supremo. Este axiotropismo, que en última instancia es un teotropismo, es lo que hace al hombre. (18)

Ya hemos encontrado a Alguien que ha de satisfacer plenamente los afanes del hombre; que le ha de liberar de su desamparo.

El dr. Basave considera que no es suficiente con haber encontrado a ese Alguien, sino que, además, hay que tender hacia El, hay que lograr en El la plenitud subsistencial. Y para lograr esto, añade nuestro autor, el hombre puede valerse de la filosofía, pues ha sido ella la que le ha mostrado la existencia de la Verdad Absoluta, le ha mostrado la existencia de ese Alguien. Por tanto será ella la que le ayude a recurrir el camino para lograr liberarse del desamparo. Pero la filosofía, observa el dr. Basave, no salva a la persona. Solamente es un medio para que ésta logre su plenitud. Sólo le muestra el "para qué" de su vida; no le da en posesión a ese Alguien en quien se ha de salvar, sino tan sólo una abertura amorosa hacia El. Por ello don Agustín ha llamado a la filosofía "propedéutica de salvación".- Escuchémosle:

Una cosa es descubrir a lo lejos el término de nuestro anhelo y otra distinta es recorrer el camino que a él nos conduce. Toda empresa filosófica, entendida la filosofía como afán de salvación en lo incorruptible, se queda en propedéutica.

La filosofía como propedéutica de salvación —tal como la entiendo yo, por lo menos— no sólo es contemplación de lo eterno (facultad intelectual), sino también dominio sobre lo temporal, disposición de las cosas materiales al servicio del hombre (conocimiento pragmático). Nos muestra el "para qué" de nuestra vida pero no el "cómo"; nos hace entrever la dichosa plenitud pero sin darnos los viáticos para arribar a ella.-

En otra parte, sobre el aspecto propedéutico de la filosofía, nuestro autor dice:

Su papel propedéutico se limita a iluminar el hambre - de salvación, a fortalecer la esperanza de una plenitud subsistencial, a definir esquemáticamente las relaciones de los seres contingentes con el Ser necesario. Pero estas elucidaciones filosóficas no son sino peldaños para el ímpetu espontáneo de amor hacia un Dios — íntimo y concreto— que nos libere de la finitud y - de la culpa. La filosofía, con su camino ascendente de la insatisfacción, nos ayuda a salvarnos —llevándonos al fundamento incondicionado— pero no nos salva. Puede mantener, encendido y vivo, el afán de salvación, - pero no lo puede satisfacer. (20)

En síntesis: la filosofía tan sólo es propedéutica de salvación. No salva al hombre, pero sí le ayuda a lograr — esa salvación.

1.2.2.1.- SALVACION EN EL ORDEN FILOSOFICO

Ya hemos visto que desde el momento en que el hombre - está sobre la tierra es para algo. Su existencia no es absurda, sino que tiene una razón de ser, tiene un por qué y - un para qué. Esto es lo que le muestra la filosofía en su - papel propedéutico.

Cuando el hombre se da cuenta de la tarea que debe realizar y la lleva a cabo, comienza a salvarse. Dicho de otro modo: cuando el hombre actúa racionalmente; cuando busca la verdad, los valores; cuando vive una existencia auténtica, - en ejercicio de su libertad, comprometida y responsable, en amorosa comunión con los hombres y con Dios, es cuando está en camino de lograr su salvación. Por ello, para nuestro autor:

Salvación es, en el orden filosófico, cabal cumplimiento de la vocación personal, fidelidad a nuestra dimensión axiotrópica, esclarecimiento y realización del dinamismo ascensional de nuestro espíritu encarnado, — abertura y encaminamiento a la plenitud subsisten—

cial. (21)

Por ahora baste con lo apuntado. En la tercera parte - desarrollaremos ampliamente lo que el dr. Basave entiende - por "salvación en el orden filosófico".

1.3.- CONSECUENCIA DE LOS SERVICIOS DE LA FILOSOFIA: EL --- COMPROMISO

La filosofía aplicada a la existencia del hombre para- mejor vivir y lograr la salvación implica un compromiso, --- pues se debe responder por las verdades descubiertas que se están encarnando.

Incluso antes de filosofar ya existe un compromiso: la estancia del hombre dentro de todo cuanto hay no es absur- da, tiene un por qué y un para qué, tiene una razón de ser: el hombre debe realizar una tarea durante su permanencia en el mundo. Precisamente durante esa actividad es cuando sur- gen los deberes y derechos, y junto con ellos surge, como - dice el filósofo regiomontano, la responsabilidad y el com- promiso.

Compromiso, creemos nosotros, ante todo aquello que el hombre haga, diga e incluso piense; o bien, deje de hacer, - decir o pensar (intención) (22). Responsabilidad y compromi- so frente a los demás hombres, porque parte de su acción --- les puede afectar positiva o negativamente. De aquí, dice - el dr. Basave, que el hombre se esté jugando, en parte, su- vida y la de sus semejantes, pues si se equivoca en alguna- decisión puede entorpecer, e incluso frustrar, la salva- ción de los otros y la propia.

Pero no solamente ante sus prójimos debe responder el-

hombre, sino también ante Dios, quien le puso en la existencia, pues es el Creador de todo cuanto hay, y hacia El se encamina el hombre para lograr su salvación, para colmar su afán de plenitud subsistencial.

Ya le escuchamos decir a don Agustín que la filosofía ayuda al hombre a conocer y tomar conciencia del sentido — que le debe dar a su existencia y de la tarea que ha de realizar; le ayuda, la filosofía, a conocer cuál es el fin al que está avocado: su salvación (recordemos que el hombre es contingente, pero anhela ser plenamente), y a elegir entre las diversas posibilidades para llegar a ese fin. La filosofía ayuda al hombre a ser auténtico, a ejercer su libertad, a vivir su propia vida desatendiendo a modelos preestablecidos. En una palabra: la filosofía, según el dr. Basave, ayuda al hombre a ser hombre. De aquí, asegura nuestro autor, — que el hombre al encarnar, al vivir las verdades que va descubriendo en el acto de filosofar; al transformar su vida — porque ha ido penetrando el verdadero sentido de su existencia, es necesario que esté conciente del compromiso que va adquiriendo con las verdades descubiertas y con los cambios logrados. Así, afirma don Agustín, el hombre se está comprometiendo con su quehacer filosófico:

Ya por el hecho de que estamos insertos, enviados o — puestos en un mundo dentro del cual hemos de hacer — nuestro quehacer —faena vocacional— y ante el cual — hemos de ser responsables, estamos comprometidos. Pero este compromiso vital se vuelve lúcidamente conciente —y por ello mismo apremiante— con la filosofía. Asumimos, al filosofar, el riesgo y la responsabilidad. — Puedo equivocarme mi ruta y debo responder de mi vida. — Mi conciencia histórica me solidariza con las generaciones pasadas y me señala mi responsabilidad ante las generaciones futuras. Con mi conducta me juego mi vida y, en parte, la vida de otros. (23)

En síntesis: la estancia del hombre en el mundo tiene un sentido, por ello actúa. Su actuación debe ser responsable y comprometida tanto con sus semejantes como con Dios.— La filosofía le ayuda al hombre en sus tareas por realizar—mostrándole qué y cuál es su fin último: la salvación. De aquí que la filosofía y su ejercicio sea para el dr. Basave un compromiso vital con sentido propedéutico hacia la salvación personal.

1.4.— DEFINICION DE FILOSOFIA

Antes de estudiar la definición que propone nuestro —pensador, escuchemos lo que dice acerca de la "tradicional—definición de filosofía":

Aunque no existe una definición de la filosofía en la que todos estén de acuerdo, es lo cierto que todas las filosofías pretenden dar una explicación fundamental —de la realidad entera. Por debajo de las pugnas de la historia, los filósofos han perseguido un mismo objetivo: la sabiduría humana. La tradicional definición de la filosofía como conocimiento científico de las cosas por las primeras causas, en cuanto éstas conciernen al orden natural, recoge la fundamental coincidencia genérica de todos los sistemas, a saber: que la filosofía pertenece a un orden cognoscitivo —no afectivo— y —que pretende saber las últimas razones de realidad universal. (24)

Como puede leerse, el dr. Basave no rechaza la definición tradicional de filosofía (sino que la considera incompleta), pues recoge la fundamental coincidencia de todos —los sistemas filosóficos cuando la hacen y definen.

Nuestro autor hace una importantísima aclaración: la —filosofía no puede explicar totalmente la realidad. Esto se entiende porque, a nuestro juicio, es imposible que exista algún hombre capaz de conocer cuanto hay. Escuchemos al dr.

Basave:

Es preciso, sin embargo, no dejarnos llevar por un optimismo racionalista. La filosofía pretende llegar a una integral comprensión de la realidad total, pero — una cosa es el intento y otra, muy diferente, la realización. Nunca llegaremos a conocer, exhaustivamente, — el orden natural... (25)

También considera nuestro autor incompleta la tradicional definición de filosofía porque no alude para nada al — hombre. En efecto, éste es lo más importante de todo cuanto hay en el ámbito de lo finito. Además es el hombre quien hace la filosofía, por ello, en primer lugar, debe estar a su servicio. Escuchemos a nuestro filósofo:

Algo le falta a la clásica y tradicional definición de filosofía...échase de menos el aspecto de "sabiduría — vital de los últimos problemas humanos" que tiene la — filosofía. Si suprimimos el carácter de síntesis superior y vital de los conocimientos del hombre, nuestra disciplina pierde todo su valor íntimo y existencial. — Una filosofía que no esté al servicio del existir — dicho sea con absoluta sinceridad — no nos interesa. — (26)

Así, la definición que propone el dr. Agustín Basave, — como ya le escuchamos decir, reúne: 1) explicación de la — realidad; y 2) sabiduría de los últimos problemas humanos:

La filosofía es una explicación fundamental de la realidad entera y una sabiduría vital de los últimos problemas humanos. (27)

1.5.- DIVISION DE LA FILOSOFIA (PARA EL PRESENTE ESTUDIO)

Es "el integralismo metafísico antroposófico dentro de una filosofía como propedéutica de salvación" lo que nos interesa del pensamiento basaviano. Por ello, para el presente estudio nos auxiliaremos de la metafísica especial, que-

será la que nos muestre quién es el hombre y cuál es su fin último en el que ha de lograr su salvación (Dios). Escuchemos lo que nos dice el pensador regiomontano acerca de la metafísica especial:

Teodicea y antroposofía serían las dos partes de la metafísica especial. Metafísica porque tiene por objeto al ser inteligible, al ser despojado de la fenomenicidad. Especial porque se refiere no al ser común sino a seres concretos, personales: Dios y el hombre. (28)

Escuchemos ahora lo que dice don Agustín de cada una de estas partes que integran la metafísica especial.

1.5.1.- ANTROPOSOFIA

La antroposofía va a estudiar al hombre íntegro a partir de sus manifestaciones, para conocer aquello que produce la actividad humana. Así, una vez que nuestro autor ha empleado, en su punto de partida, el método fenomenológico (empieza analizando hechos fácilmente comprobables en la experiencia) pronto lo abandona para estudiar los componentes del hombre: cuerpo y espíritu, libres de toda fenomenicidad:

Trátase de una disciplina...acerca del hombre...que lo estudia como un todo unitario...(29). El hombre en cuanto tal, tiene una estructura "fundamental" y la Antroposofía...como ciencia, consistirá en la investigación --viva y teórica-- de estas primalidades del hombre. (30)

El dr. Basave aclara el sentido de la palabra "Antroposofía", auxiliándose del pensamiento de Pedro Caba:

Creo que ya es hora de reivindicar el vocablo "antroposofía", que ha rodado entre las impuras manos de los teósofos. La palabra serviría para designar en el futuro, "una visión primera del hombre; una concep---

ción, a la vez viva y teórica, que haga posible la -
edificación, sobre ella, de las ciencias particulares"
(Pedro Caba). (31)

1.5.1.1.- PARTES DE LA ANTROPOSOPIA

De las manifestaciones humanas, nuestro autor hace la-
división de la antroposofía en: 1) filosofía de la histo-
ria; y 2) filosofía de la cultura, como disciplinas parti-
culares. (32)

1.5.1.1.1.- FILOSOFIA DE LA HISTORIA

Esta rama de la filosofía la utiliza el dr. Basave pa-
ra estudiar la sucesión de hechos humanos de manera íntegra
y armónica, que le permita tener una visión de cuanto ha he-
cho el hombre, y de sus posibles resultados:

...será el conocimiento de los acontecimientos socia-
les de la humanidad derivado de sus causas y extendido
en sus consecuencias. (33)

1.5.1.1.2.- FILOSOFIA DE LA CULTURA

Esta rama de la filosofía la utiliza nuestro autor pa-
ra estudiar todo cuanto el hombre crea en virtud de su ra-
zón:

...intenta conocer el mundo de la cultura no como un -
mero agregado de hechos: inconexos y dispersos, sino co-
mo un todo orgánico, como un sistema. (34)

Por mundo de la cultura don Agustín entiende:

Todo aquello que de alguna manera producimos o modifi-
camos para introducir nuestro círculo humano. (35)

1.5.2.- TEODICEA

No encontramos ma definición explícita de teodicea. -
Sin embargo, atendiendo a los múltiples estudios que hace -

nuestro autor (36) podemos decir que él hace una reflexión sobre Dios: su existencia (mostrarla y demostrarla); sus atributos; su relación con el hombre, etc.

1.5.- INTEGRALISMO METAFISICO ANTROPOSOFICO

Este es el nombre que el dr. Basave da a su sistema. - (37)

Para estudiar al hombre lo escindimos: cuerpo y espíritu y sus diversas manifestaciones, y vamos estudiando parte por parte; pero siempre teniendo en cuenta que es un todo unitario; ni puro cuerpo, ni puro espíritu, sino espíritu encarnado.

1.6.1.- INTEGRALISMO

Le llama el dr. Basave a su sistema integralismo porque no ve al hombre en alguno de sus componentes o manifestaciones, sino como un todo unitario:

Llamo integralismo a mi sistema, porque considero que el hombre no es pura angustia, como lo quería Jean-Paul Sartre; ni mera esperanza, como lo concebía Marcel; tampoco es puro desamparo ontológico, según decía Heidegger, ni puro afán de plenitud. Sino que el hombre está integrado por desamparo ontológico y afán de plenitud subsistencial. Ambos con su correspondiente psicológico: para el primero la angustia, para el segundo la esperanza. (38)

1.6.2.- METAFISICO

Es metafísico porque no ve a este o aquel hombre, sino al hombre en general. Lo ve en su ser inteligible: ve la estructura y esencia de su ser, libre de toda fenomenicidad; ve su relación con la realidad última metafísica (Dios):

Pero como nuestra investigación --exclusivamente filo-

sófica— no toma pie en los datos de la revelación —
—no se trata de una antroposofía revelada— sino que
se circunscribe al orden de la razón natural, agrega—
mos...la palabra metafísica, para indicar que nos inte
resa el estudio del ser último del hombre, despojado —
de su fenomenicidad. (39)

1.6.3.- ANTROPOSOFICO

Es antroposófico porque trata del hombre, no de Dios, -
no de espíritus puros. Busca el sentido de su existencia. -
Ve su efectivo acontecer en la historia y sus manifestacio-
nes culturales. En una palabra:

...se trata de inquirir el principio que abarca todos-
los principios particulares del ser, del conocer y del
obrar del hombre. (40)

Después de todas estas consideraciones ya podemos pa-
sar a la reflexión filosófica para conocer, ver y saber si-
efectivamente el hombre puede lograr la trascendencia, si -
puede salvarse en Dios (cuya existencia demostraremos). Pa-
semos, pues, al estudio del "Integralismo Metafísico Antro-
posófico" del Dr. iur., Dr. phil., Agustín Basave Fernández
del Valle.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

1 Cfr. Basave Fernández del Valle, Agustín,

Breve Historia de la Filosofía Griega, -
Ediciones Botas, México 1951, pp. 7-8.
En adelante citaremos: B.H.F.G. Subraya
do del autor.

En síntesis hállase en:

"Filosofía y Filosofar", en Humanitas, -
Anuario del Centro de Estudios Humanís-
ticos de la Universidad de Nuevo León, -
año II, No. 2, México 1961, p. 17. En -
adelante citaremos: F.F.

"La Filosofía Como Propedéutica De Sal-
vación", en Filosofar Cristiano, No. 1,
Córdoba, Argentina 1977, p. 64. En ade-
lante citaremos: F.P.S.

2 Cfr. F.F., p. 31; F.P.S., pp. 81-82

3 Cfr. F.F., p. 15; F.P.S., pp. 61-62. Subrayado del autor.

4 Cfr. F.F., pp. 16-17; F.P.S., p. 63

5 Cfr. Basave Fernández del Valle, Agustín, Metafísica de -
la Muerte, Ed. Jus, México 1973, p. 14. En adelante
citaremos: M.M.

6 Cfr. M.M., p. 21

7 Cfr. F.F., pp. 35-36; F.P.S., pp. 97-98. Subrayado nues-
tro. En síntesis hállase en: Basave Fernández del Va
lle, Agustín, Ideario Filosófico, Ed. Jus, México --
1961, p. 3. En adelante citaremos: I.F. "'Circunstan
cia' es lo que está alrededor de mí, lo que me cir-
cunscribe y rodea... Circunstancia es contorno fisi-

co y contorno histórico..."

"...la situación me constituye. Mi circunstancia es siempre exterior; mi situación interior". ---

Cfr. I.F., p. 50

8 Cfr. F.F., p. 26; F.P.S., pp. 75-76. Subrayado del autor.

9 Cfr. F.F., p. 27; F.P.S., p. 76

10 Cfr. F.F., p. 27; F.P.S., pp. 76-77. Subrayado del autor.

11 Cfr. F.F., p. 21; F.P.S., p. 69

12 Cfr. F.F., p. 23; F.P.S., pp. 71-72

13 Cfr. F.F., p. 35; F.P.S., pp. 37-38

14 Cfr. F.F., pp. 27-28; F.P.S., pp. 76-77

15 Cfr. F.F., p. 39; F.P.S., p. 92. Subrayado nuestro.

16 Cfr. F.F., p. 27; F.P.S., p. 77. Subrayado nuestro.

17 Cfr. F.F., p. 37; F.P.S., p. 99. Al final del primer párrafo el dr. Basave dice: Cf. Martín Buber: Ich und du. Subrayado del autor.

18 Cfr. F.F., p. 40; F.P.S., pp. 93-94. En el capítulo cinco de la segunda parte nos ocuparemos de demostrar, junto con el dr. Basave, la existencia de Dios.

19 Cfr. F.F., p. 20; F.P.S., p. 68. Subrayado nuestro. En síntesis hállase en: Basave Fernández del Valle, --- Agustín, Filosofía del Hombre, Colección Austral, --- No. 1336, Espasa Calpe Mexicana, S.A., México 1981, p. 11. En adelante citaremos: F.H.; I.F., p. 189

20 Cfr. F.F., p. 41; F.P.S., p. 95

21 Cfr. Basave Fernández del Valle, Agustín, Tratado de metafísica --Teoría de la "Habencia"--, Ed. Limusa, --- México 1982, p. 437. En adelante citaremos T.M.T.H. F.P.S., p. 96

- 22 "Compromiso, creemos nosotros, ante todo aquello que el hombre haga, diga e incluso piense; o bien, deje de decir, hacer o pensar (intención)". Al "pensar algo" le damos el carácter de compromiso porque, a nuestro juicio, puede implicar intención. En cuanto tal, se halla virtualmente y puede o no realizarse, afectando o no, positiva o negativamente al hombre y a sus semejantes.
- 23 Cfr. F.F., pp. 15-16; F.P.S., p. 62. El dr. Basave distingue entre "compromiso pasivo" y "compromiso activo". El primero se refiere al estar "inserto, enviado o puestos en un mundo...". El segundo alude al "quehacer —faena vocacional— y ante el cual hemos de ser responsables, comprometidos". Cfr. F.F., p. 28; F.P.S., pp. 78-79
- 24 Cfr. F.F., pp. 13-14; F.P.S., pp. 59-60. En síntesis hállese en: F.H., p. 11. Subrayado del autor.
- 25 Cfr. F.F., pp. 13-14; F.P.S., pp. 59-60. En síntesis hállese en: F.H., p. 11
- 26 Cfr. F.F., pp. 13-14; F.P.S., pp. 59-60. En síntesis hállese en: F.H., p. 11
- 27 Cfr. T.M.T.H., p. 269. Subrayado del autor. Esta definición se halla por partes en el párrafo de la nota 24 y de la nota 26.
- 28 Cfr. F.H., p. 44; I.P., pp. 63-64
- 29 Cfr. F.H., p. 32
- 30 Cfr. I.P., p. 58
- 31 Cfr. F.H., p. 44; I.P., p. 63. El dr. Basave no da cita de Pedro Caba.
- 32 Cfr. F.H., p. 19
- 33 Cfr. F.H., p. 216. Subrayado nuestro.

- 34 Cfr. Basave Fernández del Valle, Agustín, "Filosofía de la Cultura", en Humanitas, Anuario del Centro de Estudios Humanísticos de la Universidad Autónoma de Nuevo León, No. 17, México 1976, pp. 16-17. En adelante citaremos: F.C.; I.F., p. 130
- 35 Cfr. F.C., p. 16; I.F., p. 128
- 36 Cfr. Basave Fernández del Valle, Agustín, "Teología Natural o Filosófica", en — Humanitas, Anuario del Centro de Estudios Humanísticos de la Universidad de Nuevo León, No. 6, México 1965, pp. — 13-33. En adelante citaremos: T.N.F. "Filosofía de la Religión —Estructura y Sentido—", en Humanitas, Anuario — del Centro de Estudios Humanísticos de la Universidad Autónoma de Nuevo León, No. 13, México 1972, pp. 13-28. En adelante citaremos: F.R.E.S.
- 37 Cfr. F.H., p. 15
- 38 Cfr. Basave Fernández del Valle, Agustín, El Lugar de — las Humanidades en la Formación del Profesionalista Técnico, Conferencia dictada en el Auditorio "B" de la Unidad Profesional Zacatenco del I.P.N., el día 24 de mayo de 1985. No son palabras exactas del dr. Basave, aunque sí conservamos la esencia.
- 39 Cfr. F.H., p. 21
- 40 Cfr. F.H., p. 21

SEGUNDA PARTE

INTEGRALISMO METAFISICO ANTROPOSOFICO

La filosofía, ha dicho el dr. Basave, debe ocuparse de los últimos problemas vitales humanos. De éstos, el que tiene mayor importancia es la salvación del hombre. Pero ¿cómo es el hombre?, ¿por qué puede salvarse?, ¿quién le proporciona su salvación? Estas preguntas pueden responderse desde la antroposofía.

En esta segunda parte nos proponemos estudiar, siguiendo el sistema basaviano, al hombre, para ver si puede o no salvarse. Comenzaremos por el compuesto humano para saber - qué (naturaleza) y quién (persona) es el hombre; en el inciso dos analizaremos la persona, quien hace al hombre distinto de los seres que le circundan; después, en el apartado tres estudiaremos la ontología del hombre, a fin de ver las características de su existencia; en la sección cuatro nos ocuparemos de la muerte, ya que es una realidad inevitable y de importancia, pues con la muerte no acaba todo, y del concepto que el hombre tenga de ella dependerá la orientación que dé a su vida; en el inciso cinco estudiaremos la relación del hombre con Dios e intentaremos acercarnos un poco a El, pues es Dios quien ha puesto al hombre en la existencia y quien le salva; en el último apartado nos ocuparemos de la salvación del hombre, ya que al morir no se aniquila en la nada, sino que subsiste. Estudiaremos el fundamento filosófico (como conclusión de la segunda parte) de que el hombre es un ser-para-la-salvación.

1.- EL COMPUESTO HUMANO

Por definición, el punto de partida de una antroposofía es el hombre. Este constituye el eje central alrededor del cual va a girar toda la reflexión filosófica. Por ello es necesario preguntar ¿cómo es el hombre? Pero no el hombre en abstracto, sino el hombre que piensa, sufre, se interroga por sí mismo y por los demás, etc. Hay que estudiarle: saber cómo es, cómo está compuesto, cuáles son sus partes integrantes y cómo están unidas; cuáles son sus manifestaciones y cómo se perciben, etc.

Para el dr. Basave la única forma de ir conociendo al hombre es a través de la observación de sus manifestaciones externas más evidentes, y de allí irle penetrando hacia su interior para ver lo que produce esas manifestaciones externas:

Partamos de los hechos comprobables en la experiencia. El hombre se nutre, crece y se reproduce (vida vegetativa); el hombre siente, se relaciona, contempla las esencias, intuye el ser y los primeros principios, apece el bien. (1)

Después de haberlo observado y por la forma como se manifiesta, nuestro autor dice que en el hombre hay dos tipos de actividades: materiales (corporales) e inmateriales (espirituales). Las primeras son evidentes: la vida vegetativa es actividad propia del cuerpo. Se realiza para que el hombre permanezca determinado período de tiempo en la existencia y pueda lograr su desarrollo. Las segundas, actividades inmateriales (operaciones intelectivas) no están a nivel — corporal, sino espiritual; se trata de la manera como el — hombre se representa o conoce. V.gr.: el concepto de belleza. La belleza se halla en diversos objetos, actitudes, per

sonas, paisajes, lugares, etc. Todos ellos particulares y - sin relación entre sí. De esas múltiples manifestaciones el hombre elabora un concepto aplicable a todo aquello que la-realice. Es así como se elabora el concepto universal de be-llieza sacado de aspectos bellos particulares.

Nuestro autor piensa que un concepto universal tiene - que ser elaborado por un elemento que pueda apreciar, valo-rar y unificar todo lo que posea las características reuni-das en el concepto universal. Según él, esa actividad no es propia de la materia, sino de algo distinto a ella: lo espi-ritual en el hombre:

La inmaterialidad de las operaciones intelectivas nos- lleva a concluir en una forma espiritual y subsisten- te. Sería absurdo medir y pesar la belleza, la santi- dad, la habilidad, el vidrio y las paralelas, como - conceptos. Los objetos inmatereiales están fuera del es- pacio y fuera del tiempo: el principio del cual proce- den tiene que ser, consiguientemente, un elemento sim- ple incorpóreo. (2)

De lo dicho anteriormente se colige que el hombre es - un compuesto de "algo material" (expresado en las operacio- nes vegetativas) y "algo inmaterial" (manifestado por las - operaciones intelectivas). Lo primero se lleva a cabo por - el cuerpo, lo segundo por el espíritu.

El dr. Basave escinde al hombre para saber cómo está - compuesto; para conocer y estudiar los elementos que le com- ponen: cuerpo y espíritu. Comienza con el cuerpo, a nuestro juicio, porque es lo que el hombre capta a primera vista; - porque el cuerpo, además, es el campo donde se manifiesta - el espíritu.

La división del hombre que hace nuestro autor sólo es- para efectos de estudio, pero él no olvida que el hombre es

una integración de cuerpo y espíritu.

1.1.- FENOMENOLOGIA DEL CUERPO

Para hablarnos del cuerpo el dr. Basave utiliza un método fenomenológico, es decir, analiza el cuerpo humano tal cual el hombre lo ve en su experiencia cotidiana.

A nuestro entender, los puntos que el filósofo regiomontano trata son: 1) estructura biológica del cuerpo; 2) - conocimiento y vivencia del cuerpo; 3) funciones del cuerpo; y 4) relación del cuerpo con el "yo".

Sensu stricto, los cuatro puntos se dan al mismo tiempo en el hombre. La división es para efectos de estudio y comprensión.

1.1.1.- ESTRUCTURA BIOLÓGICA DEL CUERPO

El dr. Basave menciona, suscintamente, la estructura biológica del cuerpo para mostrar que es un conjunto armónico de órganos que forman una unidad dinámica. Esto se puede ver en la evolución del hombre: él nace, crece, se desarrolla y muere. Así, la corporidad no es estática, sino dinámica y está en perfecta armonía, pues es todo el hombre quien sufre las transformaciones:

La estructura compleja del cuerpo humano, tal como la presenta la ciencia contemporánea, posee "una estructura piramidal múltiple". Los átomos están agrupados en moléculas, las moléculas en células, las células en tejidos, los tejidos en órganos y por fin, los órganos en nuestro yo corporal. En su aspecto dinámico, el cuerpo tiene su peculiar ritmo de vida en los latidos del corazón, en la respiración de los pulmones y en el aparato digestivo. En los influjos nerviosos y en los intercambios químicos se da, como en el sueño, y la vigilia, un inconfundible ritmo que es propio del dinamismo corporal. (3)

1.1.2.- CONOCIMIENTO Y VIVENCIA DEL CUERPO

De toda esa unidad armónica y dinámica que es el cuerpo, el hombre tiene conocimiento y vivencia. Es evidente, - dice nuestro autor, que el hombre se da cuenta de que tiene cuerpo:

De mi cuerpo tengo no solamente un simple conocimiento objetivo, sino una vivencia de su funcionamiento íntimo. La más elemental comprobación objetiva me indica - la existencia global de mi cuerpo... (4)

1.1.3.- FUNCIONES DEL CUERPO

Encontramos que el dr. Basave habla de varias funciones del cuerpo humano: 1) el cuerpo le da un sexo al hombre; 2) el cuerpo individualiza y sitúa; distingue al hombre del no-yo; 3) el cuerpo ubica al hombre en el tiempo y en el espacio; 4) el cuerpo es un instrumento para conocer y relacionarse.

Las cuatro funciones se dan conjuntamente. La división que hacemos es para comprender la actividad corporal.

1.1.3.1.- EL CUERPO LE DA UN SEXO AL HOMBRE

Parte de la estructura biológica del cuerpo determina al hombre para ser de uno u otro sexo. Así, dice el dr. Basave:

En razón de mi cuerpo tengo...un sexo. (5)

Para nuestro autor el aspecto sexual se halla en un nivel biológico, determinado por las células sexuales y los órganos genitales, con manifestaciones externas que varían según se trate de uno u otro sexo:

La dotación cromosómica de las células sexuales y el desarrollo de los órganos genitales constituyen los -

"caracteres primarios" para la determinación sexual individual; los detalles externos de ambos sexos son las características sexuales secundarias. (6)

Lo sexuado tiene una propiedad muy peculiar: se ejerce sólo durante cierto tiempo:

La función sexual...se ejerce durante cierta época de la vida y se sitúa en un nivel fisiológico y psicológico. (7)

El ejercicio temporal sexual se refiere, según nuestro autor, al:

...acoplamiento de los órganos sexuales masculino y femenino en la "cópula". (8)

El mismo dr. Basave dice que la función sexual situada en un nivel fisiológico y psicológico se refiere a :

La actividad precopulativa... Hay contactos —más o menos prolongados— en las zonas erógenas... Estos contactos actúan como condicionamientos psíquicos y fisiológicos. (9)

Los condicionamientos ayudan a lograr, de la mejor forma, la "cópula" de los órganos masculino y femenino. El placer que resulta es, según nuestro autor, el medio natural — para mantener el ciclo biótico:

El placer intenso del orgasmo es el medio de que se vale la naturaleza para mantener el ciclo biótico en — los animales superiores. (10)

Pero no solamente es sexual el hombre, también tiene — una dimensión sexuada. El dr. Basave hace una distinción entre ambas: la primera, sexual, está a nivel biológico, corporal y se ejerce durante cierta época de la vida. Por el — contrario, la dimensión sexuada es metafísica y se ejerce —

durante toda la vida:

La situación sexuada de la persona humana afecta la integridad de la vida y la totalidad de los años. Trátase de una dimensión metafísica...en la que está instalada la persona humana desde que nace hasta que muere. (11)

De lo sexuado hablaremos al tratar de la persona humana. Por ahora sólo apuntamos, interpretando y esperando no traicionar el pensamiento basaviano, por qué es metafísico-lo sexuado.

Lo sexuado constituye al hombre, es algo que se vive desde dentro, que brota de su interior, que es permanente. Por ello el dr. Basave lo llama "situación". Lo sexuado es el modo de ser como se presenta dentro de todo cuanto hay, lo humano: modo masculino o modo femenino; nuestro autor lo llama dimensión óptica:

La dimensión sexuada...es una situación...en la que está instalada la persona desde que nace hasta que muere...Estamos frente a una dimensión óptica...referida no tan sólo a los órganos sexuales sino a los modos de ser heterosexuados. (12)

1.1.3.2.- EL CUERPO INDIVIDUALIZA Y SITUA; DISTINGUE AL HOMBRE DEL NO-YO

El hombre se halla inmerso dentro de todo cuanto hay, pero sin perderse ni confundirse con todo lo existente. Por su cuerpo, dice nuestro autor, el hombre está situado. Es decir, ocupa un lugar en el espacio, distinto a los demás cuerpos. De allí, en parte, el refrán popular: "cada hombre es único e irrepetible":

El cuerpo me individualiza y me sitúa. (13)

Porque el cuerpo individualiza y sitúa al hombre le —

permite distinguirse de lo que el dr. Basave llama "no-yo":

La más elemental comprobación objetiva me indica la — existencia global de mi cuerpo, que distingo del — no-yo. (14)

1.1.3.3.- EL CUERPO UBICA AL HOMBRE EN EL TIEMPO Y EN EL — ESPACIO

Al ubicar el cuerpo al hombre, lo sitúa, dice el dr. — Basave, en el tiempo y en el espacio, es decir, dentro del mundo.

En efecto, por su cuerpo el hombre es existencia temporal; está entretelado con el tiempo. Quiéralo o no sus células nacen, crecen, se desarrollan y mueren. Este proceso implica movimiento y duración, es decir, tiempo. Así, por naturaleza el hombre está mudando. De todo ello se da cuenta porque percibe su propio movimiento, su cambio. Sabe que oscila entre presiones y resistencias (a las presiones).

La vida humana es constante movimiento entre coacciones y resistencias. V.gr.: el dolor es señal de un malestar, es una presión sobre el cuerpo para que busque alivio; la curación del malestar es una resistencia al daño que pueda causar; el estudio es la resistencia a ser ignorante. La ignorancia presiona a conocer, a estudiar. Estas dos fuerzas (presiones y resistencias) detienen o moderan la vida humana. La detienen cuando no se puede vencer alguna de las dos. V.gr.: cuando se es ignorante y no se puede obtener el conocimiento, o cuando se tiene conocimiento y no se sabe emplear. La moderación vendrá cuando se pueda sacar provecho de una presión, de una resistencia o de ambas. Por ejemplo: el miedo a equivocarse presiona a no tomar decisiones, lo que obliga al hombre a no ejercer su libertad; si no re-

siste a ello, imita a otros. Cuando acepta su responsabilidad y ejerce su libertad está moderando su vida, pues además de actuar por sí mismo, destierra de sí el miedo y ello le proporciona una vida auténtica y feliz.

Por su naturaleza material, el cuerpo humano ocupa un lugar en el espacio.

Tiempo y espacio, como dirá nuestro autor, se dan en el mundo, por ello el cuerpo humano está ubicado allí, en el mundo:

...mi existir está ubicado en el mundo, en medio de -- otras existencias; transcurre fluidamente en el tiempo. Mi impulso vital se siente detenido o moderado por un conjunto de presiones y resistencias...Siento mi -- cuerpo en el espacio y en el tiempo. Siento el fluir -- de mi vida. Tengo conciencia, por mi inteligencia reflexiva, de existir y de durar. Existo y duro, con la armonía solidaria de mis órganos y de mis células, como un ser para sí. Pero existo cambiando, con una vida corporal moviente, con un flujo de imágenes continuo y mudable. (15)

1.1.3.4.- EL CUERPO ES UN INSTRUMENTO PARA CONOCER Y RELACIONARSE

Al estar ubicado en el mundo, el hombre no está solo, sino "en medio de otras existencias" como ya le escuchamos decir al dr. Basave.

El hombre es abertura: 1) a sus semejantes; y 2) al -- resto del mundo. Esta abertura se traduce en conocer y relacionarse con cuanto le rodea; mueve al hombre a entrar en -- contacto con todo lo que tiene a su alcance. Esto es posible, dice nuestro autor, por el cuerpo.

1.1.3.4.1.- CONOCIMIENTO Y RELACION DEL HOMBRE CON SUS SEMEJANTES A TRAVES DEL CUERPO

El cuerpo constituye el primer contacto y comunicación entre los hombres; es, según el dr. Basave, dialogicidad — aún antes de que el hombre emita palabras. Así, por ejemplo: los niños chiquitos, los recién nacidos, manifiestan — sus diversas necesidades a través del cuerpo: si tienen hambre o sed; frío o calor, etc., lo expresan por medio del llanto. Las lágrimas son un humor segregado por diversas — glándulas del ojo que se esparcen exteriormente a consecuencia de una acción física (como las descritas) o de una emoción (alegría, tristeza, etc.). De tal suerte que hay un diálogo entre el recién nacido y los demás hombres por medio del cuerpo y antes de que el chiquitín emita palabras:

Por el cuerpo me manifiesto y me revelo, me abro al mundo y me hago vulnerable. La corporeidad es dialógica aún antes de que emita palabras. (16)

1.1.3.4.2.- CONOCIMIENTO Y RELACION DEL HOMBRE CON EL RESTO DEL MUNDO A TRAVES DEL CUERPO

Pero no solamente el hombre utiliza su cuerpo para conocer y relacionarse con sus semejantes, sino también con el resto de los seres que hay en el mundo. Por eso dice el dr. Basave:

El mundo de los fenómenos se me presenta a través de — mi cuerpo. El color y la luz, los sonidos y los olores, los sabores y las sensaciones táctiles se nos ofrecen inmediatamente al propio cuerpo. (17)

1.1.4.- RELACION DEL CUERPO CON EL "YO"

Don Agustín hace una importante aclaración: todas las funciones de las que hemos hablado no las realiza solamente el cuerpo, sino todo el individuo, el yo humano. Esto es po

sible porque el cuerpo capta y se relaciona con lo que no es él y la "función cognoscitiva relacionante", como la llama nuestro autor, es la que conjunta cuanto capta el hombre:

Pero todo este mundo fenomenológico que mi cuerpo constata, no es mi cuerpo. Yo soy el que experimento o constato el hambre, el frío, el dolor, la sed, el roce, el color, el sonido, el olor y el sabor. Mi función cognoscitiva relacionante unifica los elementos pertenecientes al mundo intuitivo y al mundo de las esencias que suponemos o inferimos integrando las realidades experimentadas. Toda mi vida fenoménica está condicionada por el ser, por las estructuras y por las funciones de mi propio cuerpo. No puedo eludir esta situación de estar ligado al cuerpo...porque lo asumo desde que soy yo. (18)

Todo esto es posible porque el hombre no es puro cuerpo y puro espíritu, sino un compuesto de ambos.

En síntesis: el cuerpo humano posee una estructura biológica que hace dinámico y sexual al hombre. Por el cuerpo el hombre se individualiza distinguiéndose de todo lo que no es él. El cuerpo ubica al hombre en el tiempo y en el espacio, es decir, dentro del mundo. El cuerpo está en íntima relación con el yo que unifica todo aquello que percibe el hombre.

Pasemos ahora al estudio del espíritu, el otro componente de lo humano.

1.2.- EL ESPIRITU

Encontramos que el dr. Basave menciona para "probar" la existencia del espíritu lo siguiente: 1) el cuerpo como elemento manifestativo y subordinado al espíritu; 2) la con

ciencia; y 3) las operaciones intelectivas (conocer y querer). Así lo muestra el siguiente texto:

El cuerpo manifiesta —es un elemento manifestativo— al elemento interno: alma o espíritu. Nuestra comunicación con el mundo se verifica a través del cuerpo... —Conciencia, conocer y querer residen en el plano espiritual. Y este plano espiritual no podría darse de no existir una interna intencionalidad.

Un acto humano cualquiera es a la vez sensitivo espiritual. Pero esta unidad de dos o "dual-unidad" está organizada no a base de coordinación, sino de subordinación. El espíritu comunica la vida; el cuerpo —la recibe y expresa. (19)

1.2.1.— EL CUERPO Y EL ESPIRITU

El hombre conoce su cuerpo de manera inmediata: lo ve, lo siente. Pero de su espíritu no tiene conocimiento inmediato. Se da cuenta que hay actividad que realiza y que no proviene directamente del cuerpo, sino a través de él. Así, el cuerpo está manifestando al espíritu. Por sus características materiales, el cuerpo, de suyo, sería inanimado. El hombre ve que tiene vida. Así comienza a buscar aquello que le da animación: el espíritu. De esta manera encuentra el hombre que su cuerpo está subordinado al espíritu, y de esta manera conoce al espíritu.

Se trata, entonces, de probar la existencia del alma, no de ver su naturaleza. De ésta, aunque ya apuntemos algo en el presente inciso, nos ocuparemos de su cabal estudio en 2.4.

1.2.1.1.— EL CUERPO COMO ELEMENTO MANIFESTATIVO DEL ESPIRITU

La primera forma como el hombre puede conocer su espíritu es por el cuerpo: éste manifiesta a aquél. Esto es po-

sible, porque el cuerpo es el puente, por así decirlo, entre el espíritu y el mundo. O como dice el dr. Basave: la -
abertura del hombre al resto de los seres es a través del -
cuerpo:

Todas las otras existencias se me revelan a mi cuerpo, en contacto con él. Pero mi cuerpo está poseído, asumiendo por este "yo". (20)

Como le escuchamos decir a nuestro autor en 1.1.4 (relación del cuerpo con el "yo") todo lo que el hombre capta por su cuerpo es unificado por su "función cognoscitiva relacionante". Esto significa que el cuerpo percibe datos del exterior y el espíritu los organiza y unifica. De esta forma, por los datos del exterior captados por el cuerpo, el - hombre se da cuenta de su espíritu, quien unifica el torrente de impresiones externas y que no son un caos en el hombre.

1.2.1.2.- EL CUERPO ESTA SUBORDINADO AL ESPIRITU

En la experiencia cotidiana vemos que los seres puramente materiales son inanimados. El cuerpo del hombre es materia, pero ¿por qué tiene animación? La única respuesta posible es: porque tiene espíritu. El espíritu anima al cuerpo porque es superior a él. De esta manera el cuerpo está - subordinado al espíritu, y de esta manera, también, el hombre conoce que tiene espíritu.

El dr. Basave, siguiendo a Santo Tomás, dice que todo vivo tiene dentro de sí mismo la causa de su movimiento. Esa causa es el alma o espíritu.

En efecto, el alma da vida al cuerpo porque tiene las-

siguientes funciones: vegetativa, sensitiva e intelectual.-- Por la vegetativa: 1) el viviente tiende a la conservación: asimilación del alimento para la supervivencia (nutrición); 2) el viviente se desarrolla cuantitativamente (crecimiento); y 3) el viviente conserva su especie comunicando su ser a otro semejante (genitivo).

Por la función sensitiva del alma, el animal tiene las siguientes operaciones: 1) conocimiento sensitivo: representaciones sensibles; 2) apetito: lo que mueve a actuar para satisfacer una necesidad, deseo o realización de un fin; y 3) potencia locomotiva: posibilidad de desplazamiento local. Tanto lo vegetativo, que supone las funciones que el dr. Basave llama bioquímicas, como lo sensitivo están en el nivel que nuestro autor llama operaciones fisiológicas.

Por la función intelectual del alma, el hombre tiene razón. El alma intelectual tiene dos características: 1) cognoscitiva; y 2) apetitiva (voluntad). La función intelectual es lo que el filósofo regiomontano llama operaciones cognitivas.

El dr. Basave habla de alma. El alma es de naturaleza espiritual y él las utiliza, en ocasiones, de manera indistinta (vid. infra 2.3.1.). Escuchemos ahora las palabras de don Agustín:

Pensamos, con Santo Tomás, que el hombre no es una colección de sustancias específicas distintas, sino una especie completa, a la vez corpórea, viviente, sensible y racional. El alma intelectual constituye y sostiene el cuerpo en su ser de viviente y hasta en la actuación misma de sustancia corpórea. El alma --acto-- primero-- reúne y organiza los elementos bioquímicos para que integren el cuerpo. Ejerce operaciones fisiológicas y operaciones cognitivas. En estas últimas operaciones no tiene parte el cuerpo...La razón de ser --

del cuerpo debe buscarse en el alma que le anima y le organiza desde dentro...

Todo ser que se mueve por sí mismo hacia su operación es viviente. Y el alma es viviente puesto que es un principio de acción intrínseca. Vida es autoconstrucción. (21)

1.2.2.- LA CONCIENCIA

La vida intelectual expresa la fase más alta en la escala de los vivientes. Es la que distingue a los seres superiores (en nuestro estudio el hombre) del resto de los seres vivientes en el ámbito de lo finito, pero que conjuntamente tienen la vida sensitiva y vegetativa.

La vida intelectual tiene dos características: 1) cognoscitiva; y 2) apetitiva (voluntad).

En la cognoscitiva hállase implicada la conciencia. — Por ella, según nuestro autor, el hombre puede saber que — tiene espíritu.

El dr. Basave, para probar la presencia (y, por consiguiente, la existencia) del espíritu, habla de: 1) conciencia directa (el hombre como sujeto que conoce, y se da cuenta de ello); y 2) conciencia reflexiva (el hombre como sujeto y objeto de conocimiento). Antes de exponerlas hagamos algunas observaciones, con el fin de entender lo mejor posible el pensamiento basaviano acerca de la forma como el hombre conoce la existencia de su espíritu, y no para elaborar teorías epistemológicas, que no es la finalidad del presente estudio.

Conciencia directa y conciencia reflexiva no son dos tipos de conciencia que se hallen separadas e independientes. Se trata de dos tipos de operaciones de la misma conciencia: conoce lo que es independiente de ella, y se cono-

ce a sí misma.

El acto mismo de conocimiento es único. El dr. Basave dice que presenta las siguientes características:

1) sujeto: quien conoce; 2) objeto: lo conocido; 3) la toma de posición: está en la esfera axiológica; y 4) - la "imagen": el ente lógico. (22)

Porque el conocimiento presenta los elementos anteriores, el hombre puede girar hacia fuera o hacia dentro de sí mismo para conocer.

Entendemos que para el dr. Basave hay una interacción entre conciencia y objeto de conocimiento (no se refiere al tipo de objeto que se pueda conocer, sino a la posibilidad de conocimiento): el hombre no podría conocer, aunque hubiera objeto de conocimiento, si no tuviera conciencia; a su vez: el hombre no podría conocer, aunque tuviera conciencia, si no hubiera objeto o, al menos, posibilidad de conocer. Así pues, tenemos una interacción entre conciencia y objeto de conocimiento (aunque sea la conciencia misma). A nuestro juicio todo lo anterior lo expresa nuestro filósofo en el siguiente texto:

El hombre da señales hacia afuera porque parte de un— dentro, de una mismidad personal, de un centro interior, de un eje espiritual. Pensamientos, voliciones, emociones, esfuerzos, proyectos prueban la presencia del espíritu...Nos mostramos atentos a lo que sucede en torno nuestro, porque estamos atentos a nosotros mismos. Al conocer y reconocer objetos nos desdoblamos interiormente. Distinguimos explícitamente sujeto y objeto, estableciendo, al mismo tiempo, su relación. La presencia de nuestro espíritu a lo que se dice, es también una presencia del espíritu a sí mismo, que lo dice y que sabe que lo dice. (23)

Por último: de este texto del dr. Basave colegimos que

hay interacción entre conciencia y objeto de conocimiento - (no nos referimos al tipo de objeto de conocimiento); pero el conocimiento del objeto tiene primacía sobre el conocimiento del sujeto. La conciencia, ontológicamente presentada a sí misma, no se conocería a sí misma sino conociendo su acto de conocer su objeto.

1.2.2.1.- CONCIENCIA DIRECTA (EL HOMBRE COMO SUJETO QUE CONOCE, Y SE DA CUENTA DE ELLO)

Porque la conciencia no está encerrada en sí misma, — también puede conocer lo que no es ella, es decir, puede conocer al no-yo. De hecho, el hombre conoce su conciencia — porque ésta se dirige hacia las cosas exteriores (estamos hablando del tipo de objeto de conocimiento), y en ese acto el hombre se da cuenta de que está conociendo. Así lo expresa el dr. Basave:

Lo que primero aprehende nuestra inteligencia —el primum cognitum— es la esencia de las cosas que nos rodean, el ser del mundo extra-mental...La experiencia sensitiva exterior e interior constituye el punto de partida de todo auténtico conocimiento humano. Sin esta experiencia, sin este contacto inmediato con la realidad, quedaríamos encerrados en la inmanencia del yo. (24)

Lo extra-mental es captado, entonces, por la experiencia sensible, es decir, por los datos proporcionados por los sentidos de los órganos corporales. Empero la experiencia sólo muestra al ser en concreto. No presenta accidentes y substancia. Sin embargo el hombre tiene conocimiento de ellos. ¿Cómo es posible? Es posible, dice el dr. Basave, — porque el hombre tiene inteligencia, es decir, una facultad espiritual:

Pero la experiencia aprehende las cosas circundantes y la propia intimidad, de un modo concreto, intuitivo, -ciego. No se descubre ni la substancia ni los accidentes como tales. La experiencia resulta insuficiente para penetrar y descifrar la realidad en su esencia oculta. El ser, formalmente, es siempre inmaterial e imperceptible. ¿Cómo podrían los sentidos captar lo inmaterial y lo imperceptible? Es necesario, en consecuencia, el concurso de una facultad espiritual para aprehender el ser. Esta exigencia está confirmada por la presencia, en nosotros, de la actividad intelectual. -
(25)

El hombre se da cuenta que conoce y por eso percibe la existencia de su espíritu:

Por lo pronto nos interesa destacar esa actividad inmanente, por la que nos perfeccionamos a nosotros mismos, en virtud de la consciente posesión de la realidad interior y exterior... Partimos del hecho de que alguna cosa existe, que este hecho significativo me es conocido desde que consentí al ser. (26)

De todo esto: el hombre se da cuenta de la existencia de su espíritu porque tiene una conciencia que percibe sustancia y accidentes, que en cuanto tales no son percibidos por los sentidos externos, que constituyen el ser de una cosa. En ese acto el hombre se da cuenta de que está conociendo. Y por ese mismo acto capta la presencia y existencia de su espíritu.

1.2.2.2.- CONCIENCIA REFLEXIVA (EL HOMBRE COMO SUJETO Y OBJETO DE CONOCIMIENTO)

Por el conocimiento directo, el hombre, según el dr. - Basave, se conoce interiormente:

La conciencia está abierta hacia lo que hay y no se reconoce a sí misma más que en dependencia de la habencia reconocida previamente. (27)

De aquí surge la conciencia reflexiva, en la que el -- hombre es sujeto y objeto de conocimiento. Esto es posible porque el espíritu es presencia a sí mismo.

El punto de partida de cualquier actividad humana (conocimiento, elección, valoración, etc.) reside en el hombre mismo. En este sentido la actividad que desempeña es subjetiva, por ser él el sujeto de la acción. En cuanto productor de su actividad y por la conciencia que de ella tiene -- se distingue de lo que hace. Al distinguirse de su actividad se separa de ella y, por tanto, la objetiva. Pero se está objetivando la actividad, no al sujeto que la realiza. Y no se objetiva al sujeto de la acción porque él es el punto de partida, y como tal no se confunde con lo que hace, sino que lo trasciende. Lo trasciende porque es el origen de la actividad, es decir, es anterior a la acción, y al estar en el principio, sólo puede estar en calidad de presente a sí mismo. De esta manera es como el hombre conoce la presencia de su espíritu.

Ahora bien, si está presente a sí mismo, si es auto-- transparente, ello denota que se conoce a sí mismo, porque es sujeto y objeto, a la vez, de conocimiento. Esto es posible ya que el hombre tiene conciencia reflexiva, es decir, -- tiene la facultad de reflexión. La reflexión, por naturaleza y definición, es propiedad del espíritu, no del cuerpo -- ni de la materia. Este aserto se prueba así: re--flexión: de re que significa repetición, volver a...; y flecto--flexum -- que significa doblar. Característica de la materia es "ocupar un lugar en el espacio". Esto significa que determinada porción de espacio sólo puede estar ocupado por un determi-

nado cuerpo. De allí que la materia no pueda re-flexionar— se, doblarse a sí misma para conocerse, para mirarse interiormente porque estaría ocupando dos veces el mismo espacio, lo cual es imposible. En cambio el espíritu por no ser material y, por consiguiente, no ocupar un lugar en el espacio, si puede re-flexionarse, sí puede doblarse sobre sí mismo para contemplarse interiormente. Por eso el dr. Basave dice que el hombre es autotransparente, que el espíritu está presente a sí mismo y se conoce. De todo ello el hombre percibe al espíritu como uno de sus componentes:

Como sujeto cognoscente, valorante o volente estoy en el origen de mis actos sin que pueda ser objetivado, — representado. Mi espíritu como presencia no puede ser transformado en objeto. Mis actos son los que se objetivan, pero mi presencia de espíritu queda siempre más allá de la objetivación, por encima de todos y de cada uno de los actos objetivantes. La autoposesión y el autocomando se traducen en mi conducta y en mis palabras. Me soy autotransparente. Quiero decir que estoy presente a mí mismo, por mi propia entidad, en un acto de lucidez. La espontánea conciencia reflexiva se sabe y se conoce como un "foco emisor", como un sujeto espiritual encarnado que piensa, quiere, valora y se emociona. Estoy dando mis actos y estoy dando mi trayectoria vital. Hasta aquí una descripción fenomenológica de mi espíritu como presencia. (28)

1.2.3.- OPERACIONES INTELECTIVAS (CONOCER Y QUERER)

En el inciso precedente hablamos de la conciencia y esbozamos algunos elementos del conocimiento propiamente dicho. Centrémonos ahora, exclusivamente, en el conocimiento, ya que por éste el hombre puede darse cuenta de la existencia de su espíritu.

1.2.3.1.- EL CONOCER

Por el objeto de conocimiento el hombre puede saber --

qué facultad es la que está trabajando. Si se trata de operaciones intelectivas, según el dr. Basave, es el espíritu quien está actuando, pues la elaboración de "conceptos" solamente lo hace "un elemento simple incorpóreo":

...el hombre siente, se relaciona, contempla esencias, intuye el ser y los primeros principios, apetece el bien. La inmaterialidad de las operaciones intelectivas nos llevan a concluir en una forma espiritual subsistente. Sería absurdo medir y pesar la belleza, la santidad, la habilidad, el vidrio y las paralelas, como conceptos. Los objetos inmateriales están fuera del espacio y fuera del tiempo; el principio del cual proceden tiene que ser, consiguientemente, un elemento simple incorpóreo. (29)

Así, las operaciones intelectuales inmateriales ponen de manifiesto la existencia del espíritu.

1.2.3.2.- EL QUERER (LIBERTAD)

Como ya dijimos, el alma intelectual tiene dos características: 1) cognoscitiva (ya la estudiamos); y 2) apetitiva (voluntad).

La libertad está en el ámbito del querer. La libertad es propiedad de la voluntad, que a su vez es propiedad del alma intelectual. Esta es espiritual y, por ello, la voluntad, libertad y querer serán, también, de naturaleza espiritual. De esta manera lo dice el dr. Basave:

La libertad es una propiedad de la facultad volitiva... El sujeto que decide lo que va a hacer, sabe que podía haber determinado otra actuación. Lo que se quiere, se conoce previamente en alguna forma. (30)

El hombre se da cuenta de que es libre, y por ello, dice el dr. Basave, conoce la existencia de su espíritu (vid. infra 2.5. y ss.).

En síntesis: el hombre conoce su espíritu porque el — cuerpo que está subordinado a él, pues le anima, se lo manifiesta; porque tiene conciencia de la presencia a sí mismo de su espíritu; porque las operaciones intelectivas elaboran el intelecto con los datos suministrados por los sentidos externos; y porque tiene libertad.

Habiendo terminado nuestro estudio sobre los dos componentes del hombre: cuerpo y espíritu, podemos ahora escuchar al dr. Basave quien nos dice que el hombre es:

Espíritu encarnado. (31)

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

- 1 Cfr. F.H., p. 48
- 2 Cfr. F.H., p. 48. Subrayado nuestro.
- 3 Cfr. T.M.T.H., p. 271
- 4 Cfr. T.M.T.H., p. 271
- 5 Cfr. T.M.T.H., p. 268
- 6 Cfr. T.M.T.H., p. 281
- 7 Cfr. T.M.T.H., p. 280; Basave Fernández del Valle, Agustín, "Versión Femenina y Versión Masculina de lo Humano", en Humanitas, Anuario del Centro de Estudios Humanísticos de la Universidad Autónoma de Nuevo León, No. 16, México 1975, p. 13. En adelante citaremos: V.F.V.M.H.
- 8 Cfr. T.M.T.H., p. 281
- 9 Cfr. T.M.T.H., p. 281
- 10 Cfr. T.M.T.H., p. 281
- 11 Cfr. T.M.T.H., p. 280
- 12 Cfr. T.M.T.H., p. 280. Para el dr. Basave:
La situación me constituye...mi situación es interior. Cuando el hombre mantiene relaciones con lo que no es él mismo estamos ante una circunstancia; cuando se entabla una relación consigo mismo se trata de una situación. +
+Cfr. I.F., p. 50. Subrayado nuestro.; F.H., pp. 64-65; T.M.T.H., p. 282
- 13 Cfr. F.H., p. 33
- 14 Cfr. T.M.T.H., p. 271
- 15 Cfr. T.M.T.H., p. 271
- 16 Cfr. T.M.T.H., p. 268
- 17 Cfr. T.M.T.H., p. 270; I.F., p. 67

- 18 Cfr. T.M.T.H., pp. 270-271
- 19 Cfr. F.H., p. 56. Subrayado nuestro.
- 20 Cfr. Basave Fernández del Valle, Agustín, "Ontica Antropológica", en Diánoia, Anuario de Filosofía de la Universidad Nacional Autónoma de México, año VIII, No. 8, México 1962, p. 181. En adelante citaremos: O.A.
- 21 Cfr. F.H., pp. 48-49. El dr. Basave no da cita de Santo-Tomás. Subrayado nuestro.
- 22 Cfr. Basave Fernández del Valle, Agustín, "Estructura — y Sentido del Conocimiento — Realismo Gnoseológico —", en Filosofar Cristiano, Vol. VII, No. 13-14, Córdoba, Argentina 1983, pp. 10-11. En adelante citaremos: E.S.C.R.G. Presentamos con cierta libertad una apretada síntesis de la "Descripción y Análisis del Conocimiento" que enseña don Agustín.
- 23 Cfr. T.M.T.H., p. 273. Subrayado nuestro.
- 24 Cfr. E.S.C.R.G., p. 18. Subrayado nuestro.
- 25 Cfr. E.S.C.R.G., pp. 18-19. Subrayado nuestro.
- 26 Cfr. E.S.C.R.G., pp. 19-20. "...existe...significativo—conocido..." Subrayado del autor. Todo lo demás es subrayado nuestro. "Por lo pronto nos interesa destacar esa actividad inmanente..." Lo subrayado por nosotros se refiere:

Conocimiento inmediato que tiene que efectuarse mediante los procesos —que la lógica estudia—, de la razón discursiva.+

+Cfr. E.S.C.R.G., p. 19

- 27 Cfr. T.M.T.H., p. 274. Subrayado nuestro.
- 28 Cfr. T.M.T.H., p. 272
- 29 Cfr. F.H., p. 48

30 Cfr. I.F., p. 71; T.M.T.H., p. 293. Subrayado nuestro.

31 Cfr. F.H., p. 12, 33; I.F., p. 68, 70; M.M., p. 35; —
T.M.T.H., p. 34, 282, 323. Estas son algunas citas,
pues la definición de hombre como "espíritu encarna
do" se encuentra a lo largo y ancho de la obra basa
viana.

2.- LA PERSONA HUMANA

El hombre es espíritu encarnado. Por su espíritu él se distingue del resto de los seres en el ámbito de lo finito. Por su espíritu, dice el dr. Basave, el hombre es persona:

Porque subsistimos como seres dotados de espíritu somos personas. (1)

Siguiendo el pensamiento basaviano, nos proponemos estudiar, en el presente capítulo, la persona humana. La manera como lo haremos es la siguiente: comenzaremos por la ontología de la persona para describirla y comprenderla. Recogiendo todos los elementos que la integran, en el inciso — dos intentaremos dar y analizar la definición de persona. — Sabemos que el hombre, aunque se desarrolla, permanece idéntico a sí mismo, por ello en el apartado tres analizaremos su estructura permanente. En la sección cuatro vamos a ocuparnos del aspecto inmortal del hombre: su alma. En el inciso cinco mencionaremos brevemente las categorías de la persona, es decir, sus actividades propias. En el último apartado estudiaremos el aspecto sexuado de la persona humana, — pues lo humano sólo tiene dos versiones: lo femenino y lo — masculino, y la persona necesariamente se halla en uno u — otro.

2.1.- ONTOLOGIA DE LA PERSONA

La ontología, dice por allí nuestro autor, trata de — describir y comprender la urdimbre tremendamente compleja — que es el ser. (2)

El ser del que ahora nos ocupamos es la persona humana. Queremos saber por qué el hombre es persona. Por ello — es necesario describirla, para poder comprenderla.

No es la finalidad de nuestro estudio definir a la persona por alguna de sus manifestaciones, ni ver cual de — ellas es primero. La persona es una, íntegra. Sus acciones — están impregnadas de toda ella. Es toda la persona la que — quiere, siente, se comunica, etc.

Vamos, entonces, a ver cuáles son las características — propias de la persona humana.

Encontramos que el dr. Basave menciona tres caracterís — ticas exclusivas de la persona humana: 1) autoposición; 2) — comunicación (lenguaje); y 3) abertura. El dr. Basave consi — dera que la primera fundamenta las otras dos. Ello porque — sólo un ser inteligente, un ser que sea dueño de sí mismo — y capaz de decidir puede comunicarse con sus semejantes y — con Dios, y abrirse a los demás seres.

Vamos a seguir el desarrollo de la ontología de la per — sona según como la hace el dr. Basave. El comienza por la — comunicación (concretamente por el lenguaje), sigue por la — autoposición para terminar en la abertura de la persona. Es — te proceso, a nuestro parecer, no es arbitrario. Obedece a — lo siguiente: de un hecho común y evidente, el lenguaje, — nuestro autor pasa a analizar a quien lo posee: la persona — humana. Así descubre la característica primordial de ella: — la autoposición, la autotransparencia, la inteligencia. Pos — teriormente analiza las relaciones de ese sui-ser con sus — semejantes, valores y Dios.

El procedimiento va de un hecho comprobable en la expe — riencia cotidiana, el lenguaje, a la dimensión ontológica — de la persona: ser-para-sí. De aquí, nuevamente, el dr. Ba — save pasa a ver otro hecho, también comprobable en la expe —

riencia diaria: las relaciones de la persona con valores, -
prójimos y Dios.

Aclaremos que primero es el aspecto ontológico y después los hechos que manifiestan esa realidad metafísica. Pero para conocer la dimensión ontológica debemos partir de lo que se nos presenta inmediatamente, en el presente caso el lenguaje. Vamos ahora a seguir el desarrollo de la ontología de la persona según como la hace nuestro autor.

2.1.1.- COMUNICACION

El hombre no está encerrado dentro de sí, sino que se relaciona con los demás seres. Dentro de éstos están prójimos y Dios. Su relación con ellos no es indiferente como podría serlo con una piedra, por ejemplo, sino deferente. Deferente porque se trata de una participación de la vida personal con los otros, en la que hay comprensión, entendimiento, buena voluntad, respeto, condescendencia, intercambio, diálogo, etc. En este sentido hay comunicación.

Por la comunicación el hombre descubre a los otros con quienes tiene intercambios y a través de los cuales va descubriendo valores. En este aspecto la vida personal se va enriqueciendo, se va realizando.

Porque las personas están frente a frente, dice nuestro autor, se descubren a sí mismas, descubren su yo y se autoposeen:

El hombre está destinado a la comunicación y sólo a través de ella se realiza y se posee en forma auténtica. (3)

La realización y autoposesión personal se logran en la comunicación, que para el dr. Basave tiene un sentido diti-

mo, definitivo: vencer el desamparo ontológico y lograr la plenitud subsistencial:

La comunicación tiene en el hombre dos aspectos: uno — negativo, consistente en superar, en sobrepasar, en — cierto modo, su desamparo ontológico, y otro positivo — que traduce su afán de plenitud subsistencial. (4)

2.1.1.1.- EL LENGUAJE

Ahora bien, si el hombre se comunica debe hacerlo a — través de algo. El dr. Basave dice que es por medio del lenguaje:

...el lenguaje surge del impulso de comunicabilidad — del hombre, de su esencial abertura hacia las cosas y — hacia los otros hombres, de su dimensión social. (5)

De allí que para nuestro autor el lenguaje, conjunto — organizado de signos supositivos, sea exclusivo de la persona:

El lenguaje como conjunto organizado de signos supositivos, o que usamos en lugar de las cosas, es una exclusiva de la persona. (6)

Que el lenguaje sea exclusivo de la persona se entiende porque es "signos supositivos" que requieren, según nuestro autor, la intencionalidad, la relación conocida: actuar con palabras en lugar de cosas:

El pensamiento humano busca, intencionalmente, expresarse en palabras. (7)

Ahora bien, porque el lenguaje es exclusivo de la persona, don Agustín comienza la ontología de la persona por — el lenguaje:

He aquí un punto de partida para una ontología de la — persona: el lenguaje. No hay vida anímica sin lenguaje y no hay vida humana sin vida anímica. (8)

Esta aseveración no es explicada directamente por el dr. Basave. No obstante, podemos recopilar en su obra los elementos necesarios para explicar y entender su afirmación que dice: "no hay vida anímica sin lenguaje y no hay vida humana sin vida anímica".

Característica esencial de la "vida humana" es el pensamiento. Por él, el hombre se distingue de los animales — ("brutos") y de los vegetales. Por el pensamiento el hombre ejerce sus actividades específicas.

Cuando el dr. Basave habla de vida anímica se está refiriendo al pensamiento. Por ello dice: "no hay vida humana sin vida anímica" (pensamiento). El pensamiento, dice nuestro autor, se constituye en tal por las palabras; más aún: sin palabras el pensamiento no tendría apoyo para organizarse:

El pensamiento humano...por las palabras, podría decirse, se constituye realmente en pensamiento. (9)

El pensamiento sin palabras carecería de apoyo y no podría organizarse y progresar hasta constituirse en saber sistemático. (10)

Porque "el pensamiento humano busca, intencionalmente, expresarse en palabras", y porque "sin palabras no habría pensamiento", "no hay vida anímica sin lenguaje". Dicho de otro modo: no hay pensamiento (vida anímica) sin palabras (lenguaje).

La relación que hay entre lenguaje y persona es la siguiente: el lenguaje es exclusivo de la persona. Pero además, dice el dr. Basave, tiene que ser un ente inteligente—quien capte, por su pensamiento, "la unidad de sentido" del mensaje que otro ser inteligente le quiere transmitir:

El que me escucha dispone de un pensamiento y de una atención que puede voluntariamente fijar en mí comunicado. Sin este presupuesto no habría diálogo. Esto me lleva a concluir que la conversación presupone, en última instancia, a un ser que se posea --un sui-ser--, es decir, la persona. Porque es justamente la persona quien extrae la unidad de sentido en una comunicación (Brunner). (11)

El ejercicio del lenguaje sólo es posible entre seres que se autoposean; entre personas. Así, de una manifestación externa que se verifica en la vida cotidiana, el dr. Basave pasa a analizar a ese ser que posee el lenguaje.

2.1.2.- AUTOPOSESION

Encuentra nuestro autor que el lenguaje sólo es posible en un sui-ser, es decir, en un ser que se autoposea. La "autoposición" tiene dos aspectos: 1) yo psicológico; y 2)-yo ontológico.

La comunicación y la abertura del hombre hacia las cosas y hacia otros seres inteligentes, de la que tratamos en 2.1.1.1. (el lenguaje) suponen un ser que se autoposea, — pues será ese ser quien comprenda todo lo que le rodea,

La persona es quien ejerce y realiza su propia existencia. De esta manera con su acción va realizando su ser.

Porque se autodetermina, es decir, decide por sí misma, pues es libre y responsable, la persona es fin, no medio; es incomunicable; es unidad fundamental, núcleo de lo que es y de lo que hace; es realidad única que se autoposee. De allí que la persona sea dueña de sí misma (en cuanto realiza y ejerce su existencia) y no pueda ser propiedad de otro individuo.

La persona es autotransparente porque su espíritu se está presente; está en el origen de sus actos. Por todo — ello dice el dr. Basave:

Decir persona es decir autoposición, ser-para-sí. La persona no puede ser pertenecida por ningún otro. El ser personal --subsistente frente a todo otro ser-- es incomunicable.

Con su hacer la persona realiza su ser. Respira en una atmósfera de libertad. Se rehusa a ser manejada y consumida como instrumento. En sí misma tiene un fin. El ser personal es mismidad, unicidad irreiterable. De ahí que cada persona sea realidad única, incanjeable, intransferible. Por esa posesión de su mismidad la persona puede decir "yo".

Y la persona se manifiesta en obras. Su obrar es la traducción exterior y dinámica del hecho de instalarse para sí y de autoafirmarse. El obrar será tanto más personal cuanto más fidelidad a sí mismo refleje. Toda acción personal va sobrecargada de mismidad. Y en este obrar, el hombre se determina, se afirma y se confirma a sí mismo, evidenciando su unicidad e insustituibilidad. (12)

Por ser fin en sí misma, autoposición la persona se da cuenta que es única y por ello se autoafirma cuando dice — "yo".

2.1.2.1.- YO PSICOLOGICO

El dr. Basave habla del "yo psicológico" cuando dice que el hombre percibe su ser y su hacer; se da cuenta que, aunque cambia, sigue siendo él mismo. Se da cuenta que siente, percibe, desea, etc. Todo esto el hombre lo afirma de sí mismo, según nuestro autor, cuando dice: yo quiero, yo siento, yo pienso, pues todo eso transcurre en su "yo psicológico":

Al girar el hombre sobre sí mismo, al volverse sobre su ser, adquiere conciencia de su capacidad de obrar,

de su permanencia, de su estabilidad. Todos los hechos que transcurren en mi "psiqué" —sensaciones, percepciones, ideas, recuerdos, deseos— se mantienen en una perfecta unidad. (13)

ESTA TESIS NO DEBE SALIR DE LA BIBLIOTECA

Pero este "yo psicológico" en cuanto que mantiene una unidad de todo lo que la persona realiza, y porque es identidad de ella consigo misma (pues dice "yo") tiene una base que soporta cuanto cambio hay en el ser humano. Esta base es lo que nuestro autor llama "yo ontológico".

2.1.2.2.- YO ONTOLOGICO

La persona se da cuenta de que cambia: evoluciona, progresa tanto física como espiritualmente. Se da cuenta que hace algunos años era distinta a como es hoy, y será diferente mañana respecto de hoy. Sin embargo sigue siendo ella; sigue siendo fulanita distinto de sutanita. El dr. Basave dice que esa permanencia de identidad, a pesar de la mudanza, supone la existencia del "yo ontológico", soporte de cuanto ocurre en la persona:

Pero estos actos psicológicos no subsisten por sí mismos, tienen que tener un punto de apoyo. Del "yo psicológico" (o yo conocido) pasamos al "yo ontológico" (o yo que conoce). Decir que tengo una inmediata intuición de la existencia de mí yo equivale a afirmar que tengo conciencia de mí mismo. Dos propiedades están presentes en el yo sujeto: 1) unidad; 2) identidad. Todas mis actividades físicas y espirituales tienen al "yo" como centro unitario de imputación. Yo sigo siendo idéntico a mí mismo cualesquiera que sean los cambios aparentes o superficiales que me acontezcan. (14)

El "yo ontológico" es, pues, para el dr. Basave, el que hace que la persona sea autoposesión, ser-para-sí, ya que él es el que permanece idéntico a pesar de todos los cambios que va sufriendo a lo largo de su existencia. En es

te sentido, añade nuestro autor, el yo ontológico es sustancia:

...el yo es sustancia porque existe en sí y no en las vivencias ni en los intersticios; porque es un ser — real que posee atributos, perdura a través del cambio y subyace bajo las apariencias externas. (15)

Al yo ontológico que es sustancia porque existe en sí y perdura a través de los cambios, es lo que el dr. Basave llama persona:

...a esta sustancia consciente que es un yo recluso — en sí mismo, es a lo que tradicionalmente se le viene llamando persona... (16).

De todo este inciso se desprende que la persona es el "yo ontológico", quien unifica las vivencias del hombre por que es el centro de toda su actividad.

2.1.3.- ABERTURA

De la interioridad del hombre, es decir, de la persona, el dr. Basave sale para ver sus manifestaciones externas. Así encuentra nuestro autor que la persona no está encerrada en sí misma, sino que está abierta a otros seres:

La persona está, frente a valores y prójimos, constitutivamente abierta y en constante relación...En el movimiento del "yo" hacia los "tús", los valores y el "Tú" se actualiza el amor. Como su Creador, también el hombre es —en la estructura personal de su intimidad— amor. (17)

Leemos en el párrafo anterior que "en el movimiento — del 'yo' hacia los 'tús', los valores y el 'Tú' se actualiza el amor". Nos parece que esto significa que si el amor — se actualiza es porque se encuentra virtualmente en el hom-

bre. En cuanto virtualidad es predeterminación del ser actual (18), por consiguiente exige ser realizado. La realización de esta exigencia provoca que el hombre se abra hacia valores, prójimo y Dios. Para precisar más esta interpretación nuestra las siguientes palabras del dr. Basave:

El origen de la actividad humana, la fuerza creadora y constructiva del hombre, se llama amor. Todo impulso, toda pasión, todo sentimiento tienen su raíz en el amor-fuerza. Y hasta nuestro entendimiento requiere un objeto (valor) que suscite en nosotros un deseo (amor) por conocerlo. Lo cual no quiere decir, por supuesto, que el amor tenga una función gnoseológica. Trátase de una fuente energética que se encamina hacia la onticidad de las cosas y que constituye nuestra posibilidad de existir humanamente. (19)

La persona capta valores, los organiza y jerarquiza. - Mientras menos perfecto (valioso) sea un valor, menor será la adhesión a él. Mientras más perfecto (valioso) sea el valor, mayor será la adhesión.

De entre ellos hay uno que es el Valor de valores, el Valor máximo. También a él la persona está abierta. Más aún: en ella se refleja ese Valor de valores porque es partícipe de sus perfecciones.

Recordemos que el hombre no se ha dado a sí mismo su existencia, sino que la tiene recibida, dada por alguien anterior y superior, en todo, a él. No obstante, sí puede realizarse y ejercer esa existencia, que ha recibido, de manera libre y responsable. De este modo, para nuestro autor, - es como se transparenta Dios en la persona del hombre:

A través de la persona se transparenta el Dios personal mismo. La personalidad del hombre, su modo de obrar libre y a Morial refleja la personalidad de Dios. (20)

Al captar el valor del Ser Supremo nace en la persona— el deseo de unirse con El, el deseo de ser en plenitud:

El supremo despliegue de nuestro ser de hombres sólo — lo alcanzamos "abalanzándonos hacia el ámbito inmenso— del Tú infinito". (21)

En síntesis: de un hecho común: el lenguaje, la comuni— cación, el dr. Basave muestra que la persona es autopose— sión, sui-ser que está abierta a la comunicación con valo— res, prójimos y Dios.

2.2.- DEFINICION DE PERSONA

A nuestro parecer, la definición de persona que a con— tinuación transcribimos reúne las tres características de — la persona estudiadas:

La persona es una, única, idéntica a sí misma, abierta a la comunicación, en relación constante con ideas y — valores, capaz de realizarse por la autodeterminación.
...La persona es una "sustancia completa espiritual".— (22)

Vamos a desglosar la definición para ver sus elementos en correspondencia con las características de la persona ya estudiadas.

A) "La persona es una, única, idéntica a sí misma... — Capaz de realizarse por la autodeterminación". Todo esto co— rresponde a la "autoposesión". Por ser "idéntica a sí mis— ma" la persona puede decir "yo". Al poder decir "yo" la per— sona manifiesta su unidad y univocidad; manifiesta que es — un sui-ser que nadie puede poseer. De aquí que la persona — sea "capaz de realizarse por la autodeterminación", es de— cír, que pueda decidir por sí misma.

B) "La persona...abierta a la comunicación, en relación constante con ideas y valores...". Todo esto corresponde a la "comunicación" y "apertura". Por ser autoposesión - la persona no se encierra en sí misma, sino que está abierta a la comunicación, según dijimos movida por el amor, con valores, prójimos y Dios.

C) "La persona es 'sustancia completa espiritual'." Esto se refiere a que el "yo ontológico", porque subsiste en sí y perdura a través de los cambios, es sustancia. Completa porque ontológicamente es un individuo; no es parte de otra sustancia completa, sino que ella misma es completa. - Espiritual porque su actividad específica (entender, querer, abstraer, etc.) es independiente del cuerpo.

2.3.- LA ESTRUCTURA PERMANENTE DEL HOMBRE

Es un hecho que todo hombre se desarrolla. Desde que es concebido hasta que muere está evolucionando, cambiando. Es una evolución en él mismo. Prueba de sus mudanzas son todos los hechos que transcurren en su psiqué, es decir, todas las vivencias que experimenta y que recuerda. Sus cambios no son para que deje de ser lo que es y se transforme en algo distinto. Dicho con otras palabras: a pesar de que hay mutaciones en el hombre, él permanece; sigue siendo hombre; sigue siendo fulanita o sutanito.

El dr. Basave no concibe al hombre sin algo permanente que unifique el torrente de sus actividades, porque no podría tener conciencia de lo que hace y padece. Toda su actividad desfilaría sin que pudiera distinguir entre una y otra. Y, por experiencia, la persona se da cuenta de que esto no sucede. Así por ejemplo: el conocimiento. El hombre -

sabe que ayer era ignorante y que hoy no lo es. Se dio un cambio del no saber al saber. Este cambio afectó al hombre en cuanto a sus conocimientos, en su aprendizaje, pero no en cuanto a su ser de hombre, en cuanto a su persona. El si que siendo tal o cual individuo que ha evolucionado en su educación. Lo único que hizo fue actualizar sus virtualidades intelectuales para poder pasar de ignorante a conocedor, pero siendo él mismo:

El aprendizaje, el arrepentimiento, la decisión, la esperanza, la promesa y la preocupación han sido dados en prueba de la existencia de un "algo" (el yo) que no puede reducirse a un montón de percepciones, a una corriente vivencial o a un conjunto de células nerviosas. Sin una realidad continua —que no es posible concebir como una suma mecánica de vivencias— no se darían las expresadas situaciones psicológicas concretas. Si advertimos los cambios de nuestras vivencias es porque en nosotros hay una realidad inmutable. (23)

Parece contradictorio que al alterarse y cambiar, el hombre permanezca, siga siendo él mismo. Empero, tal contradicción no existe porque el hombre es persona, es autoposición, origen y fin de cuanto hace.

Es su conciencia, su espíritu, sus sentimientos los que están actuando y con esa actuación se enriquece y, por ende, se altera, cambia. Dicho de otra manera: la persona va actualizando sus virtualidades. En cuanto que persona permanece idéntica a sí misma; en cuanto que actualiza sus virtualidades cambia. Así lo expresa, a nuestro juicio, el dr. Basave:

Aunque en nuestro hacer y padecer pasemos a ser otros, aunque nos alteremos y cambiemos, permanecemos los mismos. En medio de la alteración constante, se mantiene nuestra estructura permanente. En nuestras relaciones-

con el tú y en las variaciones, el yo subsiste fijo. Y subsiste fijo no en una parte o fragmento, sino en el todo. Es el hombre entero quien se hace más viejo o -- más sabio. Sin un sostén último de todos sus cambios -- ...no podrían existir la memoria y la misma vida humana. Por esto, precisamente por esto, he pensado y se-- quiré pensando --hasta que no se me convenza de lo con-- trario-- que el hombre tiene un ser sustancial. Y a -- esta sustancia consciente que es un yo recluso en sí-- mismo, es a lo que tradicionalmente se le viene lla-- mando persona...La persona es el núcleo de mi ser y el centro de las cosas que me contornean. (24)

Porque hay algo permanente e inmutable en el hombre, - el dr. Basave habla de un ser sustancial.

Para nuestro autor la persona es sustancia, pues es in dependiente de cuanto hace; es la productora de toda la actividad específicamente humana, y en cuanto productora no - se confunde (antes bien permanece en sí subsistentemente) - con lo que hace:

...el yo es sustancia porque existe en sí y no en las vivencias ni en los intersticios; porque es un ser -- real que posee atributos, perdura a través del cambio- y subyace bajo las apariencias externas. (25)

Resumiendo: la persona es lo que constituye el soporte de cuanto hace y padece el hombre. La persona es la estructura permanente del hombre, ya que es sustancia.

2.3.1.- PRECISIONES SOBRE LA ESTRUCTURA PERMANENTE DEL HOM- BRE

El dr. Basave suele pasar constantemente de "espíritu" a "alma", lo que nos hace pensar que los toma como sinóni-- mos (26). También "alma", "yo ontológico" y "persona" apare-- cen como lo que constituye la estructura permanente del hom-- bre. Menester es que aclaremos el sentido que tienen estos--

conceptos y a qué se refieren explícitamente; si son distintos o si constituyen y se refieren a una misma realidad.

Por comparación de textos afirmamos que yo ontológico, persona y alma, de naturaleza espiritual, constituyen y se refieren a una misma y única realidad: el elemento permanente del ser humano. En efecto, dice nuestro autor:

Todos los hechos que transcurren en mi "psiqué"... no subsisten por sí mismos, tienen que tener un punto de apoyo. Del "yo psicológico"... pasamos al "yo ontológico"... Decir que tengo una inmediata intuición de la existencia de mi yo equivale a afirmar que tengo conciencia de mí mismo. Dos propiedades están presentes en el sujeto: 1) unidad; 2) identidad. Todas mis actividades físicas y espirituales tienen al "yo" como centro unitario de imputación. (27)

En otra parte, refiriéndose al "yo" dice:

...el yo es sustancia porque existe en sí... perdura a través del cambio y subyace bajo las apariencias externas. (28)

En un tercer texto nuestro autor dice:

...a esta sustancia consciente que es un yo recluso en sí mismo, es a lo que tradicionalmente se le viene llamando persona. (29)

De estos tres textos inducimos que el yo ontológico es el centro unificador de cuanto ocurre en el hombre; que es sustancia y que tradicionalmente se le viene llamando persona. Por lo que "yo ontológico" y "persona" es lo mismo, es decir: la estructura permanente del hombre.

Por lo que al alma se refiere encontramos el siguiente texto:

Pensamos, con Santo Tomás, que el hombre no es una co-

lección de sustancias específicas distintas, sino una especie completa, a la vez corpórea, viviente, sensible y racional. El alma intelectual constituye y sostiene el cuerpo en su ser de viviente y hasta en la actuación misma de sustancia corpórea. El alma —acto— primero— reúne y organiza los elementos bioquímicos para que integren el cuerpo. Ejerce operaciones fisiológicas y operaciones cognitivas. En estas últimas operaciones no tiene parte el cuerpo. Y conociendo la naturaleza inmaterial del alma, ya no tiene que ser demostrada su inmortalidad. Una sustancia racional no puede afectarse por la corrupción del cuerpo. (30)

Del texto anterior colegimos que el alma constituye y sostiene el cuerpo; reúne y organiza los elementos bioquímicos; ejerce operaciones cognitivas en las que ya no tiene parte el cuerpo. Por estas funciones, el alma es independiente del cuerpo, pero hace que el cuerpo sea vivo (ya que el cuerpo es organizado, es decir, está dotado de los órganos necesarios para realizar funciones vitales), pues el alma es forma del cuerpo. Por todo ello el alma es inmaterial, y al morir el cuerpo el alma sigue viviendo. También encontramos que el dr. Basave llama al alma "sustancia racional".

Por sus funciones, por ser inmaterial y por ser sustancia racional, pensamos que el alma constituye lo permanente en el hombre.

En otro texto nuestro autor dice:

El alma es sustancia puesto que es un ser permanente, no inherente a otro a manera de modificación. Si que piensa en nosotros es el mismo que quiere. Admitir lo contrario equivaldría a fragmentar al hombre y a romperle la unidad de su conciencia. Pero, sin la sustancialidad del alma, no se explicarían los fenómenos de la unidad y continuidad de la conciencia. Porque, si no hay nada permanente, ¿cómo podría haber memoria, —unidad de conciencia y reflexión sobre nuestros actos—

internos? Más aún, sin sujeto percipiente, ¿cómo podríamos percibirnos como una unidad en medio de los diversos fenómenos? (31)

Primero: claramente leemos que el alma es sustancia, y al ser tal se constituye en lo permanente del hombre. Segundo: unidad, continuidad e identidad (el que piensa es el mismo que quiere, siente, proyecta, etc.) son posibles porque el alma es sustancia, es decir, es independiente de la actividad que realiza. Tercero: hablar de un sujeto percipiente es hablar del yo psicológico, tanto lo que se percibe como quien percibe, que en estos dos textos están referidos al alma. Porque el alma es sustancia, es lo permanente en el hombre.

Resumiendo: yo ontológico y persona son lo mismo, pues a aquél "tradicionalmente se le viene llamando persona". Esta, como ya se vio, es sustancia, pues es sui-ser, autoposeción, lo que subsiste o permanece en el hombre. Pero también el alma es sustancia, por lo dicho anteriormente, y al ser tal es lo permanente, lo que subsiste en el hombre.

Sin embargo, el dr. Basave considera que persona y alma, aunque ambas son sustancia, no son lo mismo:

Queremos salvar nuestro espíritu encarnado, nuestra persona íntegra —que no se identifica con el alma subsistente—. (32)

¿Razones? Las siguientes: el alma es una sustancia, como ya dijo don Agustín, porque es un ser permanente y no inherente a otro. Por ello, aunque el alma anima al cuerpo, subsiste independiente de él.

Ahora bien, el alma es una sustancia perfecta en el or

den del ser y de la sustancialidad; dicho en otras palabras: el alma en cuanto tal por ser sustancia es perfecta.— Pero no es sustancia completa en el orden específico, pues está destinada a unirse como forma a un cuerpo para constituir un único individuo, lo que el dr. Basave llama "espíritu encarnado" (hombre).

El alma separada del cuerpo no es una naturaleza completa, sino una parte del compuesto humano y, por ende, no tiene toda la perfección que le corresponde sino en cuanto que está unida a un cuerpo.

Esto no impide que el alma sea simple y espiritual, pero su espiritualidad dice orden a la materia que ha de constituir su cuerpo.

El alma tiene algunas operaciones propias y específicas que realiza con cierta independencia del cuerpo (vida intelectual: 1) cognoscitiva; 2) volitiva), pero también — ejerce otras muchas operaciones propias del compuesto humano en las que depende del cuerpo.

Por razón del orden específico y dependencia del cuerpo, el alma no constituye por sí sola una persona, aunque pueda subsistir independientemente del cuerpo.

La persona, como ya le escuchamos decir al dr. Basave, es una "sustancia individua" (una, única, idéntica a sí misma), es una sustancia completa espiritual, cuya característica es ser racional (yo ontológico).

La persona es un individuo en el sentido ontológico, — porque tiene las siguientes características: 1) es un todo-completo, en número y especie: la persona, ha dicho nuestro autor, por el "yo" es unidad, y se aplica a todo hombre (especie); 2) unidad numérica, o indivisión interna en cuanto-

a la razón de sustancia: la persona por ser "yo", según — nuestro autor, es simplicidad y sustancialidad y, por consi-
guiente, es indivisión; 3) distinción e incommunicabilidad —
respecto a todos los demás sujetos sustanciales: la persona
por ser "sui-ser, autoposición", como afirma el filósofo re-
giomontano, no puede ser "pertenecida por ningún otro", en-
este sentido la persona es distinta e incommunicable.

Ahora bien, al morir el hombre subsiste el alma, pero-
el compuesto humano, la unidad de la persona desaparece. —
Así lo afirma el dr. Basave:

Toda nuestra energía existencial se polariza, en los —
momentos de mayor consciencia, en torno a una salva---
ción integral de nuestro existir de espíritus encarna-
dos: frente a la muerte y a la nada. Queremos salvar —
nuestro espíritu encarnado, nuestra persona íntegra —
—que no se identifica con el alma subsistente—... —
¡Ciertó! No podemos vencer un residuo de angustia fren-
te a nuestra disolución como personas...(33).

Pasemos a estudiar, ahora, la supervivencia del alma,-
siguiendo las exposiciones del dr. Basave.

2.4.- LO EVITERNO DEL HOMBRE: EL ALMA

El alma es sustancia y, por consiguiente, es lo perma-
nente, no inherente a otro. Su permanencia e independen-
cia de la materia, de lo corpóreo ¿lo es únicamente mientras —
existe el hombre en cuanto tal? o ¿existe aún cuando el hom-
bre, como espíritu encarnado, ya ha dejado de ser?

Hablar de "lo eviterno del alma" significa que el alma
tiene principio, pero no tiene fin. ¿Será esto posible? —
¡Sí! Sí lo es, y el dr. Basave lo prueba. Primero muestra —
la espiritualidad del alma con tres argumentos: 1) por el —
objeto de los conocimientos humanos; 2) por la libertad; y-

3) por la reflexión.

Después de la espiritualidad nuestro autor trata la in mortalidad del alma, como corolario de la espiritualidad, - confirmándola con cuatro argumentos.

2.4.1.- NATURALEZA DEL ALMA

Si a pesar de la muerte el alma humana subsiste, signi- fica que es de naturaleza distinta al cuerpo, ya que éste - se corrompe y se destruye al morir el hombre.

Efectivamente, dice el dr. Basave, el alma es de natu- raleza espiritual, y añade que esto lo podemos comprobar si atendemos al modo como el hombre obtiene el conocimiento de cuanto le rodea: procede por ideas universales sacadas de - objetos particulares. Las ideas no tienen las propiedades - materiales de los objetos que representan, por tanto son di ferentes a ellos.

Ahora bien, las operaciones siguen al ser y le son pro- porcionadas. En este caso el ser es el alma y las operacio- nes que le son proporcionadas son las ideas universales sa- cadas de objetos particulares. Si las ideas no tienen las - características de los objetos que representan, entonces su existencia en el hombre estará en un elemento semejante a - ellas (las ideas). A este elemento el dr. Basave lo llama - alma y dice que es de naturaleza espiritual. Esto último lo demuestra nuestro autor:

Que el alma es espiritual se prueba...Por el objeto de nuestros conocimientos: Dios, la verdad, la bondad, la belleza, la unidad. Ahora bien, las operaciones siguen al ser y le son proporcionadas; por tanto, ya que — nuestra alma ejecuta actos que traspasan las meras — fuerzas orgánicas, debe admitirse su espiritualidad. Y aun los objetos materiales los conoce por conceptos, -

esto es, por ideas universales formadas por abstracción que prescinde de las notas individuantes. (34)

Las ideas que produce el hombre al ser comparadas entre sí dan paso al surgimiento de juicios: éstos relacionados entre sí crean el raciocinio. Juicios y raciocinios se desprenden de las ideas y, por consiguiente, tienen sus características: son inateriales, no corpóreos y producidos por el alma espiritual.

El hombre habla, se compromete, se equivoca, se enmienda, es libre, etc. Todas estas actividades las ejecuta él, según nuestro autor, en virtud de ser racional, y no por determinación (el ser puramente material, corpóreo para actuar necesita ser determinado por otro). Añade el dr. Basave que por el raciocinio el hombre se da cuenta de su insuficiencia radical y busca alguien que le ayude a ser menos-insuficiente. Este alguien no son sus semejantes, pues ellos también son insuficientes. Esta misma característica tiene el resto de los seres en el ámbito de lo finito. Así, sólo Dios es quien puede ayudar al hombre a ser menos-insuficiente. La naturaleza de Dios debe ser distinta a todo cuanto hay, pues El es superior a todo. Su naturaleza es espiritual. Al ser espiritual sólo se le puede conocer por medio de razonamientos. Estos, como ya hemos dicho, son propios del alma. Luego el alma es espiritual:

...Si el hombre habla, prospera, siente la belleza, se cree responsable de sus actos y tiene remordimientos - es porque hace juicios y raciocinios y porque es el único "animal religioso". (35)

Por último, el dr. Basave dice: porque el hombre razona, reflexiona. Es decir, piensa sobre el contenido de su -

pensamiento. Este aserto nosotros lo explicamos de la siguiente manera: reflexión de re que significa repetición, - volver a...; y flecto-flexum que significa doblar.

Característica de la materia es "ocupar un lugar en el espacio". Esto significa que determinada porción de espacio sólo puede estar ocupada por un determinado cuerpo. De allí que la materia no pueda re-flexionarse, doblarse a sí misma para conocerse, para mirarse interiormente, pues estaría — ocupando dos veces el mismo espacio, lo cual es imposible.

Por el contrario, el espíritu, por no tener las propiedades de la materia, de lo corpóreo y, por ende, no ocupar un lugar en el espacio, sí puede re-flexionarse, doblarse a sí mismo para contemplarse interiormente, para pensarse y - pensar sobre sus contenidos.

Para que el alma reflexione, afirma nuestro autor, es necesario que actúe por y sobre sí misma, de modo que pueda reflexionar. Actuar así sólo es posible en un ser espiritual, pues lo material, como en los ejemplos que dará don - Agustín en su exposición, para actuar debe hacerlo por otro ser. Actuar por y sobre sí mismo sólo es posible en un ser inmaterial. Este ser es el alma. Luego el alma es espiritual:

Que el alma es espiritual se prueba...Por el acto de - reflexión: el alma reflexiona, es decir, piensa sobre su propio pensamiento. El ser material, en cambio, jamás puede actuar sin otra parte y otro ser igualmente material; como el torno no se horada a sí mismo, ni el martillo se golpea a sí mismo. Luego, entonces, el alma es inmaterial. (36)

Así pues, la estructura permanente del hombre es una - sustancia racional de naturaleza espiritual, cuya actividad es independiente del cuerpo material; y no puede ser afecta

da por la corrupción del cuerpo, ya que no posee sus propiedades (materia, extensión, etc.), por tanto es inmortal.

De esta manera la estructura permanente del hombre lo es aun cuando él, en cuanto tal (espíritu encarnado), haya desaparecido, pues permanece una parte de su ser: el alma.

2.4.2.- INMORTALIDAD DEL ALMA

En efecto, para nuestro autor una sustancia racional - de naturaleza espiritual es inmortal; no puede perecer intrínsecamente (ni extrínsecamente):

De la espiritualidad del alma se sigue, como corolario inmediato, su inmortalidad. Careciendo de materia y de partes sustanciales, no puede corromperse ni disgregarse. Siendo sustancial por sí misma, no puede perder su unidad individual. (37)

Explicemos las anteriores palabras del dr. Basave: -- "la espiritualidad del alma" ya ha sido probada en 2.4.1. - (por la manera como el hombre obtiene su conocimiento: --- ideas universales, juicios, raciocinios, etc.; porque el -- hombre habla, razona, es responsable, etc.; y por el acto - de reflexión).

El alma "...carece de materia...": esto significa que el alma es forma sustancial (38), es decir, es la que hace que el hombre sea hombre, excluyendo todo lo demás. El alma es la forma actual que determina la materia (cuerpo) dándole el acto formal, con el cual la esencia queda constituida en especie y completa en el orden quidditativo.

El alma "...carece...de partes sustanciales...": es de cir, el alma es simple. La simplicidad tiene grados: a) absolutamente simple es Dios; b) el alma humana es simple físicamente, pues no posee las propiedades del cuerpo (canti-

dad y extensión; lugar en el espacio), del que permanece in dependiente (por ser sustancia espiritual), aunque sí lo de termina y ejerce operaciones conjuntamente con él. Dicho en otras palabras: el alma, en sí misma, por ser forma sustancial carece de materia. En este sentido es metafísicamente simple, simplicidad que deriva de la espiritualidad, pues — la cantidad y la extensión son propios del cuerpo. Un espíritu no ocupa lugar en el espacio, ni tiene partes yuxta- puestas. Aunque, también metafísicamente, el alma tiene par tes: esencia y existencia; acto y potencia, etc.

El alma es "...sustancial por sí misma...": esto es: — por ser espiritual, el alma ejerce sus funciones propias — con independencia; perdura a través de los cambios que sufre el hombre. De aquí que no sea inherente al cuerpo, sino que permanezca en sí misma.

El alma "...no puede perder su unidad individual": o — sea: al carecer de partes físicas, al ser forma sustancial, el alma es unidad (por ello el hombre puede decir "yo" — —vid. supra inciso 2.1.2. y ss.—).

Ahora bien, un ser viviente es mortal o porque está — compuesto y se disgrega en sus partes o porque depende de — un ser que perece, y al perecer ese ser, perece el ser vi— vo. En este sentido la muerte sería intrínseca. Pero tam— bién puede perecer el ser vivo por la acción directa de su— creador (Dios) quien puede aniquilarlo. En este caso la — muerte sería extrínseca.

El dr. Basave dice que el alma es intrínseca y extrínsecamente inmortal. Intrínsecamente no puede destruirse di— rectamente por ser sustancia simple, ni indirectamente por—

ser independiente, en su existencia, del cuerpo. Extrínsecamente (en este aspecto el alma no desaparecería por división o corrupción) no puede ser aniquilada por su Creador, -es decir, por Dios, pues esto iría en contra de la sabiduría y bondad de El, quien sacó de la nada al alma para que exista y subsista; para que sea inmortal:

La inmortalidad del alma se deriva de su misma estructura ontológica. No puede perecer directamente, por ser sustancia simple —incapaz de descomponerse—, ni indirectamente, por ejercer sus funciones espirituales propias —cognoscitivas y volitivas— sin el concurso del cuerpo. En consecuencia, la muerte del cuerpo no trae aparejada la muerte del alma. Acaso alguien pudie se pensar que Dios puede aniquilar el alma. Si la sacó de la nada, por su omnipotencia, bien puede anonadarla. Pero la sabiduría y la bondad de Dios nos hacen —pensar, con certeza, que Dios no construye para demoler ni se contradice dotando al alma de una naturaleza inmortal para aniquilarla posteriormente. Resultaría indigno de la bondad de Dios frustrar el ardiente anhelo de plenitud subsistencial —verdadera hambre de inmortalidad— que dio a la creatura humana. (39)

2.4.2.1.- PRUEBAS DE LA INMORTALIDAD DEL ALMA

El dr. Basave reafirma su aseveración sobre la inmortalidad del alma con: 1) prueba filosófica; 2) prueba moral; -3) argumento histórico; y 4) demostración basaviana (es una "nueva demostración de la inmortalidad del alma, desde" la "filosofía del hombre" del dr. Basave).

2.4.2.1.1.- PRUEBA FILOSOFICA

El dr. Basave expone esta prueba en un raciocinio con dos partes. A la primera parte nosotros la llamaríamos indirecta, ya que es a través de las operaciones intelectivas -propias del espíritu humano. Las ideas, raciocinios, libertad, deseos, etc., dimanen de una facultad espiritual, pues

la naturaleza de esas actividades es espiritual. De allí — que determinado tipo de ser deba efectuar determinado tipo de hacer; operaciones inmatrimales: ideas, ratiocinios, et- cetera (hacer) son propias de un elemento espiritual (ser):

La ideación, el ratiocinio y la volición ponen de mani fiesto la vida intelectual del hombre. Ahora bien, "la actividad del entendimiento — como apunta Maritain siguiendo a Santo Tomás— es inmaterial, porque el objeto proporcionado o 'connatural' de la inteligencia humana no es, como el objeto de los sentidos, una categoría particular y limitada de cosas, o de cualidades de las cosas; el objeto proporcionado o connatural de la- inteligencia humana es la naturaleza de las cosas sensibles cualesquiera que sean, sin limitación de género o categoría... Y este hecho es una prueba de la espiri tualidad o completa inmaterialidad de nuestro entendi- miento. Porque toda actividad en la que la materia desempeña un papel intrínseco está limitada a una deter- minada categoría de objetos materiales, como sucede — con los sentidos, que no perciben sino las propiedades capaces de obrar sobre el órgano físico de un modo — adaptado a éste". Pensar, conocer el bien y el mal moral, inventar, progresar, hablar y obrar libremente — son operaciones espirituales. Pero las operaciones si- guen al ser y le son proporcionadas. Luego el alma es- espiritual y probada la espiritualidad, se sigue, como corolario insoslayable, la inmaterialidad del alma. — (40)

La segunda parte del ratiocinio lo llamaríamos direc- to, pues atiende al modo de ser del alma: sustancia espiri- tual simple e indivisible. En ella se demuestra y reafirma- la conclusión de la primera parte de la prueba: el alma es- espiritual (y, por ende, inmortal):

Un órgano material no puede tener por objeto operacio- nes completamente inmatrimales, luego para producir — operaciones inmatrimales es preciso ser una sustancia- espiritual. Y esta sustancia, no teniendo naturaleza - corporal, es incorruptible, esto es, inmortal. Porque- es simple, indivisible, decimos que nuestra alma no en

cierra ningún principio de disolución y de muerte. "La muerte —expresa P.A. Hillaire— es la descomposición, la separación de las partes de un ser. Es así que el alma no tiene partes, pues es simple e indivisible; — luego no puede descomponerse, disolverse o morir". Consecuentemente, el alma —que ni se disgrega ni se corrompe— posee una duración sin fin. Que el alma sea una sustancia se prueba por los fenómenos de la unidad y continuidad de la conciencia. (41)

Esta prueba supone lo visto en 2.3. y 2.4.1.

2.4.2.1.2.- PRUEBA MORAL

Atiende a la justa sanción a la que el hombre se hace acreedor por cuanto realiza.

Todo hombre tiene grabada en su conciencia la noción o sentimiento de justicia (ley moral), según la cual las acciones buenas deben ser recompensadas y las acciones malas castigadas.

Es un hecho innegable que plena justicia en el mundo no hay. Muchos justos sufren injusticias, así como muchos injustos que cometen fechorías viven plenos de gozo y alegría. La conciencia humana protesta contra esas anomalías y clama por alguien que le dé a cada quien lo que le corresponde. Esto no se cumple totalmente, como ya dijimos, en este mundo y la justicia de Dios, autor de la ley moral, exige que el desorden (justos que sufren e injustos que gozan) sea remediado después de la muerte. Así, para recibir la justa sanción, el alma debe ser inmortal. Escuchemos la exposición del dr. Basave:

En esta vida no hay ni puede haber sanción completa de los pecados. ¿Quién puede negar que, en este mundo, muchos malos andan gozando y muchos buenos andan atribulados? Pero la sabiduría y la justicia de Dios exigen una sanción de su ley divina. Si esa sanción eficaz no

existe en esta vida, es preciso que exista en la vida futura, so pena de afirmar que Dios es un legislador torpe o un juez injusto. (42)

Esta prueba supone la existencia de Dios quien será el juez que sancione justamente al hombre. Esto se entiende -- porque los jueces humanos no alcanzan a penetrar el fuero de la conciencia, ni son capaces de colocar totalmente los hechos sobre los que juzgan, y muchas veces son venales. -- Dios, en cambio, conoce todo, pues es superior al hombre, -- por ello puede administrar total justicia.

Si existe Dios (más adelante demostraremos su existencia), la inmortalidad del alma será en virtud de El, pues a El volverá el alma, después de que haya muerto el hombre, -- para recibir su justa sanción.

Según el dr. Basave, el argumento moral es, en el fondo, metafísico, ya que prueba la inmortalidad del alma en razón de su estructura ontológica:

En realidad...el argumento moral (es), en el fondo, metafísico, puesto que vuelve a probar --como observa Régis Jolivet-- que el alma es inmortal en razón misma de su estructura ontológica. (43)

Más adelante el dr. Basave dice:

También el argumento moral tiene implicaciones metafísicas. Se supone que las exigencias de la conciencia moral valen absolutamente y revelan una estructura ontológica del ser moral. La recompensa y la punición, -- para el bien y para el mal, no pueden realizarse si el alma no es inmortal. (44)

2.4.2.1.3.- ARGUMENTO HISTORICO

Este argumento se basa en una constante: todos los pue

blos y sociedades tienen creencia en la (s) divinidad (es); creencia en el más allá y un culto a los muertos. El dr. Basave expone el argumento así:

La historia --esa gran maestra del género humano-- nos enseña que todos los pueblos han creído en la inmortalidad del alma. De ahí el culto de los muertos, el respeto religioso de los hombres por las cenizas de sus padres y los monumentos que han erigido sobre sus sepulcros. Ahora bien, este testimonio histórico universal, ya provenga de la razón o ya tenga su origen en una revelación primitiva, no puede ser sino una prueba más --de índole histórica-- sobre la existencia de un alma inmortal. Un filósofo de nuestros días observa -- que "los hombres primitivos no hacían filosofía; mas -- no por eso dejaban de tener su manera peculiar --instintiva y no conceptual-- de creer en la inmortalidad del alma: creencia radicada en una oscura experiencia del yo, y en las naturales aspiraciones de nuestro espíritu a vencer la muerte".

Por esta natural inclinación de nuestro espíritu a triunfar sobre la muerte se explica ese anhelo de so brevivencia que consiste en vivir en el espíritu y en el corazón de la humanidad. Pero en rigor, esta perpetuación por la fama no es sino un triste y menguado -- sustitutivo de la inmortalidad personal para aquellos que no creen o que no hacen uso del raciocinio filosófico. (45)

El dr. Basave expone el argumento sin mayores comentarios ni explicaciones. A nuestro juicio presenta un problema: ¿es o no aceptable el consenso universal? Algunos, entre ellos nuestro autor, responderán que sí. Otros dirán -- que no. Así, para P.A. Hillaire, hablando de que todos los pueblos de la tierra sí han admitido siempre la inmortalidad del alma, después de exponer el argumento, concluye:

Este hecho (todos los pueblos han admitido siempre la inmortalidad del alma) no puede reconocer sino dos causas:

1a. La revelación primitiva, infalible como Dios-

mismo.

2a. El instinto irresistible de la razón humana, — que por todas partes y siempre, por el simple buen sentido, está obligada a reconocer las mismas verdades — fundamentales. Según frase de Cicerón, aquello en que conviene la natural persuasión de todos los hombres, — necesariamente ha de ser verdadero. Es un axioma de — sentido común contra el cual en vano protestan algunos materialistas modernos. (46)

Las razones que da P.A. Hillaire para sostener el argumento histórico o por el "concenso universal" presenta, a — nuestro juicio, los siguientes problemas: 1ero. "La revelación primitiva" (de la que también habla el dr. Basave) hecha por "Dios" a los hombres está fuera del ámbito de la filosofía. Se puede aceptar como dato de fe, pero estamos discutiendo con la luz natural de la razón, por tanto hay que prescindir de ella. 2do. La frase de Cicerón supone que la verdad es "democrática", lo cual es falso, como veremos a — continuación siguiendo a Roger Verneaux. En efecto, para él el argumento histórico no vale. Haciendo crítica a la prueba del libre arbitrio por el consentimiento universal, dice:

Es evidente que todos estos actos (consejos, exhortaciones, preceptos y prohibiciones, recompensas y castigos, contratos, etc.) sólo tienen sentido si el hombre se cree libre. Y como se han en todas las sociedades, — podemos tener por cierto que todos los hombres se — creen libres. Es una presunción seria que lo son en — efecto, pues es poco verosímil que se equivoquen — todos, y habría que tener razones muy sólidas para ir — contra una creencia tan general. No obstante, no es — más que presunción. La verdad no depende del número, y puede ocurrir que la creencia común sea un error común, que un solo hombre tenga razón contra todos. (47)

Un error que duró varios siglos es el siguiente: la — creencia, en astronomía, de que la tierra era el centro del

mundo y que era un cuerpo fijo. Esta creencia, aceptada por muchos, estuvo vigente, por lo menos, desde Ptolomeo — s.-II d.C.— hasta Copérnico —1473-1543—, quien demostró el doble movimiento de los planetas: sobre sí mismos y alrededor del sol. Esta teoría fue aceptada y defendida por Galileo Galilei —1564-1642—. Por todo ello, nos parece que el argumento histórico no vale por sí mismo, sino sólo como —confirmación del argumento metafísico.

2.4.2.1.4.- DEMOSTRACION BASAVIANA

Este argumento que nosotros llamamos "demostración basaviana" ha sufrido una evolución. A nuestro parecer esa —evolución está provocada por el progreso en el filosofar de nuestro autor.

Encontramos la prueba expuesta, en el libro Filosofía del Hombre publicado, en primera edición, en el año de —1957, bajo el nombre de "argumento psicológico". (48)

Para el presente estudio vamos a transcribir y explicar la demostración que el dr. Basave considera "nueva", —pues es "desde" su "Filosofía del Hombre". Esta prueba aparece en el libro Metafísica de la Muerte, cuya primera edición data del año de 1965. (49)

El argumento, según nuestro autor, está basado en la —potencia humana de plenitud que, como ya hemos visto, está—insita en la naturaleza humana:

...(la) nueva demostración de la indestructibilidad —del alma (está) fundamentada en la potencia humana de plenitud universal que desborda los límites espacio—-temporales y que implica, por su misma estructura ontológica, la inmortalidad personal. (50)

En lo personal creemos que para entender el argumento-basaviano es necesario tomar como punto de partida la siguiente aseveración de nuestro autor:

Todo hombre, en cuanto es, tiende a ser en plenitud.
(51)

Por este aserto nos damos cuenta que el perdurar en la existencia es connatural al hombre; está inscrito en su ser.

El hombre siempre busca aquello que le satisfaga plenamente. Empero no lo consigue. En esta vida sólo logra plenitudes relativas, por ello se afana constantemente.

Ahora bien, el hombre experimenta la necesidad de una plenitud absoluta, y no se conforma con sus relativos logros. Porque se da cuenta de esta confrontación (la plenitud absoluta frente a la plenitud relativa) intuye que fuera de este mundo puede lograr totalmente la plenitud anhelada, pues de lo contrario sería absurdo que experimentara algo que jamás iba a alcanzar.

Porque capta fuera de esta vida, de este mundo la posibilidad de lograr su anhelo de plenitud, se da cuenta que su alma es inmortal, ya que su anhelo es alimentado por aquéllo que le trasciende y está fuera de todo lo que le circunda. Dejemos, ahora, la palabra al dr. Basave:

Nuestro espíritu encarnado se afana por la plenitud subsistencial. Este afán desborda los límites del espacio y del tiempo. La relativa plenitud lograda es un acicate para alcanzar la plenitud absoluta. Fuera de la Plenitud de plenitudes, nada satisface ese afán de plenitud subsistencial. Esta trascendencia del tiempo-mundanal y finito revela la espiritualidad inmortal del alma. Más aún: nuestro concreto afán de plenitud subsistencial y las relativas plenitudes logradas se -

nutren, en cierto modo, de la Plenitud de plenitudes.-
Nuestras plenitudes singulares expresan y consumen, en
la medida de sus posibilidades, la Plenitud absoluta.-
Las plenitudes singulares consumen, sin agotar, la
Plenitud universal y absoluta. Consiguientemente, esa-
potencia humana de plenitud universal, que desborda --
los límites espacio-temporales, exige, por su misma --
estructura ontológica la inmortalidad personal. (52)

Como puede leerse, esta prueba está formulada de manera circular. Es por la Plenitud de plenitudes que en el hombre se da el anhelo de plenitud subsistencial, y es esa Plenitud de plenitudes en quien se ha de obtener.

Tanto el punto de partida como el punto de llegada del anhelo de plenitud subsistencial del hombre es el mismo: la Plenitud de plenitudes. Por ella, el hombre es inmortal. -- Mas no por esto se piense que se está dando por probado lo que se pretende demostrar. Se trata de que al experimentar el afán de plenitud subsistencial, el hombre se da cuenta de que es inmortal y que su plenitud deseada la va a alcanzar en la Plenitud de plenitudes, quien se la ha puesto y quien se la ha de colmar. Es en este momento cuando el hombre se da cuenta de la inmortalidad de su alma y comienza a acercarse a la Plenitud absoluta.

Según el dr. Basave, el argumento psicológico (demostración basaviana) es, en el fondo, metafísico, ya que prueba la inmortalidad del alma en razón de su estructura ontológica:

En realidad, el argumento psicológico...(es), en el fondo, metafísico, puesto que vuelve a probar --como observa Régis Jolivet-- que el alma es inmortal en razón misma de su estructura ontológica. (53)

Por último: el dr. Basave considera que en el argumento psicológico se da "la aspiración a la felicidad".

En efecto, la plenitud subsistencial que el hombre desea no es absurda, pues quiere subsistir para algo: ser feliz. Esto se entiende porque el hombre nunca puede alcanzar la felicidad plenamente en su situación de espíritu encarnado; nada y nadie le satisface completamente. No obstante, - siempre desea y busca la felicidad. Esto le da sentido a su vida, ya que intuye que puede ser feliz plenamente, y todo cuanto haga lo debe hacer en vistas de obtener esa felicidad absoluta, aun a costa de renunciar a todo lo sensible: el placer, la diversión, etc., para quedarse con lo más valioso: la actividad del espíritu.

A la felicidad plena el hombre llegará por su espíritu, cuando se haya separado del cuerpo. Por el espíritu intuye que algún día obtendrá la felicidad cabalmente, pero - no en esta vida, sino en otra, distinta a la actual. No será el hombre como espíritu encarnado quien la experimente, - sino una parte de él: su alma:

En el argumento psicológico, la aspiración a la felicidad "traduce, por así decirlo, el sentido que la vida tiene de sí misma y a este título tiene una infalibilidad que por su origen y su naturaleza, sobrepasa las certezas que las ciencias no pueden ofrecer. Precisemos, desde luego, que las sobrepasa en derecho, si no en hecho. Pues el hecho es que evidencias sensibles y experimentales que, en ellas mismas, son menos seguras que las evidencias racionales y metafísicas, tienen, - sin embargo, más peso sobre el hombre, que no logra si no difícilmente, al precio de una ascesis intelectual y moral extremadamente ardua, sobrepasar el sortilegio de lo sensible y abrirse a las puras luces del espíritu". (54)

2.5.- FACULTADES O POTENCIAS DEL ALMA

El dr. Sasave señala dos facultades o potencias del alma: 1) conocimiento; y 2) voluntad. Cada una de ellas tiene una actividad específica: del entendimiento, conocer; de la voluntad, amar.

Esas facultades o potencias del alma no se hallan separadas ni independientes, sino que se implican; actúan armónica y conjuntamente:

El entendimiento conoce; la voluntad ama. Pero la voluntad ama lo que el entendimiento le presenta como amable. No obstante, las separaciones entre ambas facultades o potencias del alma no son tan tajantes. Para que el entendimiento conozca "de facto", es preciso que la voluntad lo mueva. Y la voluntad se mueve, a su vez, por la amabilidad del objeto que descubre el entendimiento. (55)

Nuestro autor señala una propiedad de la voluntad: la libertad:

La libertad es una propiedad de la facultad volitiva. (56)

Ello es porque la voluntad se mueve por el objeto que le presenta el entendimiento como amable, y puede aceptarlo o rechazarlo. Aceptar o rechazar es elegir, y esto es posible si se es libre.

2.5.1.- ENTENDIMIENTO: CONOCIMIENTO

El dr. Sasave afirma que el conocimiento surge de la integración de la experiencia y el entendimiento para aprehender el ser real existente. Esto es porque el hombre, dice nuestro autor, es compuesto de cuerpo y espíritu. El cuerpo para captar, por los sentidos externos, el ser extramental; el entendimiento para nombrar y concebir lo que es-

ese ser captado por los sentidos externos. Según el filósofo regiomontano, lo que primero capta el hombre es la esencia del ser común a todos los objetos extramentales, y después, paulatinamente, va enriqueciendo ese conocimiento:

¿Por qué no integrar...la experiencia y el entendimiento, para aprehender el ser real existente? La unidad -compuesta del conocimiento humano se funda, en último término, en la dui-unidad del hombre: espíritu y materia... Lo que primero aprehende nuestra inteligencia -el *primum cognitum*- es la esencia de las cosas que nos rodean, el ser del mundo extra-mental. El progreso intelectual es paulatino. Se comienza por la noción de ser o cosa y poco a poco se va enriqueciendo, en com-prehensión, la primigenia noción. La experiencia sensi-tiva exterior e interior constituye el punto de partida de todo auténtico conocimiento humano. Sin esta experiencia, sin este contacto inmediato con la reali-dad, quedaríamos encerrados en la inmanencia del yo... Conocemos, es decir, captamos una realidad distinta de la propia y la captamos en cuanto otra, porque nuestra eminencia sobre la materia es patente. (57)

Los elementos que presenta el conocimiento, según el -dr. Basave, son:

- 1) el sujeto: quien conoce; 2) el objeto: lo conocido;
- 3) la toma de posición: está en la esfera axiológica;-
- 4) la "imagen": el ente lógico. (58)

Así pues, por el conocimiento el hombre abarca el universo y a sí mismo; capta, nombra y distingue los seres que le circundan; humaniza su contorno.

2.5.2.- VOLUNTAD: AMOR

De esta facultad o potencia del alma nuestro autor dice:

Si el amor es la afinidad de la voluntad con un cierto bien, y la complacencia que pone en él, la voluntad de

un espíritu encarnado no puede encontrar reposo ni complacencia en un bien inferior a su tipo de ser. (59)

Esto significa, según lo entendemos, el descubrimiento de lo valioso en las cosas y personas con las que el hombre se puede unir o alejar, según le complazcan o no.

2.5.2.1.- LIBERTAD

Por ser persona: autoposesión, autodeterminación, ———
suí-ser; por ser sustancia racional de naturaleza espiri—
tual, el hombre es libre.

Unirse o alejarse de algo o alguien implica elegir. La elección sólo se da si hay libertad.

Al ser fin en sí misma, la persona está, durante toda su vida, en constante progreso. De allí, según nuestro autor, que en algunas ocasiones la persona diga "quiero ser de esta manera y no de otra". Porque está progresando es un ser inacabado, incompleto; lleno de posibilidades entre las cuales debe elegir para ir completando su ser.

El hombre tiene potencias (entendimiento y voluntad, — como dijimos en 2.5.). En cuanto potencias no están actualizadas. Para actualizarlas hay que elegir de entre diversas posibilidades las que mejor se adapten a las necesidades de la persona. Cuando se elige, se ejerce la libertad:

Soy un ser con posibilidades. La transitividad de mi ser humano me impide decir de una manera absoluta y exacta: "esto soy". Pero puedo decir, sin embargo, "esto quiero ser" y "esto puedo ser". No me agoto con ser "aquí" y "ahora"; avanzo hacia la lejanía, me alejo de mi ser actual en busca de un ser futuro y posible. Para ello tengo que elegir, a cada momento, el ser que quiero ser: mi persona ideal. La elección se da dentro de un marco limitado de posibilidades. (60)

El hombre está en continua transitividad, en continuo-movimiento físico (desarrollo del cuerpo) y metafísico (desarrollo espiritual). Así, la vida del hombre no está hecha. Por ello el dr. Basave considera que el hombre, a través de la libertad, debe completar su vida:

Como nuestra vida no viene hecha, tenemos que elegir—nos a nosotros mismos. (61)

Porque el hombre, para completar su vida se elige a sí mismo, elige sus posibilidades de acuerdo con su naturaleza racional, el hombre es su libertad. De ella toma conciencia porque se da cuenta que se puede autodeterminar, es decir, puede decidir por cuenta personal, sin la intervención de otras personas. Por ello el dr. Basave dice que la libertad es un hecho psicológico.

Ahora bien, ese hecho psicológico que el hombre conoce tiene un soporte ontológico, un modo de ser del hombre: el modo de ser libre. Por ello el dr. Basave advierte que la libertad no sólo es un hecho psicológico, sino, además, ontológico:

El hombre, volviendo la mirada sobre sí mismo, toma — conciencia de su libertad. Libertad que no es tan sólo un dato psicológico, sino un hecho ontológico. Soy mi libertad. Tengo que hacerme, haciéndolo todo, excepción hecha de mi naturaleza. Aquí y ahora, en ejercicio concreto, puedo ser lo que debo ser. (62)

La acción del hombre debe ser racional, libre para elegir de entre las posibilidades las que necesite para lograr su anhelo de plenitud subsistencial. En este sentido el dr. Basave dice que la libertad es una facultad de la voluntad y es racional:

Nuestra libertad es facultas voluntatis et rationis...
(63)

2.5.2.1.1.- PRUEBAS DE LA EXISTENCIA DE LA LIBERTAD

Porque estamos en filosofía es necesario que demos — pruebas de lo que afirmamos. Por ello a la afirmación "el hombre es libre" deben seguir las pruebas que lo confirmen.

El dr. Basave aporta: 1) demostración experimental; 2) — demostración por el consentimiento universal. Estas pruebas, — muy importantes, no las presenta nuestro pensador como defi — nitivas, sino que aporta otras dos: 3) demostración direc — ta; y 4) demostración indirecta.

2.5.2.1.1.1.- MOSTRACION EXPERIMENTAL

Sensu stricto no es demostración, sino tan sólo una — demostración, es decir, enseñar o señalar un hecho: el hombre es libre.

Es experimental porque está sacada de hechos fácilmente observables y comprobables en la experiencia.

El filósofo regiomontano nos da dos demostraciones expe — rimentales. Escuchemos la primera:

Siempre que obramos tenemos conciencia de que podemos — hacer otra cosa distinta de la que hacemos y aun "lo — contrario", así como de que podemos "abstenernos" de — actuar. (64)

Es bastante clara la demostración. Solamente vamos a dar un ejemplo para ilustrarla: ahora escribimos esta tesis sobre el pensamiento filosófico del dr. Basave, pero podríamos estar haciendo otra cosa distinta (viendo la televi — sión, por ejemplo) o bien, pudimos haber hecho lo contra — rario, es decir, no escribir la tesis; o haber elegido un tema distinto al presente; o haber investigado a otro autor. — En fin, el hecho (demostración) es que ahora escribimos esta —

tesis porque queremos hacerlo y tenemos clara conciencia de que podríamos haber hecho algo distinto. Esto es posible — porque somos libres.

Ahora escuchemos la segunda mostración que el dr. Basave realiza mirando las acciones pasadas para señalar que el hombre pudo actuar de una forma distinta a como realmente lo hizo:

...al reflexionar sobre acciones pasadas, sintiendo remordimientos por haber obrado como obramos, con plena conciencia de que pudimos hacerlo de otra manera. (65)

2.5.2.1.1.2.- MOSTRACION POR EL CONSENTIMIENTO UNIVERSAL

El dr. Basave fundamenta esta mostración en la contextura moral del hombre: la responsabilidad. Este es un hecho que todo mundo, en su sano juicio, admite. También es un hecho que se ha dado en cualquier época, pueblo, sociedad, et cétera. Y mientras el hombre sea hombre se seguirá dando. - Por ello nuestro autor la llama "consentimiento universal":

También el consentimiento universal es un valioso testimonio a favor de la existencia de la libertad. Si la voluntad no fuera libre, ningún sentido tendrían: 1) - los consejos que se dan al prójimo; 2) los intentos de persuasión para obrar en determinado sentido; 3) los mandatos u órdenes; 4) la curiosidad por conocer cómo se comportará una persona ante tal o cual suceso; 5) - las preguntas que a menudo hacemos a los otros, para saber lo que van a hacer. El mundo entero —dígallo o no— admite la existencia de una responsabilidad, de un mérito o de una falta. Ahora bien, ¿cómo sería posible la admisión universal de estas ideas, sin aceptar la libertad? (66)

Efectivamente, sin la libertad la conducta del hombre sería siempre la misma, ya que no habría manera de escoger-

entre esto y aquello para que cambiara el rumbo de su vida. Y si no se puede escoger no tiene sentido aconsejar, persuadir, ordenar, etc., pues estas sugerencias no podrían realizarse. No obstante, sabemos que el hombre aconseja, persuade, etc., y con ello va dándole nuevos giros a su vida. — Ello es posible porque es libre.

Al presente argumento no podemos objetarle lo que le objetábamos al argumento histórico de la inmortalidad del alma, porque si el hombre, a través de los siglos, no hubiera sido responsable sus empresas y compromisos no hubieran tenido éxito, o lo hubieran tenido deficitariamente. Por — ello, hoy en día no tendría el hombre el progreso que ha alcanzado; y quien sabe si aún existiera o como sería su existencia.

2.5.2.1.1.3.- DEMOSTRACION DIRECTA

Nos parece que el dr. Basave llama directa a esta demostración porque atiende a la facultad humana portadora de la libertad: la voluntad. La ve en cuanto tal, antes de — efectuar la elección.

La voluntad tiene como su objeto propio y formal el — bien en general, y tiende a la felicidad. Tendiendo a la felicidad, tiende necesariamente al bien. Para obtener el — bien en general la voluntad, por su libertad, utiliza los — bienes particulares como medios para alcanzarla, pues no es atraída totalmente por su objeto específico. De allí que la voluntad del hombre sea libre e indeterminada para actuar:

...“la voluntad, en presencia de su bien propio, sería atraída irremisiblemente. Es así que ese bien no puede

ser conocido por la inteligencia ni pueden constituirlo los bienes que ésta le ofrece en la vida presente; luego, ninguno de ellos puede atraerla de modo irresistible, quedando la libertad libre e indeterminada para obrar". (67)

2.5.2.1.1.4.- DEMOSTRACION INDIRECTA

Consideramos que el dr. Basave llama indirecta esta de demostración porque atiende a lo que afecta a la voluntad. Ya no se trata de ver a la voluntad en sí misma, sino a lo que la mueve, desde fuera de ella misma (indirectamente), a elegir: los bienes.

Por ser la voluntad propiedad del alma, dice nuestro autor, posee uno de sus atributos: la inmaterialidad. Al ser espiritual, la voluntad no tiene límites y, por ende, es en su tendencia infinita. Si es infinita no puede conformarse y satisfacerse con bienes finitos, porque lo menor no puede satisfacer a lo mayor. Además, si la voluntad quedara complacida con bienes finitos, éstos la estarían determinando, quedando así satisfecha. Por consiguiente no sería libre, pues no tendría necesidad de escoger, lo cual, por experiencia cotidiana, es absurdo, pues la voluntad siempre escoge y aspira a más de lo que se le presenta como opción a escoger. Por ello el alma aspira a bienes infinitos:

..."un bien limitado no puede satisfacer una tendencia sin límites. La voluntad, facultad de un alma espiritual e inmortal, es una tendencia ilimitada e infinita; los bienes de este mundo son todos limitados y finitos. Para que la voluntad no sea libre, es preciso admitir que uno de esos bienes la determina necesariamente por satisfacer su tendencia, lo cual, como se ha dicho al principio, es absurdo". (68)

Con estas pruebas queda establecido, definitivamente, que el hombre es libre, y los objetos de su elección no lo-

colman plenamente. El hombre quedará satisfecho totalmente hasta que logre obtener el bien necesario de la voluntad: - la felicidad, que, como se demostrará, solamente está en -- Dios.

2.5.2.1.2.- LIBERTAD Y VALOR

La voluntad es atraída por varios objetos. Por la libertad se elige lo que se ha conocido como un bien, como -- amable y preferible. Si un objeto es amable y preferible, - dice el dr. Basave, se le estima, se le desea y, por tanto, es valioso.

De esta manera, según don Agustín, si la voluntad ama y busca lo amable y rechaza lo odiable; y si la libertad -- elige entre bienes, entonces la libertad supone el valor:

Lo que se quiere, se conoce previamente en alguna forma. Y no sólo se conoce de antemano lo querido, sino -- que también se le estima y se le prefiere. En la en-- traña misma de la libertad hay una referencia al va-- lor... Toda significación del valor se ilumina en el -- ámbito de la libertad humana. Pero la libertad está -- destinada, avocada al valor. (69)

Sin embargo, la voluntad tiende a lo valioso en el objeto, no se lo atribuye. Esto nos hace pensar que la voluntad (libertad) y valor, aunque en estrecha relación, son in dependientes. El valor tiene existencia real, autónoma de -- que se le capte o no.

Los valores existen en los objetos, actitudes, perso-- nas.

El dr. Basave considera necesario, para poder hablar de valor en algo o alguien, que ese algo o alguien, en cuan to tal, realice las perfecciones que debe tener y se adecúe

al fin para el cual y en virtud del cual existe. Esto está, dice nuestro autor, en un nivel ontológico y es la clave para entender el valor:

La clave del valor está en su ordenación teleológica — residente en su propia naturaleza. Pero estamos ante — una situación ontológica que no rebasa los dominios — del ser. Situación que consiste en la relación real entre el estado efectivo de un ser y la norma ideal inmanente que se contiene en su propia contextura o esencia. (70)

De allí, asegura nuestro autor, que los valores sean — objetivos, independientes de las personas que los captan.

Más aún: valorar algo, dice el dr. Basave, supone la — independencia del valor con respecto a la persona, ya que — ésta al ser impresionada por el valor emite la valoración, — emite un juicio de valor:

...la objetividad se impone desde el momento en que vamos a valorar de un modo determinado al objeto que nos obliga, nos fuerza —por decirlo así— a reconocer en él — cierta cualidad. (71)

Si no todas las personas valoran de la misma forma; si no todas las personas perciben los mismos valores, es porque no han sido educadas de tal o cual modo; en tal o cual actividad; es porque, tal vez, no hayan tenido suficiente — educación, o porque carecen de una educación integral que — atienda a las diversas capacidades humanas (sensitivo, afectivo, moral, etc.):

La apreciación de valores, para nuestro autor es, — pues, cuestión de educación y no cuestión de que cada quien cree o invente sus propios valores:

Los valores —y esto, claro está, supone educación y — esfuerzo— se descubren no se inventan. (72)

No obstante, todas las personas (por lo menos las normales) captan el valor, algún tipo de valor. Todas las personas tienden a los valores, pues éstos satisfacen sus carencias y, por tanto, sus deseos.

Ahora bien, el dr. Basave dice que si el ser humano — capta el valor, entonces un hombre auténticamente libre será aquel que se rige por normas axiológicas y pueda vencer todo aquello que obstaculice su realización como espíritu — encarnado (que se afana por salvarse):

Ser libre es autodeterminarse en vistas de pautas axiológicas. Ser libre no es desafortunarse sino tener la facultad de vencer las dificultades que se opongan al logro de nuestro espíritu encarnado. (73)

De todo ello, entonces, decimos: la libertad está relacionada estrechamente con el valor, ya que elegir significa seleccionar aquello que no dañe al hombre, que le sea bueno y, por ende, valioso.

2.6.- CATEGORIAS DE LO PERSONAL

Hasta ahora hemos estudiado a la persona en cuanto — tal, en su ser mismo y no hemos atendido a sus manifestaciones: sociabilidad, moralidad e historicidad. Por ello vamos a considerar, en este inciso, a la persona frente a otra — persona. Vamos a ver las cualidades o atributos exclusivos de las personas que surgen cuando se relacionan entre sí.

Nuestro autor considera que la persona manifiesta sus atributos o cualidades cuando se halla frente a otra persona:

Un yo siempre es un yo frente a un tú. (74)

Esto se entiende perfectamente. El hombre no está so—

lo, sino en compañía de otros, de sus semejantes. Frente a ellos es como vive y sobrevive, es como se manifiesta. Frente a ellos es como ejerce sus cualidades específicas (amor, lenguaje, comprensión, etc.) que lo diferencian del resto — de los seres en el ámbito de lo finito:

El espíritu es social o no es espíritu... La persona — se manifiesta a través de su presencia activa e intersubjetiva... No es una cosa que presenta determinadas — cualidades, sino una presencia de sujeto en el mundo — que escucha la llamada y que responde, que piensa y — que quiere, que ama y que odia, que opta y que está en comunión... (75)

Observa nuestro autor que dentro de la sociedad el hombre se realiza, es decir, no sólo se constituye, sino también se construye como persona en la intersubjetividad. Estando en sociedad el hombre busca ir logrando sus anhelos — de plenitud y felicidad:

El autohacer libre y personal de la realidad humana, — conforme a la naturaleza finalística del hombre, es — moralidad... Para llegar a ser quien se debe ser, hay — que actuar. Para que el sujeto de la acción pueda consumarse es preciso buscar y realizar el valor que signifique un enriquecimiento y una plenitud... El valor — moral está referido al autohacer integral del hombre. — Nos autoposeemos y nos autocomandamos conociendo y que riendo libremente... El deber moral procede de la necesidad de querer la meta absoluta en todo acto volitivo y de la libertad de querer o no querer un bien objetivo. (76)

El dr. Basave dice que todo cuanto hacen los hombres, — sea individualmente o en conjunto deja de ser, pero no se — pierde, sino que deja huella. En este sentido tenemos el pasado. También cuanto hace el hombre lo va alimentando de — proyectos y en este aspecto tenemos el futuro. Ambos vistos

y aprovechados desde el presente:

La historicidad es tan esencial al hombre que sin ella no sería hombre en el mundo. Nos ubicamos en el mundo por la corporalidad. Por la espiritualidad trascendemos el aquí y el ahora, anticipamos más allá del espacio, retro-captamos el pasado y proveemos el porvenir. Pero sólo partiendo del mundo —y por tanto de la historia— trascendemos al mundo. Toda sociedad está acunada históricamente. (77)

Así pues, las categorías de lo personal son: moralidad que rige la actuación entre las personas; sociabilidad que es la intersubjetividad humana para vivir y sobrevivir; e historicidad que es el aprovechamiento del pasado para mejorar el presente y proyectar en el futuro desde el momento actual de espíritu encarnado inmerso en un mundo dentro del cual el hombre realiza toda su actividad.

2.7.- LO SEXUADO DE LA PERSONA

Ya estudiamos el aspecto sexual humano que está a nivel corporal, biológico (78). Ahora estudiaremos la dimensión sexuada de la persona, según lo hace el dr. Basave.

Para él lo sexuado y lo sexual son realidades humanas distintas. El segundo está a nivel fisiológico y psicológico, y es temporal:

La función sexual...se ejerce durante cierta época de la vida y se sitúa en un nivel fisiológico y psicológico. (79)

Lo sexuado está a nivel metafísico y no es temporal, sino que está presente durante toda la vida del hombre:

La situación sexuada de la persona humana afecta la integridad de la vida y la totalidad de los años. Trátase de una dimensión metafísica. (80)

En otra parte dice el dr. Basave:

...lo sexuado nos acompaña desde la cuna hasta la tumba. Se nace hombre o se nace mujer. (31)

Nuestro autor hace notar que no se trata de dos tipos de seres humanos, sino de dos versiones de una misma realidad: la versión femenina y la versión masculina de lo humano. Estas dos versiones para nuestro autor están a nivel ontológico, metafísico y, por tanto, se trata de situación, - no de circunstancia: séase varón o séase mujer no se puede evitar ni cambiar. El hombre está instalado, necesariamente, en uno u otro. Por ello se convierten en estables e invariables (durante toda su vida, la persona padecerá uno u otro, quiéralo o no). Y después, desde esa situación es, - también necesariamente, su acción: actúa como varón o como mujer, según sea el caso:

La dimensión sexuada, estable, permanente, integral, - es una situación --no una circunstancia-- en la que está instalada la persona desde que nace hasta que muere. Desde la situación varón o desde la situación mujer se convive y se realiza una vocación singular... - Estamos frente a una dimensión óptica que se proyecta dinámicamente, a lo largo de toda la existencia humana, antes de todo comportamiento sexual. Dimensión óptica referida... a los modos de ser heterosexuados.
(82)

Lo sexuado constituye al hombre, es algo que se vive - desde dentro, que brota de su interior, que es permanente.- Por ello el dr. Basave lo llama "situación". Lo sexuado es el modo de ser como se presenta dentro de todo cuanto hay - lo humano: modo femenino o modo masculino. Por ello nuestro autor llama a lo sexuado "dimensión óptica".

El dr. Basave después de haber hablado de lo que es -

la dimensión sexuada pasa a describir cómo se da tanto en el varón como en la mujer. La descripción la hace él poniéndolos frente a frente, pues:

Para comprender mejor a la mujer se necesita conocer al hombre y para conocer mejor al hombre se requiere conocer a la mujer. (83)

Por lo que al varón se refiere dice:

El varón posee su sexo de manera abrupta, violenta a veces, inadecuada a menudo...Al varón le corresponde la fortaleza (andreaia), el impulso de invocar, el gusto por las grandes abstracciones... (84)

Páginas adelante, refiriéndose al aspecto psicológico del varón, el dr. Basave dice que es:

...reflexivo, activo, abstracto, lógico, objetivo y centrífugo. (85)

Por lo que a la mujer se refiere, dice el dr. Basave:

La mujer es su sexo de un modo natural, espontáneo, unitario. Gran parte de su contextura corporal se halla abocada a la maternidad. Pero la maternidad en la mujer no sólo es cuestión física, sino psíquica. Trátase de un sentimiento profundo, difuso, palpitante, tierno. Estamos ante la vocación primordial, ante el núcleo más íntimo de la feminidad...La maternidad...es...una suave y protectora compenetración con la realidad de la vida...A la mujer le corresponde la gracia, la estabilidad cósmica, la facultad intuitiva...Abnegarse es una forma máxima de ser en lo femenino, su valor más peculiar. Ese exquisito sentido de comunidad que tiene la mujer —por su vocación a la maternidad— le lleva a la comunidad en el valor, a la compasión —universal y hasta a la voluntad de morir por otro, de no ser para que otro sea (maternidad heroica)...Lo femenino viene para consolarle, para poblar su soledad (consolar y poblar la soledad del varón). (86)

Páginas más adelante el dr. Basave sigue hablando de -
la mujer:

Son naturalezas unitarias, cerradas, cohesivas, fieles (a personas, intereses particulares, emociones), piadosas. (87)

Por último, refiriéndose a la psicología femenina nuestro autor dice que:

...la mujer es intuitiva, afectiva, sensitiva, erótica, subjetiva, centripeta... Por medio de su vientre, - la mujer establece una unión entre el pasado y el futuro, como si fuera planta fructífera. (88)

Por nuestra parte digamos que estamos de acuerdo con lo expuesto por el dr. Basave. No obstante, creemos que la diferencia radical entre varón y mujer que los hace totalmente distintos es la maternidad. Por el "simple" hecho de que la mujer, durante nueve meses (días más, días menos) - lleve en su vientre, en su ser una vida distinta a la suya, es lo que la hace diferente del varón. Ella es el "receptáculo" de la vida. Es la "puerta" entre el no-ser y el ser, entre la vida y la no-vida. Por ello, creemos nosotros, es abnegada. Renuncia a muchas cosas por sus hijos, - por darles y preservarles en la vida. Por este contacto íntimo con la vida, la mujer la conoce más y, por tanto, la defiende con todas sus fuerzas. De allí que sea más sentimental, más sensible, más cariñosa, más amorosa, más bondadosa. Su capacidad maternal hace que la mujer sea más intuitiva (hemos podido observar con asombro cómo las madres, en muchas ocasiones, presienten el peligro al que se exponen - sus hijos o su esposo, antes que suceda, más aún: cuando el esposo o los hijos están ausentes), más concéntricas, más -

centradas en la vida y en los valores.

En fin, por su cercanía, intimidad a la vida (en una - palabra por su capacidad maternal, la actualice o no) conside ramos que la mujer es radicalmente distinta al varón. Son dos versiones del ser humano que no se oponen, sino que se-complementan y suponen. Uno necesita del otro para realizar se cabalmente, para sobrevivir, para lograr la plenitud sub sistencial (salvación) tan anhelada por ambos.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

- 1 Cfr. F.H., p. 66
- 2 Cfr. T.M.T.H., p. 112
- 3 Cfr. F.H., p. 53
- 4 Cfr. F.H., p. 53
- 5 Cfr. Basave Fernández del Valle, Agustín, "Estructura y - Sentido del Lenguaje" en Humanitas, Anuario del Centro de Estudios Humanísticos de la Universidad de - Nuevo León, No. 10, México 1969, p. 15. En adelante - citaremos: E.S.L.; F.H., p. 51
- 6 Cfr. E.S.L., p. 15; F.H., p. 51. En síntesis hállase en: - I.F., p. 46; T.M.T.H., p. 276
- 7 Cfr. E.S.L., p. 16
- 8 Cfr. F.H., p. 51; E.S.L., p. 13; I.F., p. 45; T.M.T.H., - p. 264
- 9 Cfr. E.S.L., p. 16. Subrayado nuestro.
- 10 Cfr. E.S.L., p. 19. Subrayado nuestro.
- 11 Cfr. F.H., p. 51; E.S.L., p. 14. En síntesis hállase en: - I.F., p. 46; T.M.T.H., p. 264. El dr. Basave no da - cita de Brunner. Subrayado del autor.
- 12 Cfr. F.H., pp. 52-53. Sintetizado hállase en I.F., pp. - 46-47; T.M.T.H., p. 264
- 13 Cfr. F.H., p. 52. Sintetizado hállase en I.F., p. 46
- 14 Cfr. F.H., p. 52. En síntesis hállase en: I.F., p. 46; - T.M.T.H., pp. 264-265
- 15 Cfr. F.H., p. 147
- 16 Cfr. F.H., p. 56
- 17 Cfr. F.H., p. 53. En síntesis hállase en: I.F., p. 47
- 18 Cfr. T.M.T.H., p. 257. "...virtualidad...en ella se da -

una preformación y una predeterminación del ser actual...Lo virtual está prefigurado, predeterminado, preorientado hacia la necesidad de ser en una forma determinada*.

- 19 Cfr. F.H., pp. 269-270. Subrayamos nosotros.
- 20 Cfr. F.H., p. 53
- 21 Cfr. F.H., p. 54
- 22 Cfr. F.H., p. 265. Subrayado del autor.
- 23 Cfr. F.H., p. 146
- 24 Cfr. F.H., pp. 55-56. Subrayado nuestro.
- 25 Cfr. F.H., p. 147
- 26 Cfr. F.H., p. 56; M.M., pp. 16-17, 23, 165, 166, 169, — 172, 173; T.M.T.H., p. 328
- 27 Cfr. F.H., p. 52. Subrayado nuestro.
- 28 Cfr. F.H., p. 147
- 29 Cfr. F.H., p. 56. Subrayado nuestro.
- 30 Cfr. F.H., pp. 48-49. Subrayado nuestro.
- 31 Cfr. F.H., p. 167
- 32 Cfr. I.F., p. 80
- 33 Cfr. I.F., pp. 80-81. "Salvación integral". Subrayado — del autor. Todo lo demás es subrayado nuestro.
- 34 Cfr. F.H., pp. 167-168. Subrayado nuestro. "Las operaciones siguen al ser y le son proporcionadas". Lo interpretamos así: primero hay ser, después actúa ese ser. Determinado ser tiene determinado hacer.
- 35 Cfr. F.H., p. 168
- 36 Cfr. F.H., pp. 167-168
- 37 Cfr. M.M., p. 165
- 38 Cfr. M.M., p. 10
- 39 Cfr. M.M., p. 173. Subrayado nuestro.

- 40 Cfr. F.H., pp. 168-169. El dr. Basave no da cita de Maritain ni de Santo Tomás.
- 41 Cfr. F.H., p. 169. El dr. Basave no da cita de P.A. Hillaire.
- 42 Cfr. F.H., pp. 169-170
- 43 Cfr. M.M., p. 174. El dr. Basave no da cita de Régis Jolivét. El paréntesis complementario es nuestro.
- 44 Cfr. M.M., p. 174.
- 45 Cfr. F.H., p. 170. El dr. Basave no dice quien es el "filósofo de nuestros días".
- 46 Cfr. Hillaire, A.P., La Religión Demostrada —Los Fundamentos de la Fe Católica Ante la Razón y la Ciencia—, traducción de Monseñor Agustín Piaggio, Editorial Latino Americana, S.A., México 1964, p. 55, No. 51. Subrayado del autor. El paréntesis explicativo es nuestro.
- 47 Cfr. Verneaux, Roger, Filosofía del Hombre, traducción de L. Medrano, Curso de Filosofía Tomista, Ed. Herder, Barcelona (España), 1983, p. 179. "...se cree libre...presunción...": Subrayado del autor. Todo lo demás es subrayado nuestro. El paréntesis explicativo lo agregamos nosotros.
- 48 Las ediciones posteriores de Filosofía del Hombre, en la Colección Austral No. 1336, de Espasa Calpe Mexicana — S.A., conservan igual en todas sus ediciones el argumento psicológico. Cfr. p. 169.

El argumento lo expone el dr. Basave de la siguiente manera:

Como hombres, todos tenemos un afán incoercible a la supervivencia. Y que no se eluda el problema diciéndo-

nos que esta aspiración es sólo una ilusión de nuestra subjetividad. La voluntad de sobrevivir es algo esencial a todo hombre, pertenece a la estructura ontológica del ser humano. La misma naturaleza se encarga de demostrar que a los impulsos naturales corresponde un adecuado fin (nutrición, reproducción, lenguaje, etc.). ¿Acaso los afanes infinitos —que en definitiva son lo más noble y trascendente— iban a ser la excepción y el engaño? De lo más hondo de nuestra subjetividad brota un impulso trascendente que busca la inserción de nuestros actos en una trama y en un destino — universales.

49 Las ediciones posteriores de Metafísica de la Muerte editorial Jus, México 1973, pp. 173-174 y editorial Limusa, México 1983, pp. 164-165, conservan igual la "nueva-demostración de la inmortalidad del alma".

También aparece esta nueva demostración en Tratado de Metafísica --Teoría de la "Habencia"--, ed. Limusa, México 1982, p. 328. Inexplicablemente el dr. Basave no dice que la demostración sea de El y que sea "nueva" desde su "Filosofía del Hombre".

50 Cfr. M.M., p. 17. Los paréntesis complementarios son — nuestros.

51 Cfr. M.M., p. 7 y 161. Subrayado del autor.

52 Cfr. M.M., pp. 173-174; T.M.T.H., p. 328. Subrayado del autor.

53 Cfr. M.M., p. 174. El dr. Basave no da cita de Régis Jolivet. El paréntesis complementario es nuestro.

54 Cfr. M.M., p. 174. El dr. Basave cita a: Régis Jolivet, — Le Problème de la Mort Chez M. Heidegger et J.P. — Sartre, pág. 48, Editions de Fontenelle, 1950.

55 Cfr. T.M.T.H., pp. 333-334. Subrayado nuestro.

56 Cfr. I.F., p. 71; O.A., p. 176; T.M.T.H., p. 283

- 57 Cfr. E.S.C.R.G., pp. 18-19
- 58 Cfr. E.S.C.R.G., pp. 10-11. Presentamos, con cierta libertad, una apretada síntesis de la "Descripción y Análisis del Conocimiento" que enseña el dr. Basave.
- 59 Cfr. F.H., p. 271
- 60 Cfr. F.H., p. 33
- 61 Cfr. F.H., p. 152
- 62 Cfr. I.P., p. 71; O.A., pp. 175-176; T.M.T.H., p. 283
- 63 Cfr. F.H., p. 159. Subrayado del autor.
- 64 Cfr. F.H., p. 157; T.M.T.H., p. 75
- 65 Cfr. F.H., p. 158
- 66 Cfr. F.H., p. 158; T.M.T.H., p. 75
- 67 Cfr. F.H., p. 158; T.M.T.H., pp. 75-76. La demostración aparece entre comillas.
- 68 Cfr. F.H., p. 158; T.M.T.H., p. 76. La demostración aparece entre comillas.
- 69 Cfr. T.M.T.H., p. 283. En síntesis hállase en: I.P., pp. 71-72; Subrayamos nosotros. El dr. Basave define el valor así:

Valor es...aquel estadio o modo del ser que estriba en el sentido de excelencia, dignidad, importancia o jerarquía que le acaece en virtud de su adecuación a la ley teleológica, a la causa final que permea todo el orden ontológico. +

+ Cfr. Basave Fernández del Valle, Agustín, Filosofía del Quijote, Colección Austral, No. 1289, Espasa Calpe Mexicana, S.A., México 1968, p. 146. En adelante citaremos: F.Q.

En otro libro, aunque nuestro autor no dice — que sea definición, encontramos:

Los valores son aspectos del ser de los entes. Aspectos de importancia, de notoriedad o jerarquía que nos mueven a estimarlos. Aspectos-objetivos de entes sustantivos que se ajustan a la ley o principio de finalidad que satura todo el campo de la habencia. Aspectos de cosas o de personas que presentan peculiares caracteres: polaridad, diversidad específica, rango jerárquico, normatividad. +

+ Cfr. T.M.T.H., p. 155. Subrayado del autor.

70 Cfr. F.Q., pp. 144-145

71 Cfr. F.Q., p. 141

72 Cfr. F.Q., p. 141

73 Cfr. T.M.T.H., p. 76. En síntesis y ligeramente modificado, pero conservando lo esencial, hállase en: P.H., p. 155 y 158; I.F., p. 74

74 Cfr. T.M.T.H., p. 277. Subrayado del autor.

75 Cfr. T.M.T.H., p. 278. Subrayado nuestro.

76 Cfr. T.M.T.H., p. 278. Subrayado nuestro.

77 Cfr. T.M.T.H., p. 279. Subrayado nuestro.

78 Vid. supra, segunda parte, capítulo 1, inciso 1.

79 Cfr. T.M.T.H., p. 280

80 Cfr. T.M.T.H., p. 280

81 Cfr. V.F.V.M.H., p. 13

82 Cfr. T.M.T.H., p. 280. Subrayado nuestro.

83 Cfr. V.F.V.M.H., p. 13

84 Cfr. V.F.V.M.H., pp. 13-14. Subrayado del autor.

85 Cfr. V.F.V.M.H., p. 19

86 Cfr. V.F.V.M.H., pp. 13-14. El paréntesis complementario es nuestro.

87 Cfr. V.F.V.M.H., p. 15

88 Cfr. V.F.V.M.H., p. 19

3.- ONTOLOGIA DEL HOMBRE

La ontología, dice por allí nuestro autor, trata de — describir y comprender la urdimbre tremendamente compleja — que es el ser. (1)

El ser que nosotros estamos estudiando y tratamos de — comprender es el del hombre. Ya sabemos que él es espíritu — encarnado, y que por su espíritu es persona.

Ahora, en el presente capítulo, vamos a intentar acercarnos al modo de ser del hombre dentro de todo cuanto hay, según lo concibe el dr. Basave: estudiaremos en el inciso — uno las características de la existencia humana. Siendo el — hombre contingente, finito y limitado, por su espíritu puede alcanzar la salvación, o bien puede frustrarla. Por — — — — — ello, en el apartado dos veremos la superación de la criatur — ralidad o la posibilidad de frustración. Al tomar conciencia de la situación en que vive, el hombre se vuelve auténtico. Así, en la sección tres estudiaremos al hombre verdadero. La situación del hombre dentro de todo cuanto hay se — presenta con una doble característica; de allí que en el in — ciso cuatro analicemos la dialéctica humana.

3.1.- LA EXISTENCIA HUMANA

El dr. Basave dice que las características de la existencia humana son: 1) contingencia; y 2) finitud y limitación. De ellas el hombre se percata de la siguiente manera: se concibe dentro del mundo como ya existiendo, como ya — — — — — siendo y realizándose. Si se pregunta por el origen de su — existencia se encuentra con que no se la ha dado a sí mismo, sino que la ha recibido de otros: su padre y su madre. Si a ellos les pregunta por el origen de su existencia le respon

derán que tampoco se la dieron a sí mismos, sino que la tienen recibida de otros: sus abuelos. Estos responderán a la pregunta de la misma forma, al igual que los demás hombres. Todo esto significa, asegura el dr. Basave, que alguien anterior y superior al hombre le ha dado su existencia:

...mi existencia no se me presenta como una resultante necesaria y espontánea de mi esencia. Mi existir es —mío en cuanto lo realizo, lo ejerzo; pero, en verdad, siento que no es mío, que lo tengo recibido, dado por alguien. De esto no me puede caber la menor duda, mi ser me ha sido dado y puesto en la existencia. (2)

Prosiguiendo con el análisis de lo existente, el hombre encuentra que los "brutos" (animales irracionales) y los seres vegetales no se han puesto en la existencia por sí mismos, sino que están por otros de su especie. Surge, entonces, irremediablemente la pregunta: ¿quién hace que haya existentes?

La respuesta la vamos a encontrar siguiendo un proceso de eliminación. Ya vimos que no es el hombre, ni los brutos, ni los vegetales. ¿Será acaso el mundo material, el universo, lo inorgánico e inanimado? El dr. Basave responde negativamente porque el mundo material, dice él, no tiene inteligencia; porque se muestra indiferente a cuanto ocurre dentro de sí. El mundo material sigue su proceso, su actividad sin detenerse y sin importarle quien salga beneficiado o perjudicado:

Si le pido la respuesta a eso que llamamos "mundo" o "universo" me encuentro con un Anónimo monstruoso, con un espantoso e irresponsable Nadie, con una fuerza poderosa, tiránica, ciega que mata a inocentes y culpables, que azota con la tempestad y el rayo y calma con el esplendor del sol y la tibia noche de luna. Y todo—

ello con la misma indiferencia...El universo material, por más grande que se le suponga, carece de inteligencia y de amor. (3)

Entonces ¿quién hace que haya existentes? Solamente — nos queda considerar a un Ser anterior y superior, en todo, a los seres animados e inanimados. Un ser único, eterno, inmutable. A ese ser le denominamos Dios. Más adelante, en el capítulo cinco, nos ocuparemos de su estudio.

Con esta investigación sobre el origen de la existencia pretendemos poner de manifiesto que cuanto hay, en el ámbito de lo finito, lo hay por un Ser Superior: Dios. Lo mismo le ocurre al hombre: su existencia no se la da a sí mismo, sino que la tiene recibida. Por este hecho, dice — nuestro autor, así como es, pudo, también, no haber sido. — De aquí que el hombre sea contingente.

3.1.1.— CONTINGENCIA

Para señalarnos la contingencia, el dr. Basave muestra un hecho: si el hombre mira hacia atrás se dará cuenta que no era; si mira hacia adelante se dará cuenta que en poco tiempo dejará de ser, o sufrirá una transformación. En cuanto es, pasó de la nada a la existencia, y ese paso no lo hizo por sí mismo, pues por sí mismo sería siempre la nada absoluta, sino que fue sacado de la nada por Dios.

Dios no solamente le da la existencia, sino además le cuida para que se mantenga en ella. Esto se entiende porque si el hombre no es autosuficiente para darse el ser, tampoco lo puede ser para conservarse en ese estado. Dicho en — otras palabras: si no tiene poder para existir, ya siendo — ¿de dónde le iba a venir el poder para subsistir? Por tan—

to, necesita ayuda para ser y seguir siendo:

Yo soy, pero pude no haber sido. Hubo un antes en que no fui y habrá un después en que no seré; en que no seré, por lo menos, como soy ahora. Estos hechos me evidencian mi indiferencia esencial a la existencia. Contingencia quiere decir, en este aspecto, indiferencia, nula posibilidad, insuficiencia radical para empezar a ser y seguir siendo. Puedo ser y puedo no ser. Es más, por mi propio peso tiendo a no ser, tiendo a inmergirme en la vertiente de la nada de donde fui sacado por Alguien. Soy un ser completamente ajeno, ab alio... Ni siquiera tengo la posibilidad de existir. Por mí sería la nada absoluta y mi ser depende de otro. El origen de mi ser contingente es la realidad, no tiene otra — explicación que el acto creativo libérrimamente puesto por Dios. (4)

La contingencia no se tiene, sino que se es, o sea, el hombre es contingente. La contingencia para el dr. Basave no es algo que le venga al hombre desde fuera, sino que brota desde adentro de su ser. En este sentido, por su propia esencia el hombre es contingente:

En cuanto ente finito soy no necesario. No estoy determinado por mi propia esencia. No soy el ser mismo aunque tengo ser...la contingencia no está en el ámbito del tener, sino del ser. (5)

Por el hecho de que el hombre es (ya existente) no va a desaparecer su contingencia. Esta característica le acompañará siempre, aun cuando, después de morir, su alma subsista. Esto porque, como ya dijimos, la contingencia le viene al hombre desde su esencia; pero además porque existe inmerso entre dos extremos que el dr. Basave llama: a) posibilidad absoluta de ser; y b) necesidad absoluta de ser.

A nuestro juicio, el primero, posibilidad absoluta de ser, se refiere a que el hombre en cuanto existente se ha -

alejado, por así decirlo, de la posibilidad de ser; está — fuera de ella y, por tanto, no puede regresar y permanecer allí para que nuevamente comience a ser. Por consiguiente — no puede permanecer en la posibilidad absoluta.

Consideramos que la segunda, necesidad absoluta de — ser, se refiere a la exclusión total de posibilidad y de — contingencia. La necesidad absoluta es de Dios. El es el — ser necesario, y por experiencia el hombre no puede predi— car de sí mismo esa necesidad.

Porque no está en un extremo ni en otro el dr. Basave dice que el hombre es contingente:

Entre la posibilidad absoluta de ser y la necesidad ab— soluta de ser está nuestra posición de contingentes. — (6)

Pero además de contingente, el hombre es finito y limi— tado. De hecho, para nuestro autor, el último fundamento pa— ra predicar la contingencia al hombre es la finitud:

El último criterio metafísico de lo contingente es la— finitud. El ente finito es de manera limitada. (7)

Finitud y limitación le vienen al hombre por ser espí— ritu encarnado dentro de un mundo que le limita, que le po— ne un término. Finito porque es partícipe del ser, no agota el ser sino que es parte de él. Limitado porque necesita de una esencia que le determine, que le haga ser lo que es y — no algo distinto.

3.1.2.- FINITUD Y LIMITACION

El dr. Basave trata conjuntamente la finitud y limita— ción. A nuestro parecer lo hace así porque todo lo que tie—

ne límites, también tiene fin. Todo lo que tiene fin, lo — tiene por ser limitado. En ocasiones don Agustín no los refiere específicamente al hombre, sino al ente en general. — Creemos que esto no es obstáculo, pues el hombre es un tipo de ente.

Interpretando (y esperamos no traicionarlo) el pensamiento basaviano, podemos decir que encontramos en la obra de nuestro autor un proceso que manifiesta la finitud y limitación del hombre. Este proceso va de lo exterior, es decir, de lo que circunda al ente (en nuestro estudio al hombre) a lo interior, es decir, la situación o modo de ser — del hombre.

Hay que aclarar que ontológicamente el hombre es finito y limitado tanto por su esencia como por su existencia.

En el orden del conocimiento el hombre se da cuenta de su finitud: 1) por cuanto le rodea y por su cuerpo (finitud y limitación en el ámbito físico); 2) de allí, el hombre — parte a buscar la causa de su finitud y limitación en su modo de existir (finitud y limitación en el ámbito metafísico). Nosotros vamos a seguir el proceso que se da en el orden del conocimiento, pues nos parece que es como el hombre se da cuenta de su situación ontológica: finitud y limitación por ser contingente.

3.1.2.1.- FINITUD Y LIMITACION EN EL AMBITO FISICO

Esto se refiere a: 1) el hombre se da cuenta de su finitud por lo que le rodea; y 2) el hombre está limitado por su cuerpo.

3.1.2.1.1.- EL HOMBRE SE DA CUENTA DE SU FINITUD POR LO QUE LE RODEA

El hombre no está solo dentro de todo cuanto hay, sino que está rodeado por otros seres iguales y distintos a él.- Porque está rodeado por otros seres, el dr. Basave dice que el hombre percibe su finitud:

La tierra...me abraza y...me liga con todos los vivientes...Tras de haberme investido por todo lo que me rodea, se opera en mí un profundo e integral sentido de finitud. (8)

3.1.2.1.2.- EL HOMBRE ESTA LIMITADO POR SU CUERPO

Al igual que la materia, el cuerpo humano ocupa un lugar en el espacio, tiene determinado peso, medida, durección, etc.:

Mi cuerpo me limita porque él mismo es limitado. En su tamaño, en su capacidad de resistencia, en su durección, en su fuerza, en su capacidad sensorial y en muchos aspectos más, mi cuerpo está lleno de límites. -- (9)

En síntesis: exteriormente el hombre está rodeado por otros seres que le manifiestan su finitud. Por las características materiales de su cuerpo el hombre es limitado. De aquí, en el orden del conocimiento, el hombre va a buscar la causa que provoca su finitud y limitación en su modo de existir.

3.1.2.2.- FINITUD Y LIMITACION EN EL AMBITO METAFISICO

Esto se refiere al modo de existir del hombre: 1) la existencia; y 2) la esencia. Por ambas, según nuestro autor, el hombre es finito y limitado.

3.1.2.2.1.- EL HOMBRE ES FINITO Y LIMITADO POR SU EXISTENCIA

El hombre no se da a sí mismo su existencia, sino que la tiene recibida de alguien anterior y superior a él. En este sentido el dr. Basave habla de una dependencia o participación del hombre de un Ser participante:

...el ser finito, por no existir en sí mismo, depende de una causa. Dicho de otro modo: todo lo que no es un "ens a se", depende de un "ens a se". La carencia interna de necesidad, de aseidad, exige a Dios...Mi ser-participado implica el Ser participante. (10)

En cuanto existente, dice el dr. Basave, el hombre tiene la existencia, pero no es la Existencia, sino una participación de ella. Por ello, para nuestro autor el existir es común a los entes y propio del Ser fundamental y fundamentante: Dios:

Tenemos existencia, pero no somos la existencia. Trátese de una participación real en la esencia e inteligencia divinas...y la voluntad libre y divina. (11)

Siendo común a todo, el existir no es propio de ningún ente, exceptuando el Ser fundamental y fundamentante, que no es uno de los existentes sino la existencia misma por la cual todo lo restante posee la existencia. (12)

Por su existencia participada del Ser, el hombre es limitado e imperfecto. Así lo expresa nuestro autor:

El yo y los otros entes participan del ser, tienen parte en el ser sin ser fragmento del Ser. Los entes son-participantes subsistentes y completos. Cada ser es realidad parcial que tiene parte del Ser de modo limitado, imperfecto. No posee la perfección de otros seres. (13)

Por la existencia el hombre está fuera de la nada; es distinto a la nada. El modo como él se encuentra fuera de -

la nada es por la determinación de una sustancia o esencia.
O como dice el dr. Basave:

Por la existencia, un ente de determinada quiddidad --
queda puesto en el estado fáctico de ser actual. (14)

En síntesis, con palabras de nuestro autor:

Tenemos existencia participada, pero no somos la Existencia. Y esa existencia que tenemos por participación se ve limitada por una esencia. (15)

3.1.2.2.2.- EL HOMBRE ES FINITO Y LIMITADO POR SU ESENCIA

La esencia hace que un ente (en nuestro estudio el hombre) sea de tal o cual modo, excluyendo todo lo demás. Por ello dice nuestro autor que la esencia limita al ser:

La esencia es el principio del "ser limitado"...

Por la esencia, el ente es lo que es, presenta un contenido determinadamente limitado de ser. (16)

También por su esencia, asevera el dr. Basave, el hombre es finito, pues no agota el ser, sino que es participación del ser:

El ente es, pero no agota el ser en su totalidad. Basta establecer esta diferencia para establecer la finitud del ente intramundano limitado en el ser. El ser es lo que constituye al ente en ente, la razón del ente en cuanto ente. (17)

Cuando el dr. Basave dice que "el ente...no agota el ser..." significa: 1ero. Que cada ente realiza de un modo particular su ser, según su esencia y distinto de los otros modos de ser de los demás entes. Por tanto, todo ente participa del ser en común; 2do. Que todo ente participa por razón de la creación del ser divino quien comunica un modo de ser particular a cada ente, y, por consiguiente, el ente -- creado se distingue de Dios:

Fuera de Dios, que es su ser, los entes no son un ser, sino que participan del ser en diversa participación.—
(18)

Más adelante nuestro autor dice:

El absoluto —Dios— es el único ser por esencia. Toda otra realidad es realidad por participación. (19)

En resumen: el hombre es esencia y existencia. Ello para poder tener presencia real de ente. En cuanto que el hombre es un existente concreto, específico está determinado —tanto por su esencia como por su existencia. Esta le pone fuera de la posibilidad de ser, lo actualiza. Aquella le da cierto carácter que lo distingue de otros seres. En palabras del filósofo regiomontano:

Todo ente concreto y finito es una esencia actualizada por una existencia especificada, en cada caso, por una esencia. Existencia y esencia son dos conceptos o dos momentos del ente finito, insoslayablemente relacionados. (20)

3.2.— SUPERACION DE LA CREATURALIDAD O POSIBILIDAD DE FRUSTRACION

Cuando el hombre advierte su situación creatural (contingente, finito y limitado), advierte, al mismo tiempo, la existencia de un Ser Creador. Para el dr. Basave, en este momento el hombre experimenta la existencia de lo infinito, de lo ilimitado, de lo necesario, y brota su deseo de trascender su miseria, su insuficiencia para lograr su plenitud subsistencial.

El hombre busca trascender hacia Dios. En este sentido nuestro autor habla de salvación humana:

Una vez conocida y sentida —cosa por lo demás insoslayable— la finitud nos espolea, de un modo o de otro,—

a superarle. El hombre no puede aceptar nunca, a ningún precio, la contingencia. Por eso no cesa de buscar y de invocar un absoluto que le salve, en cierto modo, de su contingencia. (21)

Espero, por ser espíritu encarnado cuya característica es la transitividad; el hacerse a sí mismo constantemente; el querer ser, el poder ser, la vida humana es continua tarea de salvación. Y precisamente porque se está llevando a cabo, porque no se ha logrado totalmente, el dr. Basave ve la posibilidad de frustración. En este sentido la existencia, según nuestro autor, avanza entre incertidumbre y riesgo, con la alternativa de salvarse o frustrar la salvación:

El hombre es un estar salvándose sin acabar nunca de salvarse, mientras viva. Precisamente porque no está salvado, el hombre se siente naufrago en el mundo y no tiene más remedio que nadar para llegar a la otra orilla. Labor, fatiga y peligro son notas esenciales de la vida humana. Nuestra salvación está en marcha, en vías de conseguirse. Existir es estar sosteniéndose dentro de un océano de incertidumbre y riesgo con la posibilidad de naufragar o de salvarse. (22)

3.3.- EL VERDADERO HOMBRE

Ni duda cabe, la existencia humana transcurre entre la realización y la frustración; entre el gozo y el dolor; entre la angustia y la esperanza. Por esto, el dr. Basave ve la vida del hombre como problemática, contradictoria: el hombre quiere una cosa, pero realiza otra; sus proyectos casi nunca los llega a realizar como deseaba; no tienen los alcances que había considerado. Sin embargo el hombre quiere seguir viviendo, aunque no pueda evitar ese carácter de problematicidad y contradicción. Pero lo que sí puede hacer, sugiere el dr. Basave, es tomar conciencia de la situación que vive para ser un hombre auténtico, responsable y

comprometido en su existencia:

En el centro de mis anhelos y de mis goces, el dolor— se asienta estable o intermitentemente. Si hiciese un recuento de los dolores físicos, de las angustias, de las decepciones, de los fracasos y de las muertes de los seres queridos, de las envidias de unos y de la in-gratitud de otros, me convencería, sin lugar a dudas, que esta tierra nunca ha sido ni podrá ser para mí un paraíso. Mis fuerzas, después de todo, son pequeñas, — limitadas. Ninguno de mis proyectos ha obtenido el éxito pleno que había imaginado. El dolor nos hiere a todos los hombres. No podemos ser inocentes. Queremos el bien —cuando no queremos el mal— y obramos en desacuerdo con nuestros querer. Decididamente existe una contradicción violenta, incomprensible, entre mi vida— tal como la deseo y tal como ella es. La vida humana —...es problemática, contradictoria. Y no se puede ser verdaderamente hombre sino hasta el día en que se toma conciencia de este carácter problemático y contradictorio de nuestra vida. Una cosa, sin embargo, permanece fuera de toda duda: nuestra insobornable sed de — existir. (23)

La problematicidad y contradicción de la vida humana — tiene una contextura muy íntima a su naturaleza de espíritu encarnado. Según el dr. Basave, por un lado el cuerpo ata — al hombre con la naturaleza material y le limita; por otro — su espíritu intuye la infinitud, la trascendencia, es decir, se da cuenta de que pueda trascender su miseria, su in-suficiencia para subsistir plenamente. Por ello dice nuestro autor:

...en mi existir inserto se me muestra una realidad — que está por debajo de mi espíritu —naturaleza— y — otra realidad que está sobre mí mismo: trascendencia.— (24)

Ante esta doble vertiente, don Agustín dice que el hombre se desespera, siente llegar la frustración de sus deseos; experimenta de manera radical ese carácter contradic-

torio y problemático de su existencia; se siente prisionero en un mundo al cual en nada se le parece:

El hombre es un drama y vive en constante desgarramiento, porque su espíritu se siente aherrojado y a disgusto en un cuerpo que es limitado, imperfecto, insuficiente. (25)

Empero, al tomar conciencia de su problematicidad y -- contradicción el hombre se da cuenta que no es prisionero -- de su cuerpo, se da cuenta que no está desamparado, sino -- que puede ser liberado, salvado. La vida del hombre, entonces, transcurre entre dos radicales vertientes que el pensador regionontano llama "desamparo ontológico y anhelo de -- plenitud subsistencial", ambos con su correspondiente psicológico: "angustia" para el primero y "esperanza" para el segundo.

Resumiendo: el hombre vive en un continuo desgarramiento: gozo-dolor; realización-frustración; esperanza-angustia. Esto porque es espíritu encarnado: su cuerpo le ata al mundo material, su espíritu le muestra la trascendencia. De aquí que se siente en desamparo, a la vez que anhele su plenitud subsistencial.

3.4.- LA DIALECTICA HUMANA

Efectivamente, el hombre, por su condición de espíritu encarnado, vive entre dos extremos: lo corporal y lo espiritual. Sin embargo, con ninguno de ellos se identifica plenamente; en cuanto hombre no puede apegarse a uno y rechazar el otro. Necesariamente vive entre ambos extremos.

Es verdad que en ocasiones, observa nuestro autor, el hombre se pega a alguno de los polos y quiere olvidarse --

del otro, pero siempre regresa al centro. Su dialéctica le obstaculiza su apego a uno u otro extremo:

A veces quisiéramos ser plenamente animales —por ejemplo, en el aspecto sexual— y otras ocasiones quisiéramos vencer el lastre del cuerpo y llegar a espiritualizarnos integralmente. Pero la dialéctica de nuestra situación humana nos impide proyectarnos hacia cualquiera de estos dos polos. Estamos forzados por naturaleza —cosa ontológica— a vivir en tensión metafísica. — (26)

Para el dr. Basave dialéctica no tiene el sentido hegeliano que consiste en:

...la naturaleza misma del pensamiento, y...que éste, como intelecto, debe emplearse en la negación de sí mismo, en la contradicción. (27)

...(1a) resolución immanente, en la cual la universalidad y limitación de las determinaciones intelectuales se expresa como lo que ella es, o sea como su negación. Todo finito tiene esta propiedad, que se suprime a sí mismo. (28)

Dialéctica, para el dr. Basave, es la influencia recíproca de dos realidades coexistentes en el hombre (como el contrapunto musical), a saber: desamparo ontológico y anhelo de plenitud subsistencial, con sus correspondientes psicológicos: angustia, para el primero; esperanza, para el segundo:

No hay que conferir, al término "dialéctica", alguna resonancia hegeliana que no le hemos querido atribuir. Lo usamos, sencillamente, para expresar una interacción mutua de realidades. Interacción psicológica de angustia y esperanza montada sobre una previa condición metafísica del ser humano: coexistencia entitativa y orgánica de desamparo o desabrigo ontológico y de afán de plenitud subsistencial (29)

Nuestro autor considera el desamparo ontológico (con su correspondiente psicológico: la angustia) y el afán de -

plenitud subsistencial (con la esperanza como su correspondiente psicológico) como realidades opuestas. Según don — Agustín, por una, el desamparo ontológico, se conoce a la — otra, el afán de plenitud subsistencial, pues si el hombre no está desamparado ¿para qué anhela el amparo, la plenitud subsistencial?

En la coexistencia de estos dos polos, el dr. Basave — señala como característica que uno, el anhelo de plenitud,— supera al otro, el desamparo ontológico:

Desamparo ontológico y afán de plenitud subsistencial— son principios antagónicos —como lo son la angustia y la esperanza: sus correspondientes psicológicos— que luchan entre sí y a la vez se condicionan mutuamente.— El afán de plenitud subsistencial existe sólo en función de superar nuestro desamparo ontológico. Y nuestro desamparo ontológico se hace tan sólo patente porque tenemos un afán de plenitud subsistencial. Cada — uno de estos momentos del hombre presupone su contrario. (30)

El dr. Basave piensa que cuando el desamparo ontológico haya sido vencido por el afán de plenitud subsistencial, el hombre va a ser feliz absolutamente:

Por este último polo (se refiere al afán de plenitud), mi ser se encuentra con el bien y con la felicidad. — (31)

Pasemos ahora al estudio, por separado, de: 1) el desamparo ontológico y su correspondiente psicológico, la angustia; y 2) el afán de plenitud subsistencial, con la esperanza como su correspondiente psicológico, según las concepciones basavianas.

3.4.1.- DESAMPARO ONTOLOGICO

El desamparo ontológico le viene al hombre por su mis-

ma condición de espíritu encarnado; lo siente, según nuestro autor, cuando uno de sus componentes, el espíritu, anhela trascender al otro, el cuerpo:

El espíritu aspira espontáneamente, por su misma esencia, a trascender su condición de espíritu encarnado — en un cuerpo terrestre imperfecto. Al estar en esta — condición, el espíritu se siente en desamparo ontológico. (32)

En efecto, el espíritu es lo supremo en el hombre. Este aserto se muestra así: el cuerpo es de naturaleza material y en cuanto tal es inanimado, carente de vida. Sin embargo, el cuerpo humano tiene vida. La tiene no por él, sino por un "elemento" distinto a él que se la transmite: el espíritu. (33) Por eso dice el dr. Basave:

La razón de ser del cuerpo debe buscarse en el alma, — que le anima y le organiza desde dentro. (34)

No obstante, el espíritu es distinto al cuerpo, pues — no posee sus propiedades materiales:

Nuestro espíritu, aunque informa el cuerpo, se encuentra libre de materia y espacio y es independiente de — la naturaleza inorgánica. Todo lo más que puede decirse es que lo espiritual humano tiene una dependencia — extrínseca de la materia. Pero nuestro espíritu es operativo por sí y subsiste "en sí mismo". (35)

Así pues, el espíritu es superior al cuerpo. Empero, — para que se pueda hablar de hombre deben estar integrados. — En este aspecto el dr. Basave dice que lo superior está encerrado en lo inferior; lo que capta y aspira a lo infinito se halla inmerso en lo finito y limitado. Por esta razón el hombre experimenta su desamparo:

El hombre es un drama y vive en constante desgarramiento, porque su espíritu se siente aherrojado y a disgus

to en un cuerpo que es limitado, imperfecto, insuficiente...El espíritu aspira espontáneamente, por su misma esencia, a trascender su condición de espíritu encarnado en un cuerpo terrestre imperfecto. Al estar en esta condición, el espíritu se siente en desamparo ontológico. (36)

Son múltiples las manifestaciones de inconformidad del espíritu humano por estar encerrado en el cuerpo; por estar limitado en sus aspiraciones de infinitud. Inconformidad en cuanto a su ser mismo y al conocimiento; ante el dolor, la muerte, el fracaso, etc.

En cuanto a su ser:

Si sufro es porque no soy plenamente lo que quiero ser. Mi ser actual no puede satisfacerme. Física y espiritualmente me siento ontológicamente desamparado... (37)

En cuanto a su ser y conocer:

Estrecheces en nuestro ser y en nuestro conocer ponen de manifiesto nuestra radical endeblez y nuestro interno conflicto...insuficiencia radical...desamparo ontológico...(38)

Por lo que al dolor y al fracaso se refiere:

En el centro de mis anhelos y de mis goces, el dolor se sienta estable o intermitentemente. Si hiciese un recuento de los dolores físicos, de las angustias, de las decepciones, de los fracasos...me convencería, sin lugar a dudas, que esta tierra nunca ha sido ni podrá ser para mí un paraíso. (39)

Por lo que respecta a la muerte:

Estamos abocados a la muerte...al seguro ocaso de mi ser terrenal, a la pérdida total de mi existencia mundana, al horror de la nada circundante. (40)

Parece, por lo dicho, que la "batalla" entre el cuerpo

y el espíritu la va ganando el cuerpo. Por ello el hombre - se siente solo, abandonado, desamparado. ¿Qué será de él? - Parece que no se encuentra en el lugar correcto; parece que el mundo le rechaza; parece que su vida y cuanto hace durante ella no tiene sentido, pues no le satisface plenamente.- Ante esta situación no puede menos que angustiarse.

3.4.1.1.- ANGUSTIA

El dr. Basave piensa que el desamparo ontológico humano es objetivo porque el hombre lo conoce, pero también es subjetivo porque lo siente, lo vive:

...el hombre tiene un desamparo ontológico objetivo, - subjetivo —puesto que lo conoce y lo siente—. (41)

Y precisamente porque lo conoce, experimenta angustia— que es su correspondiente psicológico:

Desamparo ontológico y su correspondiente psicológico: la angustia. (42)

Es psicológico porque se conoce, porque se tiene conciencia de su existencia; el hombre se da cuenta de su insuficiencia radical, de que no es autosuficiente y por ello - se angustia.

La angustia, por ser psicológica, es un sentimiento — que se vive; es un estado del yo humano. Nuestro autor dice que no se localiza en una parte del ser del hombre, sino en todo él. La angustia es permanente, continua; se experimenta constantemente:

Vivir...es sentir la contingencia y la miseria de nuestro espíritu en su condición carnal. Este sentimiento— de nuestro desamparo ontológico se manifiesta en la angustia. (43)

Más adelante el dr. Basave dice:

Angustia y esperanza son estados anímicos...La angustia es el sentimiento de nuestro desamparo ontológico.
(44)

3.4.1.1.1.- DISTINCION ENTRE MIEDO Y ANGUSTIA

El filósofo regiomontano considera que no es lo mismo miedo y angustia: aquél lo es de algo específico, determinado y, por ende, se conoce perfectamente la causa (lo que — amenaza). Así, por ejemplo:

A una persona que se halla en el interior de su casa — alguien llega y le dice: mira, allá afuera hay un grupo de individuos que te quieren matar. Al saber esto, — la persona siente miedo. Lo amenazante, lo que provoca el miedo, son los individuos que le van a asesinar. —
(45)

Por el contrario, para el dr. Basave la angustia lo es de algo indeterminado, vago. Lo que amenaza (la causa) no se halla en un objeto específico, sino en la forma como — existe el hombre en el mundo:

En el miedo, lo amenazante se localiza en un objeto de terminado. En la angustia —en cambio— lo amenazante no se halla en ninguna parte. Me angustio porque existo como existo en el mundo; porque he salido de la nada y porque me circundan innumerables amenazas de privación de la plenitud a que aspiro. (46)

Por ignorar, sensu stricto, que es lo que le causa la angustia y, por consiguiente, no saber cómo remediarla e incluso evitarla, el hombre siente que se pierde en la nada, — en un vacío que le invade y presiona:

La angustia —a diferencia del miedo— siempre lo es — de algo vago, inconcreto, indeterminado. Cuando nos invade, nuestro yo y las cosas huyen y flotan en una letal lejanía. Y este quedarse en suspenso, sin "nada" —

en donde asirse, nos oprime y nos "anonada". (47)

Que "en la angustia...lo amenazante no se halla en ninguna parte" se entiende porque la angustia es un estado anímico cuya amenaza se encuentra en modalidades de la existencia del hombre (modalidades variadas, imposibles de conocer y determinar en el momento preciso o después de que hayan provocado la angustia. V.gr.: todas las amenazas de privación de la plenitud subsistencial; todas las amenazas de muerte, etc.), no frente a objetos concretos y determinados que se encuentran en el espacio y en el tiempo. Dicho en otras palabras: la angustia es un elemento constante de la situación del hombre en el mundo. Situación que incluye posibilidades de las cuales el hombre no tiene garantías de que se van a realizar. Más aún, ocultan fracaso. Así, el dr. Basave nos habla de la angustia existencial que revela al hombre su modo de ser y existir:

La angustia existencial nos pone ante nuestra fragilidad, ante nuestra insuficiencia, ante nuestra contingencia de creaturas. (48)

3.4.1.1.1.1.- AMENAZAS QUE PROVOCAN LA ANGUSTIA EXISTENCIAL

Las amenazas primeras de la angustia existencial las encontramos frente a dos modalidades de la existencia humana que en palabras del dr. Basave serían: 1) sed insaciable de existir (fundamento de la vida humana); y 2) ansias de anclar en raíces de eternidad (aspiración fundamental del hombre):

El fondo de nuestra angustia humana, de nuestra angustia vital, está constituido por una sed insaciable de existir amenazada por una muerte que nos disuelve en la nada o que nos lleva a otra vida desconocida. (49)

Me angustio porque aprehendo la fuga de mí mismo,

mi dimensión temporal y ansío anclar en raíces de —
eternidad. (50)

3.4.1.1.1.1.1.- AMENAZAS QUE PROVOCAN LA ANGUSTIA FRENTE A-
LA SED INSACIABLE DE EXISTIR

La amenaza de angustia frente a la sed insaciable de existir, en palabras del dr. Basave, es la muerte. De ella podemos extraer dos causas secundarias que nuestro autor de nomina: 1) la falta del sentido a la vida y del universo físico; y 2) la soledad.

3.4.1.1.1.1.1.1.- LA MUERTE COMO AMENAZA QUE PROVOCA LA AN-
GUSTIA FRENTE A LA SED INSACIABLE DE —
EXISTIR

Cuando el hombre se topa con la muerte surge irremediablemente la pregunta: ¿por qué hay muerte?, ¿por qué tuvo que morir? Escuchamos comentarios como: le sorprendió la muerte; al morir dejó truncados varios proyectos, etc.

El dr. Basave dice que el hombre se angustia ante la muerte porque: a) disuelve al hombre (en cuanto tal) en la nada, o le lleva a otra vida desconocida; y b) por el horror de la nada circundante.

En efecto, el hombre se angustia ante la forma como ha de morir; de que después de la muerte nada exista y, por consiguiente, desaparezca totalmente; o bien, de lo que haya después de la muerte. Es común angustiarse ante lo desconocido, y el hombre ignora, sensu stricto, el modo de lo que haya después de la muerte:

El fondo de nuestra angustia humana, de nuestra angustia vital, está constituido por una sed insaciable de existir amenazada por una muerte que nos disuelve en la nada o que nos lleva a otra vida desconocida. (51)

La angustia se refiere al seguro ocaso de mi ser-terrenal, a la pérdida total de mi existencia mundana, al horror de la nada circundante. (52)

3.4.1.1.1.1.1.1.- LA FALTA DEL SENTIDO A LA VIDA Y DEL --
UNIVERSO FISICO COMO AMENAZA QUE PROVO-
CA LA ANGUSTIA PRENTE A LA SED INSACIA-
BLE DE EXISTIR

Al darse cuenta del binomio vida-muerte, el hombre se pregunta ¿vivir para luego morir?, ¿realizar, proyectar; -- afanarse en el amor, la ayuda al prójimo, etc., para que al final todo desaparezca? Y es que la muerte de un ser querido y la consideración de la propia cuestiona al hombre: -- cuestionamiento por sí mismo y por cuanto le rodea. Parecer, según esto, que la vida no tiene sentido.

El sentido de la vida y del universo físico es la tendencia hacia un fin; es la intención actualizada para la -- realización de algo. El hombre como ser racional no puede -- conducirse en forma absurda, carente de sentido, sin inte-- rrogarse e interrogar a cuanto le rodea. Sin las respuestas a sus interrogantes puede suscitarse, según nuestro autor, -- la angustia:

La falta de respuesta a la pregunta por el sentido pue- de suscitar la angustia. Porque cuando se carece de -- respuestas sobre el sentido de nuestra vida y sobre el sentido del universo físico nos sentimos amenazados. -- (54)

Y es que toda existencia tiene una razón de ser. Tiene un sentido. Cuando el hombre no encuentra ese sentido surge la angustia; así lo dice el dr. Basave:

Toda existencia tiene sentido, mejor dicho es creadora de sentido. Y si alguna vez falta este sentido se produce la angustia que es siempre tardía, derivada, mo--

mentánea, provisional. (55)

3.4.1.1.1.1.1.2.- LA SOLEDAD COMO AMENAZA QUE PROVOCA LA-
ANGUSTIA PRENTE A LA SED INSACIABLE DE-
EXISTIR

Cuando el hombre ha perdido un ser querido, aparente-
mente ya nada tiene sentido; le invade una sensación de so-
ledad: nada y nadie le consuela, le satisface. El hombre, -
al estar solo, dice nuestro autor, se angustia.

Cuando el hombre se ha apartado del Ser fundamental y-
fundamentante no tiene en quien poder satisfacer su deseo -
de plenitud. Considera el dr. Basave que el hombre sin Dios
está en soledad y se angustia:

Nos angustiamos cuando nos encontramos en falta, en so-
ledad y abandono, sin mundo y sin Dios. (53)

3.4.1.1.1.1.2.- AMENAZAS QUE PROVOCAN LA ANGUSTIA PRENTE AL
ANSIA DE ANCLAR EN RAICES DE ETERNIDAD

La amenaza de angustia frente al ansia de anclar en --
raíces de eternidad, en palabras de don Agustín, es la con-
tingencia y la posibilidad de privación de la plenitud. De-
ésta podemos extraer una causa secundaria que, según nues-
tro autor, es la fugacidad de la vida.

3.4.1.1.1.1.2.1.- LA CONTINGENCIA Y LA POSIBILIDAD DE PRI-
VACION DE LA PLENITUD COMO AMENAZA QUE --
PROVOCA LA ANGUSTIA FRENTE AL ANSIA DE --
ANCLAR EN RAICES DE ETERNIDAD

El hombre es un ser contingente (vid. supra 3.1.1.). -
Por su contingencia es insuficiencia e inseguridad radical.
No obstante se afana por ser en plenitud, aunque exista el-
riesgo de frustración del anhelo de vida más vida. Por ello

el dr. Basave piensa que el hombre siente la angustia:

...sentimos angustia...porque existimos como existimos en el mundo —contingentemente— y porque nos circundan amenazas de privación de la plenitud a que aspiramos. (56)

3.4.1.1.1.2.1.1.— LA FUGACIDAD DE LA VIDA COMO AMENAZA —
QUE PROVOCA LA ANGUSTIA PRENTE AL ANSIA
DE ANCLAR EN RAICES DE ETERNIDAD

La contingencia le revela al hombre: a) así como es pudo no haber sido; y b) es un ser incompleto que tiene que ir haciendo su vida a golpes de libertad. Estas dos características manifiestan la dimensión temporal del hombre. Al igual que el tiempo, la vida del hombre va pasando; la vida del hombre es fugaz. Para el dr. Basave, la fugacidad de la vida humana provocada por su dimensión temporal es causa de angustia:

Mi angustia ante la fugacidad de mi existencia contingente apunta a algo...Me angustio porque aprehendo la fuga de mí mismo, mi dimensión temporal y ansío anclar en raíces de eternidad. (57)

3.4.1.1.1.2.— FORMAS DE LA ANGUSTIA EXISTENCIAL

El dr. Basave dice que el hombre puede vivir o experimentar la angustia existencial de dos formas: 1) como ateo; o 2) como creyente.

3.4.1.1.1.2.1.— ANGUSTIA EXISTENCIAL EN EL ATEO

Si el hombre no es creyente, la angustia le va a conducir hacia la desesperación:

May, sin embargo, una gran diferencia con la angustia de los ateos: la nuestra no es desesperada. (58)

Esto se entiende porque el ateo no tiene forma de ampa

rarse. Si rechaza a Dios porque no cree en él, entonces ¿cómo podrá colmar su anhelo de plenitud?, ¿cómo podrá saciar sus deseos de cada vez más vida? En este aspecto, la vida del ateo es insoportable, contradictoria: desea sobrevivir, pero rechaza la supervivencia.

3.4.1.1.1.2.2.- ANGUSTIA EXISTENCIAL EN EL CREYENTE

Por el contrario, la angustia del creyente, asegura --don Agustín (quien ya está en los terrenos de la religión), no es desesperada porque puede lavar aquello que la provocó: el pecado. Este causa el rompimiento con Dios, quien ampara al hombre:

Para nosotros los cristianos, la angustia surge cuando nos apartamos del cumplimiento de nuestros deberes incurriendo en el pecado. Es entonces cuando nos encontramos sin mundo y sin Dios, en soledad y abandono. Para salir de esta angustia es preciso purificarse con una sincera y dolorosa confesión...Hay...una gran diferencia con la angustia de los ateos: la nuestra no es desesperada. Basta sólo con avivar los sentimientos de fe y confianza en la Providencia divina, para que la angustia del cristiano desaparezca... (59)

Porque no ha logrado totalmente su plenitud, advierte el dr. Basave, la angustia del cristiano no desaparece totalmente, sino tan sólo parcialmente. Dicho con otras palabras: siempre existe, mientras sea espíritu encarnado, la virtualidad de angustiarse:

...aunque también en cierto --fuerza es decirlo-- que el sentimiento permanece en estado latente. Otra cosa no cabría, dada la radical contingencia de nuestro espíritu en su condición carnal. (60)

Por el hecho de que la angustia esté siempre latente y sólo se le pueda remediar parcialmente, no significa que el

hombre no pueda vencerla definitivamente.

Es un hecho que si el hombre lucha constantemente, sí puede triunfar sobre la angustia.

3.4.1.1.1.3.- TRIUNFO SOBRE LA ANGUSTIA

Si la muerte, lo finito, lo contingente es lo que provoca la angustia, para triunfar sobre ella el dr. Basave dice que hay que buscar que el espíritu humano subsista de la mejor forma posible (ya hemos visto que el alma es incor---tal):

...que mi ser fundamental, aquel que unifica y vivifica mi vida, subsista y subsista en mejor forma. Ese es el anhelo primordial que triunfa de la angustia. (61)

Para nuestro filósofo, el hombre a través del espíritu desea sobrevivir, alcanzar la plenitud subsistencial, porque es el espíritu quien capta la presencia del Ser y por ello anhela lo infinito. Dicho de otra manera: el espíritu no es partícipe de las propiedades de la materia (cuerpo), por ello desea abarcar más de lo que el cuerpo le permite. En este momento de deseo capta lo infinito:

...mi espíritu, en cuanto abierto a la presencia objetiva del ser, me confiere la aptitud infinita de pensar, de sentir y de querer. (62)

De suerte que al estar en búsqueda de lo Infinito, el hombre debe olvidarse y ponerse por encima de lo que no sea el Infinito, y llegar a un Ser que le colme sus anhelos de infinitud, de plenitud subsistencial. O como dice el dr. Basave, llegar al Ser que es capaz de salvarle:

...trascender lo finito, lo tangible, lo deficiente, - lo mudadizo; llegar a un ser último, inmutable y perfecto que nos salve definitivamente de nuestra zozco---

bra, que colme nuestro vacío... (63)

Así, dice nuestro autor, cuando el hombre anhela y busca trascender el mundo finito, contingente, etc., está en camino de lograr el triunfo sobre la angustia.

3.4.2.-- ANHELO DE PLENITUD SUBSISTENCIAL

El dr. Basave no le ve sentido al desamparo ontológico, si no se vislumbrara la forma de corregirlo, la manera de ampararse, pues ¿de qué o de quién, o ante qué o quién estaría desamparado el hombre?

Sería absurdo salir de la nada, existir, para encaminarse a pasos agigantados hacia la aniquilación total, para volver a la nada. Vivir para luego desaparecer completamente no tiene sentido, es absurdo, pues ¿qué caso tiene ser honrado, amar, proyectar, ayudar a otros, portarse bien, observar las leyes, etc., si se va a aniquilar en la nada?

Nuestro autor piensa que el deseo de vida más vida, el hambre de inmortalidad no tendría sentido, razón de ser, si no pudiera realizarse.

El hombre en cuanto existente desea durar en su existencia, y durar de la mejor forma. Siempre se afana por obtener lo mejor para vivir bien; se afana para que nada le falte, para que su vida esté completa (hasta donde sea posible), para que sea en plenitud. De aquí que no quiera, por ningún motivo, desaparecer totalmente. Por ello afirma el dr. Basave:

...todo hombre, en cuanto es, tiende a ser en plenitud. (64)

De allí, según nuestro autor, que el anhelo de plenitud subsistencial sea una dimensión ontológica, insita en -

la naturaleza humana, y no una mera ilusión, un engaño psicológico o proyección de la miseria del hombre en Alguien - que le consuele y satisfaga momentáneamente:

Mi afán de plenitud subsistencial no es arbitrario ni adventicio; me es consustancial. Vivir significa anhelar la plenitud subsistencial. (65)

3.4.2.1.- EXPERIENCIA DEL ANHELO DE PLENITUD SUBSISTENCIAL

El dr. Basave menciona un modo según el cual el hombre experimenta su anhelo de plenitud subsistencial: insatisfacción del hombre ante lo finito y limitado y su aspiración a lo infinito. La insatisfacción ante lo finito y limitado, - según nuestro autor, se manifiesta en: 1) el conocimiento: aspiración del hombre a la verdad; 2) la tendencia del hombre hacia la felicidad; y 3) el deseo de obtener amor pleno.

3.4.2.1.1.- INSATISFACCION DEL HOMBRE ANTE LO FINITO Y LIMITADO Y SU ASPIRACION A LO INFINITO

Por su cuerpo, ya lo hemos dicho, el hombre se halla - identificado con la materia, es decir, con lo finito y limitado; por su espíritu con lo infinito e ilimitado. Viviendo en esta situación agobiante, el hombre siente que nada de - cuanto le rodea es como él; nada de lo que le rodea le agrada cabalmente, pues siempre gusta de más. En este momento - el dr. Basave ve surgir la experiencia de desamparo, y añade que el hombre no se queda en esa vivencia, sino que busca trascender cuanto le rodea; busca aquello que sea capaz de agradarle plena y constantemente. De esta forma busca lo infinito:

La insatisfacción del hombre ante lo limitado y finito, su aspiración al infinito, son la manifestación -

más clara del afán de plenitud subsistencial que hay en el hombre, el testimonio del hombre respecto a la existencia del Ser plenario y no solamente de la circunstancia mundanal. (66)

3.4.2.1.1.1.- EL CONOCIMIENTO: ASPIRACION DEL HOMBRE A LA VERDAD

La aspiración al infinito no es ilusoria ni engañosa.- Ya desde la situación presente de espíritu encarnado se comienza a experimentar y a buscar. Muestra de ello la tenemos en el orden del conocimiento. Este es paulatino: hoy se descubre una verdad, mañana se la mejora porque amplió el campo de investigación. Tal vez al tercer día se la deseché porque la investigación ha dado nuevos elementos para conocer de mejor manera esa porción de la realidad. Y es que el hombre está limitado frente a su objeto de estudio (ser). - No obstante, percibe que todo aquello que puede conocer le excede.

Todo hombre experimenta descontento con los conocimientos que posee. Siempre desea saber más de lo que puede. Según el dr. Basave así es como el hombre capta el infinito - al cual aspira:

Las verdades efímeras no satisfacen nuestra tendencia a la verdad. Los bienes transitorios no aquietan nuestra aspiración de plenitud subsistencial. Memoria, entendimiento y voluntad desbordan los límites terrenales y se proyectan más allá del horizonte histórico e individual.' (67)

3.4.2.1.1.2.- TENDENCIA DEL HOMBRE A LA FELICIDAD

Las deficiencias en el conocimiento, la mutación constante de los bienes no proporcionan la felicidad a la que el hombre aspira, por eso el dr. Basave dice que el hombre siempre anda buscando la felicidad:

Si siempre andamos en pos de la felicidad —y la experiencia nos comprueba este aserto— es porque toda felicidad obtenida es imperfecta y no hemos encontrado — el bien saciante. (68)

3.4.2.1.1.3.— EL DESEO DEL HOMBRE DE OBTENER AMOR PLENO

Un obstáculo para lograr la felicidad relativa (en la situación de espíritu encarnado) es el egoísmo entre los — hombres. Egoísmo que impide la comunión, el amor, la entrega total de las personas que aman.

Aparte de eso, también el hombre experimenta un deseo de dar más amor del que puede, a la vez que recibir más del que le dan. Para el dr. Basave esto no es más que una muestra de que el amor desborda el ser finito del hombre y por ello él aspira a un Amor Infinito que satisfaga sus deseos:

Somos por el amor...El amor no llega, en esta vida, a su cabal iluminación, por el egoísmo del hombre terrenal...Sólo un ser-para-la-salvación puede disponerse — plenamente a estar a merced del amor. El Amor es la — plenitud subsistencial al cual apunta nuestro afán. — (69)

Sintetizando: por la posesión relativa de la verdad; — la mudanza de los bienes; la imperfecta felicidad que logra y el deseo de cada vez más amor, el hombre experimenta su — anhelo de plenitud subsistencial y su deseo de ampararse de la insuficiencia de la que es presa.

Ahora bien, en cuanto anhelante, el dr. Basave dice — que el hombre espera en alguien capaz de ampararle, de rescatarle de su miseria, de salvarle total y definitivamente. En este sentido, para nuestro autor, la vida humana es una — constante espera.

3.4.2.2.- ESPERANZA

Y es que el hombre no es autosuficiente para proveerse de cuanto desea y necesita. Siempre busca la ayuda de sus semejantes para poder obtener aquello que mitigue sus anhelos. De aquí la necesidad de confiar en los demás y la esperanza de obtener los satisfactores necesarios y deseados, - por ello don Agustín dice:

Donde acaba mi propio poder y confío en alguien empieza la esperanza. (70)

El dr. Basave considera que la última y radical necesidad del hombre es el amparo de su insuficiencia radical, el deseo de obtener su plenitud subsistencial. Por ello, añade nuestro autor, el hombre busca quien le salve. Su búsqueda no es ciega, pues conoce quien puede salvarle: Dios. Desde este momento espera en El y es, también, en este momento -- cuando experimenta la esperanza que, según don Agustín, es el correspondiente psicológico del anhelo de plenitud subsistencial:

El anhelo de plenitud subsistencial y su correspondiente psicológico: la esperanza. (71)

Es psicológico porque se conoce, porque se tiene conciencia de su existencia. El hombre se da cuenta que puede ampararse de su contingencia, finitud y limitación, por ello espera.

La esperanza, por ser psicológica, es un sentimiento en el que se vive y desde el cual se proyecta la vida entera:

La esperanza es el presentimiento de nuestra plenitud subsistencial. (72)

Es un presentimiento porque le deja ver al hombre la manera de colmar su anhelo de plenitud subsistencial. Es un presentimiento porque se siente la presencia de la plenitud y de Dios antes de alcanzarla totalmente.

El hombre vive en la esperanza de alcanzar su plenitud subsistencial, aunque también vive con la angustia de que se pueda frustrar. Por ello hay que tener cuidado y no ser demasiado optimista.

3.4.2.2.1.- DISTINCION ENTRE OPTIMISMO Y ESPERANZA

El dr. Basave considera que no es lo mismo optimismo y esperanza: aquél "se funda en una experiencia contemplada desde lejos". En este sentido, a nuestro juicio, el optimismo puede ser ilusorio, falso y tiene la característica de no ser constante. El optimismo es una propensión a ver las cosas de la mejor forma posible, independientemente de la objetividad sobre la cual descansa. Así por ejemplo: ante un examen se está en posibilidad de aprobarlo o reprobalo. Si se opta por lo primero, independientemente de las condiciones para lograrlo, se es optimista, pues se espera lo mejor. El optimismo puede ser erróneo, puede basarse sobre un deseo o una conveniencia y o rubilar al hombre hasta el grado de alejarlo de la realidad, de la objetividad.

Por el contrario, para el dr. Basave la esperanza es "una experiencia vivida". En este sentido, nos parece, la esperanza descansa en alguien que previamente se conoce y con quien se tiene cierto tipo de relación. V.gr.: la promesa por parte de un padre a su hijo de obsequiarle una bicicleta. El hijo espera que su padre, de quien conoce y sabe cómo se comporta, le dé el regalo prometido. He aquí las pa

labras de nuestro autor:

No cabe confundir la esperanza con el optimismo. Este se funda en una experiencia contemplada desde lejos y aquélla en una experiencia vivida. (73)

La esperanza, según el filósofo regiomontano, es un as pecto de la vida humana. Ella es la que muestra el camino, - el cauce que ha de seguir el hombre. Si le falta la esperan za, el hombre cae en el hastío, en el absurdo:

...la esperanza es algo más que un simple sentimiento. Constituye el sentido de mi vida y me conduce por la - auténtica vertiente que estructura mi ser y el ser en- general. (74)

Al constituir el sentido de la vida humana, nos dice - el dr. Basave, la esperanza se convierte en un acto delibe- rado, asumido voluntariamente, y se dirige hacia aquello en lo que se espera, en lo que se anhela vehementemente. Según nuestro autor el anhelo radical del hombre es salvarse, por tanto la esperanza se dirige, en última instancia, hacia -- Dios:

La esperanza posee un contenido intencional íntimo: es la disponibilidad o entrega confiada de nuestro ser en el tiempo, a nuestra dimensión religada. Es en el ite rior del hombre donde se realiza la esperanza...La es- peranza tiende hacia el Ser necesario... (75)

3.4.2.2.2.- ESTRUCTURA DE LA ESPERANZA

Por estructura, en síntesis, nuestro autor entiende la relación entre varios elementos con un orden finalista:

Estructura quiere decir "un plano caracterizado por un orden finalista". En sentido lógico significa "el cro- quis o el plano de una relación, de manera que se dice que dos relaciones tienen la misma estructura cuando - el mismo plano vale para ambas, o sea cuando una es -- análoga a la otra como un mapa es análogo al país que-

representa". Es el "número-relación". Concepto general que equivale a plano, construcción, constitución. (76)

Vamos a estudiar ahora los elementos que constituyen la esperanza. Encontramos que el dr. Basave menciona los siguientes elementos: 1) vida y tiempo; 2) gozo-turbación; — 3) virtud; 4) personas; 5) humildad; 6) invocación; y 7) — amor.

3.4.2.2.2.1.- VIDA Y TIEMPO

Al no ser autosuficiente para proveerse de cuanto desea, de cuanto necesita, el hombre busca la ayuda de alguien (sus semejantes y Dios) para poder obtener aquello — que mitigue sus anhelos. De aquí la necesidad de confiar en los demás para esperar obtener los satisfactores necesarios y deseados. La finitud de esos elementos no satisfacen plenamente, por lo que constantemente se estarán buscando. En este sentido la vida es constante espera.

En cuanto que se tiende a buscar aquello que al momento no se tiene; la esperanza se dirige hacia el futuro. De aquí la importancia del tiempo: mientras el hombre tenga futuro, mientras pueda proyectar tendrá esperanza. Por ello — dice nuestro autor:

Vivimos siempre en espera. Un futuro anhelado puede — llegar a cumplirse...

Sin tiempo no hay esperanza, pero con puro tiempo tampoco. Una voluntad de vivir, de seguir viviendo, es tá en la base de toda esperanza. (77)

La vida es constante espera porque en la base de toda-
espera está la voluntad de vivir, de seguir viviendo y per-
catarse de ello es saber vivir.

El hombre sabe vivir cuando sabe aprovechar el tiempo-
(ni lo mata ni deja que le mate).

El dr. Basave enseña que cuando se sabe esperar, cuando se sabe proyectar se sabe cómo y cuándo se obtendrá lo deseado. En este sentido se evita la desesperación y la plena confianza, se evitan los deseos desordenados y mal entendidos que pueden ocasionar el fracaso:

No cabe fundar la vida en la desesperación. Sólo la esperanza —aventura en curso— penetra a través del tiempo y funda la vida. Porque saber esperar es saber comprender la vida y saber vivirla. Con la esperanza se adormecen los deseos, y se narcotiza al tiempo. — (78)

3.4.2.2.2.2.- GOZO-TURBACION

Porque la esperanza mira hacia el futuro, el dr. Basave dice que encierra la posibilidad de lograr lo deseado; — encierra la posibilidad de lograr un cambio favorable en la vida humana. Empero esta alegría de obtener lo deseado y lo favorable no es absoluta, pues aún no ha llegado. De aquí, — advierte nuestro autor, que la esperanza exista mezclada — con la turbación de obtener, en lugar de lo deseado, el fracaso:

Por ser posible el logro de un deseo, la esperanza incluye gozo. Pero es un gozo siempre mezclado de turbación, porque el bien apetecido está ausente y es aún — incierto...

Se espera siempre un cambio favorable. (79)

3.4.2.2.2.3.- VIRTUD

Don Agustín ve la esperanza como virtud porque el hombre en cuanto prudente, en cuanto que no anticipa el logro pleno o la frustración total, está sabiendo esperar, ya que está haciendo de la esperanza un justo medio, equilibrado — entre dos extremos:

Como virtud, la esperanza es justo medio. Su exceso es

la presunción y su defecto la desesperación. Mientras que la presunción es una anticipación antinatural de la plenitud, la desesperación es una anticipación antinatural del fracaso, de la condena. (80)

3.4.2.2.4.- PERSONAS

El dr. basave fundamenta la esperanza del hombre en seres inteligentes. En cuanto que el hombre busca a alguien - (Dios y sus semejantes) para obtener lo que desea está esperando en ese alguien y no en el satisfactor mismo. Esto se entiende porque el satisfactor no se presenta solo e independiente de los deseos de las personas, sino que debe ser otorgado por alguien. Por tanto la esperanza está fincada - en las personas y no en las cosas, aún cuando la esperanza se basa en la persona misma (por ejemplo: una carrera profesional. Se espera poder terminarla y esto depende, en gran parte, de la persona que la está estudiando. Por consiguiente la persona espera en sí misma el llevar a su fin esa carrera que ha emprendido):

Hay, sin embargo, en la esperanza, un esperar confiado que tiene su sostén en Alguien. No confiamos en las cosas sino en las personas. (81)

Porque se espera en alguien y además se está en relación con ese alguien, la esperanza encierra en sí la obtención de lo esperado y se alimenta de esa posibilidad. Ese - alguien, piensa nuestro autor, suscitó en el hombre una confianza que le mueve a buscar en él el satisfactor anhelado, y por esa confianza existe cierta garantía de lograr lo deseado:

...la esperanza supone la consecución de lo esperado y se alimenta de esa posibilidad. Para nosotros hay aquí dos razones explicativas: 1) una garantía personal - (Dios), y 2) una confianza en dicha garantía... (82)

3.4.2.2.2.5.- HUMILDAD

Para el dr. Basave el hombre espera porque carece de algo, y esperar y buscar ayuda de alguien está dándole al hombre, dice nuestro autor, el carácter de humilde.

Cuando el hombre se percata de su contingencia y mira hacia el Ser necesario está esperando en Dios (se dirige hacia El porque es el único que puede satisfacer totalmente su deseo de plenitud subsistencial). En este sentido la humildad guía a la esperanza:

El hombre, ante la faz de Dios, puede asumir una de estas dos actitudes: humildad o soberbia. Reconocer y admitir nuestro ser finito, contingente, menesteroso y limitado; reconocer y admitir que somos criaturas de un Creador y Conservador supremo, es humildad. Y la humildad es la dignidad propia del hombre ante Dios, y el cauce y la trinchera de la propia esperanza. (83)

3.4.2.2.2.6.- INVOCACION

Don Agustín dice que la manera en que el hombre debe solicitar lo necesario de alguien para colmar sus deseos es por medio de un llamado, de una petición en la que el hombre reconozca tanto su insuficiencia como la suficiencia de quien otorga. Por esta invocación, continúa diciendo nuestro autor, hay esperanza que mueve a seguir la búsqueda de plenitud, el deseo de continuar viviendo; por esa invocación el hombre no cae en el hastío, sino que se siente siempre joven para continuar su ascenso hacia el ser que le llena plenamente:

Invocación y esperanza están esencialmente unidas. La esperanza se expresa por la invocación. Trabajamos y oramos, con temor y temblor, porque sólo hemos renacido a la esperanza del bien, pero el bien todavía no. Y no obstante, esperar es renozarse. La esperanza nos renueva las fuerzas y nos hace marchar velozmente sin fa

tigarnos. (84)

3.4.2.2.2.7.- AMOR

Por último, el dr. Basave considera que sólo es posible buscar y esperar la ayuda necesaria en las personas y — Dios, porque quien lo hace ama. Abrirse hacia otros y solicitar su ayuda, así como proporcionarla únicamente es factible por el amor:

La vida es esperanza, pero es algo más: es amor porque sin amor no cabe una verdadera esperanza. El que no — ama desespera. (85)

En otro libro nuestro autor dice:

Un recóndito afán de entregarse, de expandirse y de gozarse con esta expansión, caracteriza al amor. Sólo es capaz de verterse el que reboza. (86)

En resumen podemos decir: la esperanza se caracteriza porque es una proyección de la vida humana en el futuro. — Porque se espera obtener lo anhelado, la esperanza incluye gozo mezclado con turbación (pues aún no se ha obtenido el satisfactor deseado). Lo que se espera, se espera de alguien, de una persona y se espera porque previamente se ha pedido con humildad y amorosamente, reconociendo la insuficiencia para darse a sí mismo lo deseado y reconociendo la insuficiencia de la persona a quien se le ha pedido y otorga.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

- 1 Cfr. T.M.T.H., p. 112
- 2 Cfr. F.H., p. 77; I.F., p. 51. En síntesis hállase en;---
T.M.T.H., p. 384. Subrayado del autor.
- 3 Cfr. Basave Fernández del Valle, Agustín. "Significación-
y Sentido de la Vida Humana", en Humanitas, Anuario-
del Centro de Estudios Humanísticos de la Universi-
dad de Nuevo León, No. 3, México 1962, p. 14. En ade-
lante citaremos: S.S.V.H. En síntesis hállase en: -
I.F., p. 85 y 86; T.M.T.H., p. 307
- 4 Cfr. F.H., p. 78. Textualmente, casi al final de la cita,
leemos: "el origen de un ser contingente es la reali-
dad...". A nuestro juicio hay un error de imprenta.-
Debería decir: o "en la realidad" o "en realidad". -
En síntesis hállase en T.M.T.H., p. 384
- 5 Cfr. T.M.T.H., p. 258
- 6 Cfr. T.M.T.H., p. 385
- 7 Cfr. T.M.T.H., p. 258
- 8 Cfr. F.F., pp. 27-28; F.P.S., p. 77. Subrayado nuestro.
- 9 Cfr. O.A., p. 181
- 10 Cfr. T.M.T.H., p. 107
- 11 Cfr. T.M.T.H., p. 105. Subrayado nuestro.
- 12 Cfr. T.M.T.H., pp. 104-105. Subrayado nuestro.
- 13 Cfr. T.M.T.H., p. 104
- 14 Cfr. T.M.T.H., p. 124. Subrayado del autor.
- 15 Cfr. T.M.T.H., p. 94
- 16 Cfr. T.M.T.H., p. 124. Subrayado del autor.
- 17 Cfr. T.M.T.H., p. 123
- 18 Cfr. T.M.T.H., p. 107. En el original aparece "los entes

no son un ser...". Nos parece que debería decir: —
"los entes no son su ser...".

- 19 Cfr. T.M.T.H., p. 108
- 20 Cfr. T.M.T.H., p. 123
- 21 Cfr. F.F., p. 27; F.P.S., p. 77
- 22 Cfr. T.M.T.H., pp. 299-300 y 303; O.A., p. 192; I.F., p. 91. Subrayado del autor. Sobre la transitividad: — vid. supra p. 108, el párrafo de la nota 60.
- 23 Cfr. S.S.V.H., p. 15; M.M., p. 27. Subrayado nuestro.
- 24 Cfr. F.F., p. 35; F.P.S., pp. 86-87
- 25 Cfr. F.H., p. 149
- 26 Cfr. I.F., p. 55; F.H., p. 23
- 27 Cfr. Hegel, Jorge Guillermo Federico, Enciclopedia de las Ciencias, traducción de E. Ovejero y Maury, Colección "Sepan Cuantos...", No. 187, Ed. Porrúa, — S.A., México 1980, p. 8, párrafo 11.
- 28 Ibid., p. 52, párrafo 81. El paréntesis complementario es nuestro.
- 29 Cfr. I.F., p. 4
- 30 Cfr. F.H., pp. 86-87
- 31 Cfr. T.M.T.H., p. 108. El paréntesis explicativo es nuestro.
- 32 Cfr. F.H., p. 149
- 33 Vid. supra capítulo 1, inciso 2 y ss.
- 34 Cfr. F.H., p. 49
- 35 Cfr. F.H., p. 50
- 36 Cfr. F.H., p. 149
- 37 Cfr. F.H., p. 86
- 38 Cfr. I.F., p. 66; O.A., p. 174
- 39 Cfr. S.S.V.H., p. 15; M.M., p. 27

- 40 Cfr. T.M.T.H., p. 318
- 41 Cfr. I.F., p. 54; F.H., p. 23
- 42 Cfr. F.H., p. 22, 86, 88, 98; I.F., p. 4, 52; T.M.T.H., -
p. 108, 242. No es textual. Empero el dr. Basave lo
dice claramente.
- 43 Cfr. F.H., p. 93
- 44 Cfr. F.H., p. 97. Subrayado del autor.
- 45 Cfr. Basave Fernández del Valle, Agustín, El Lugar de --
las Humanidades en la Formación del Profesionalista --
Técnico, Conferencia dictada en el Auditorio "B" de
la Unidad Profesional Zacatenco del I.P.N., el día
24 de mayo de 1985. Palabras más, palabras menos. -
Conservamos la esencia de lo dicho por el dr. Basa-
ve.
- 46 Cfr. F.H., p. 93
- 47 Cfr. F.H., p. 94
- 48 Cfr. I.F., p. 15
- 49 Cfr. I.F., p. 29. Subrayado nuestro.
- 50 Cfr. F.H., p. 89. Subrayado nuestro.
- 51 Cfr. I.F., p. 29. Subrayado nuestro.
- 52 Cfr. T.M.T.H., p. 318
- 53 Cfr. I.F., p. 15
- 54 Cfr. T.M.T.H., p. 241
- 55 Cfr. I.F., p. 115
- 56 Cfr. I.F., p. 15
- 57 Cfr. F.H., pp. 88-89
- 58 Cfr. F.H., p. 94
- 59 Cfr. F.H., p. 94. Subrayado del autor.
- 60 Cfr. F.H., p. 94. Hemos dicho: "siempre existe...la vir-
tualidad de angustiarse...". Utilizamos la catego-

ría de lo virtual y no de lo posible porque lo virtual, según el dr. Basave, es:

...una preformación y una predeterminación del ser-actual... Lo virtual está prefigurado, predeterminado, preorientado hacia la necesidad de ser en una forma determinada. +

+ Cfr. T.M.T.H., p. 257. Esto significa que lo virtual debe realizarse, mientras que lo posible:

...puede ser o no ser. +

+ Cfr. T.M.T.H., p. 255. Dicho en otras palabras: - lo posible puede o no realizarse.

Mientras el hombre tenga existencia de espíritu encarnado, la angustia en él existirá, en mayor o menor grado, sin que pueda evitarse totalmente. - Por tanto la angustia es virtual y no posible.

61 Cfr. F.H., p. 95

62 Cfr. O.A., p. 181

63 Cfr. F.H., p. 96

64 Cfr. M.M., p. 7 y 161; F.H., p. 166. Subrayado del autor.

65 Cfr. F.H., p. 86

66 Cfr. F.H., p. 104

67 Cfr. F.H., p. 165. Subrayado nuestro.

68 Cfr. M.M., p. 47

69 Cfr. M.M., p. 18. Subrayado nuestro.

70 Cfr. F.H., p. 100

71 Cfr. F.H., p. 22, 86, 88, 98; I.F., p. 4, 52; T.M.T.H., - p. 108, 242. No es textual. Empero el dr. Basave lo dice claramente.

72 Cfr. F.H., p. 97. Subrayado del autor.

- 73 Cfr. F.H., p. 97
- 74 Cfr. F.H., p. 99
- 75 Cfr. F.H., p. 99
- 76 Cfr. T.M.T.H., p. 143
- 77 Cfr. F.H., pp. 59-60
- 78 Cfr. F.H., p. 60
- 79 Cfr. F.H., pp. 59-60
- 80 Cfr. F.H., pp. 60-61; I.F., p. 49; T.M.T.H., p. 290
- 81 Cfr. F.H., p. 59; I.F., pp. 48-49; T.M.T.H., p. 290
- 82 Cfr. F.H., p. 60
- 83 Cfr. F.H., p. 60
- 84 Cfr. F.H., p. 60
- 85 Cfr. F.H., p. 61
- 86 Cfr. I.F., p. 49

4.- LA MUERTE

La persona humana está avocada a una realidad última e inevitable: la muerte. El hombre en cuanto espíritu encarnado, por ser contingente y finito tiene que morir.

Cara a la muerte, la vida del hombre cobra un determinado sentido, pues del concepto que de ella tenga será la ubicación y autoposición de su vida; será la forma como actúe y se comporte durante su existencia.

La persona busca y anhela la felicidad absoluta. En su condición de espíritu encarnado sólo la logra relativamente.

Dado que sólo muere una vez, el hombre debe prepararse a la muerte para lograr su salvación, su plenitud subsistencial. Por eso, la muerte adquiere vital importancia, pues no afecta al alma que al separarse del cuerpo puede salvarse y lograr, así, la plenitud y felicidad absoluta que tanto desea la persona.

Siendo, pues, importante la reflexión sobre la muerte, en el presente capítulo nos ocuparemos de su estudio, siguiendo los análisis del filósofo regiomontano.

Primero analizaremos la ubicación de la muerte dentro de la vida, ya que vida y muerte se implican mutuamente, — pues un ser vivo "de repente" muere. Concientes de esta realidad, en segundo lugar veremos cómo puede prepararse el — hombre para morir, pues cronológicamente primero se vive y después se muere, por tanto una se encamina y prepara a recibir a la otra.

En un tercer inciso estudiaremos la estructura ideoexistencial de la muerte, es decir, las características con que se le presenta al hombre.

Analizaremos en el apartado cuatro lo que provoca la - muerte humana (causas).

Desde toda esta perspectiva intentaremos analizar la - definición de muerte, en el inciso cinco.

En la penúltima sección veremos cómo el hombre, por el amor, puede vencer a la muerte.

En el inciso siete nos ocuparemos del estudio de "el - más allá", lo que le espera al hombre después de la muerte, ya que en su estructura permanente, como se vio en 2.4. (lo eterno del hombre: el alma), es inmortal, y si lo es, entonces ¿después de morir qué pasa con él?

4.1.- UBICACION DE LA MUERTE

Desde que el hombre comienza a vivir ya está muriendo. No queremos decir con ello que sea un ser para la muerte; - tampoco que, sensu stricto, la esté viviendo. Simplemente - que la muerte, como dice el dr. Basave, se halla potencialmente en la vida humana y en cualquier momento se puede apa-
recer:

La muerte habita potencialmente en la vida y de repen-
te se actualiza. Dijérase que está adherida a nuestras
entrañas. (1)

Porque la muerte habita potencialmente en la vida, a--
nuestro juicio es falso decir: mañana será un día más por -
vivir; 1986 un año más de vida. Estas expresiones nos hacen
pensar que la mayoría de las personas que suelen decir las -
consideran a la vida como un calendario (valga la analogía)
al que se le van añadiendo hojas. ¡Nada más falso! Es al re-
vés, se le están quitando; se está viviendo un día menos de
un número equis de días de vida humana posible y, por tan-
to, se está a cada momento dejando de ser; se está actuali-

zando la muerte.

Al ubicar a la muerte dentro de la vida, es como ubicar (válganos nuevamente la analogía) una meta, un punto de llegada dentro de un camino. Trátase de un "caminar" hacia ella. Y como en todo camino, cuando se va acercando al punto de llegada, entre éste y el viandante se acorta, y entre el viandante y el punto de salida se agranda. Así lo expresa don Agustín:

Cada momento vivido es un momento menos por vivir. El espacio libre de la vida se nos va angostando paulatinamente. El pasado crece y el futuro decrece...

La muerte le sucede a la vida...Marchamos hacia adelante, en tensa agonía, dejando jirones de la propia existencia...La muerte, mientras vivimos, está siempre después. (2)

4.2.- LA VIDA COMO PREPARACION PARA LA MUERTE

Ahora bien, teniendo en cuenta que la vida es un caminar hacia la muerte es necesario que el hombre vaya, paulatinamente, preparándose a encontrarla.

Nuestro autor menciona en varias partes de su obra "la vida como preparación para la muerte" (3). Incluso en el inciso dos del capítulo dos de su Metafísica de la Muerte — anuncia el tema. Empero, nos parece que no trata, sensu — stricto, cómo debe ser esa preparación. Por ello, nosotros vamos a aventurar (y esperamos no traicionar el pensamiento basaviano) tres modos (que recogemos de la obra del filósofo regiomontano) sobre cómo el hombre puede prepararse, durante su vida, para morir.

Encontramos tres modos de preparación: 1) experiencia de la muerte propia en la muerte del prójimo; 2) experiencia de la muerte propia por su anticipación imaginativa; y 3) ejercicio de las cuatro clásicas virtudes cardinales.

4.2.1.- EXPERIENCIA DE LA MUERTE PROPIA EN LA MUERTE DEL — PRÓJIMO

Nuestro autor habla de esta experiencia basándose en el capítulo IV, inciso 6 de Las Confesiones de San Agustín—comentado por P. L. Landsberg (4). No obstante, creemos que el comentario se queda en el momento en que muere el otro,—sin ir más allá de eso. Por ello vamos a intentar dar nuestro particular punto de vista al respecto, aprovechando la experiencia de la muerte del otro para incorporarla a la vida personal, de suerte que sirva como preparación para morir.

A nuestro juicio, la preparación para la muerte comienza o debe comenzar cuando el hombre toma conciencia de que él algún día va a morir. Esta verdad la descubre al ver perecer a algún ser vivo.

Tarde o temprano el hombre se da cuenta de que los vivos dejan de ser, desaparecen, es decir, mueren. Dentro de ellos la desaparición que más dolor le causa es la de un semejante amado.

Al perder un ser querido la persona, ipso facto, formula la siguiente pregunta: ¿por qué tenía que morir? Si mantiene su inquietud aún después de que el dolor ha desaparecido y la encauza correctamente tratando de darle respuesta, estará en camino de ir considerando que él algún día —tendrá que morir. Y de las consideraciones que haga sobre la muerte de su prójimo podrá irse preparando para cuando —le llegue su hora, orientando su vida hacia ella (la muerte).

Se trata de ver, en el prójimo, lo que rodea al hecho mismo de morir, hasta donde su entendimiento y conocimiento

se lo permitan.

Se trata de que, de las diversas circunstancias en que han muerto los otros, el hombre pueda anticipar la suya, tomando en cuenta el tipo de vida que lleva, y si es necesario reorientándola de acuerdo a pautas axiológicas.

4.2.2.- EXPERIENCIA DE LA MUERTE PROPIA POR SU ANTICIPACION IMAGINATIVA

El dr. Basave, invitado por Unamuno, imagina cómo ha de ser el momento mismo de morir:

...la luz se me apaga, las cosas enmudecen y no me dan sonido, envolviéndome en silencio; los objetos a mi alrededor se me derriten entre las manos, el piso se me escurre debajo de los pies, los recuerdos se me desvanecen como un desmayo, todo se me va disipando en la nada y yo mismo me voy disipando en ella; y ni aún la conciencia de la nada me queda siquiera como fantástico agarradero de una sombra... (5)

Creemos que se puede utilizar esta anticipación imaginativa del morir para prepararse a la muerte y no quedarse, solamente, en la descripción de la experiencia del agonizante.

Al situarse imaginativamente en el momento de su agonía, el hombre está considerando que es un ser mortal, por ello su vida estará orientada a normas y pautas axiológicas, haciendo de lo material y mundano tan sólo un medio para vivir y no un fin de la existencia.

La persona puede orientar su vida teniendo en cuenta la manera como ha visto morir a los otros. La anticipación-imaginativa permite cambiar el rumbo de la vida para poder morir en armonía con los semejantes y Dios. En este aspecto hablamos de la vida como preparación para la muerte.

4.2.3.- EJERCICIO DE LAS CUATRO CLASICAS VIRTUDES CARDINALES: FORTALEZA, TEMPLANZA, JUSTICIA Y PRUDENCIA

La preparación hacia la muerte debe tener primerísima importancia y debe ser constante. En este sentido nuestro autor habla del "ejercicio de las virtudes cardinales", es decir, aquellas que exigen la disciplina de los deseos (sensibles). Someter los deseos es una virtud perfecta, pues se está en el ejercicio de la facultad espiritual (la razón) - que es lo excelso en el hombre, ya que por ella se distingue del resto de los seres de todo cuanto hay en el ámbito de lo finito:

...mi existencia debe tener un sentido de preparación...ejercitada bajo la disciplina de las cuatro clásicas virtudes cardinales: Fortaleza en la tarea, templanza en mis movimientos corporales o espirituales, justicia en mi vida de relación, prudencia en todas y cada una de mis acciones y omisiones. (6)

Interpretando el párrafo anterior podemos dar la siguiente explicación: 1ero. "Fortaleza en la tarea...": esto es perseverar en la acción, en la realización paulatina de la vocación del hombre hacia su salvación. En este aspecto creemos que la fortaleza es lo opuesto a la angustia y constituye una posición orientada y orientadora hacia lo posible aún no realizado en el presente (entre otras posibilidades de la salvación del hombre) y que es dadora de sentido a la vida del individuo. 2do. "...templanza en mis movimientos corporales o espirituales...": lo entendemos como: a) - el dominio de los deseos o pasiones inferiores sometiendo los a la razón; y b) evitar la vanidad y el orgullo por ser o tener más que otros (templanza en el espíritu) y proceder siempre con humildad y sencillez. 3ero. "...justicia en

mi vida de relación...": se refiere al recto, responsable y armonioso proceder del hombre con sus semejantes. Es el hábito de actuar dentro del orden moral. 4to. "...prudencia - en todas y cada una de mis acciones": lo entendemos así: la prudencia está referida a la ordenación que el hombre da a su conducta. De allí que la prudencia es saber aplicar correctamente los medios a los fines para obtener el bien propio de la voluntad.

Resumiendo: la vida como preparación para la muerte comienza cuando el hombre no elude ese hecho insoslayable. Antes bien, siempre lo tiene presente tanto por las reflexiones que hace cuando ve morir a otros, como por las reflexiones elaboradas anticipándola en sí mismo imaginativamente, - con el fin de orientar o reorientar su vida hacia normas o pautas axiológicas para actuar humanamente, conforme a la razón.

Aceptar y prepararse a la muerte es posible, también, - por el ejercicio de las virtudes cardinales, pues ellas serán dadoras y orientadoras del sentido de la vida. Vida encaminada hacia la muerte.

4.3.- ESTRUCTURA IDEO-EXISTENCIAL DE LA MUERTE

Como ya hemos apuntado, el hombre no puede tener la experiencia directa de su muerte sino hasta el momento en que comienza a morir; pero sí puede anticiparla imaginativamente (idealmente). Por ello y por su existencia real (es un hecho que necesariamente tiene que suceder) nuestro autor habla de "la estructura ideo-existencial de la muerte".

El dr. Basave menciona nueve características: 1) posi-

bilidad que está siempre presente; 2) riesgo ineliminable; 3) término incierto; 4) conclusión del yo-programa; 5) desgarramiento y soledad; 6) el ser del hombre adoptará su medida; 7) muerte inherente a la vida; 8) sentido análogo de la muerte; y 9) la muerte corporal no puede afectar al espíritu. Vamos a transcribirlas y explicarlas por separado.

4.3.1.- POSIBILIDAD QUE ESTA SIEMPRE PRESENTE

El dr. Basave entiende por posible:

... "lo que puede ser o no ser"; se refiere a un estado de indeterminación, incertidumbre y riesgo. (7)

Allí mismo, más abajo dice:

Lo posible... es... lo real que puede llegar o que puede no llegar a ser algo más. (8)

La muerte es posibilidad porque es algo real. No se refiere, la posibilidad de la muerte, a que el ser vivo pudiera elegir entre morir o no morir, sino a que la muerte se actualizará de tal o cual manera, pues se halla en estado latente; es inherente a la vida del hombre, y "de repente" aparece. En este aspecto el dr. Basave se refiere al tipo de muerte, a la forma como se ha de morir. En sentido estricto no se puede experimentar lo que es en sí la muerte; cómo se le va a presentar al hombre y cómo va a reaccionar. Por ello la muerte se presenta como indeterminación. Tampoco se puede saber, sensu stricto, el día, la hora y el lugar en que se ha de morir, por ello es incertidumbre.

El hombre sabe que la muerte es una amenaza cierta y delimitante que implica riesgo, puede equivocarse en su preparación para recibirla, puede truncar sus proyectos, etc.-

Así tenemos que la primera característica ideo-existencial de la muerte que enseña el dr. Basave es:

Posibilidad, actualizada en tanto que posibilidad, que nos está siempre presente, como una amenaza cierta y -delimitante. (9)

4.3.2.- RIESGO INELIMINABLE

Nuestro autor considera que la muerte al ser posibilidad tiene carácter de indeterminación, incertidumbre y riesgo.

Riesgo porque es una amenaza que puede truncar proyectos (el hombre no sabe cuando va a morir); puede romper relaciones humanas (familiares o amigables) cuando más se las necesita o cuando mejor se hallan; puede cortar la realización personal del individuo, etc.

Tomando en cuenta que la muerte es riesgo, el hombre - debe actuar como si fuera el último día de su vida; debe -- realizar su vocación; debe actuar y vivir como ser humano, - esto es, comportándose racionalmente; debe ser fiel a sí -- mismo, a su dimensión axiotrópica y teotrópica. Al ser fiel a sí mismo está en camino de ser fiel a Aquél que le puso - en la existencia, pues está actuando de acuerdo a las capacidades que le dio para poder sobrevivir y para poder morir como hombre y en relación con El (en este sentido el hombre se está preparando para morir). Por ello el dr. Basave dice que la segunda característica ideo-existencial de la muerte es:

Riesgo ineliminable que condiciona cualquier posibilidad determinada (por ejemplo ser arrebatado a la familia, a los amigos y a mí mismo en mi actual situación- de espíritu encarnado) que me incita a la fidelidad -- conmigo mismo y a la fidelidad con Dios. (10)

4.3.3.- TERMINO INCIERTO

Término, es decir, fin. Esto porque el hombre es un ser finito. Y si es finito es limitado: no era y comenzo a ser, y no por él mismo, sino por alguien que le es anterior y superior en todo.

Al ser finito y limitado, forzosamente debe llegar, al gún día, a sus límites. Cuando llega es cuando muere. Precisamente el fundamento de la muerte para nuestro autor es la finitud del hombre (11).

Incierto porque no sabe el hombre cuándo y cómo va a morir, va a llegar su hora decisiva; dónde estará; cómo estará: solo o acompañado; preparado para morir o sin preparación, etc.

Ahora bien, en cuanto término es cierto, indudable y evidente. En cuanto a su modo, hora, lugar, día, etc., es incierto. De esta forma la tercera característica ideo-existencial de la muerte que enseña el filósofo regiomontano es:

Término incierto. Término, porque se trata de un acontecimiento futuro y de realización cierta. Incierto, por lo que atañe a la época de su realización. (12)

4.3.4.- CONCLUSION DEL YO-PROGRAMA

No hay que confundir: el inciso anterior se refiere a la terminación o fin (conclusión) del hombre en cuanto tal (espíritu encarnado). Este inciso se refiere a la terminación de la actividad que él debe realizar durante su estancia dentro de todo cuanto hay en el ámbito de lo contingente.

En efecto, el hombre tiene un programa, una actividad que ha de realizar durante su vida. La muerte viene a poner

fin a ese programa. En este sentido, según nuestro autor, — la actividad que haya realizado el hombre durante su vida — hará que su alma se fije definitivamente en su estadio final:

Con la muerte concluye el "status viatoris". Y con el "status viatoris" termina el tiempo de merecer y desmerecer. Cesan las posibilidades de arrepentimiento y — conversión. El alma separada pierde su movilidad y se fija, definitivamente, en el estadio final. (13)

Dicho en otras palabras: al separarse el alma del cuerpo queda de tal modo fija e inmóvil en el último fin particular elegido que ya no puede cambiarlo jamás (14). Por — ello la muerte es conclusión única y definitiva, sólo se — muere una vez y para siempre. De aquí la cuarta característica ideo-existencial de la muerte que considera el dr. Basave:

Conclusión única y definitiva —sin posibles adiciones ni reformas— del yo-programa. (15)

4.3.5.- DESGARRAMIENTO Y SOLEDAD

Desgarramiento porque destroza, rasga al individuo tanto en sus relaciones humanas y proyectos como en sí mismo — (separación de cuerpo y espíritu).

Soledad devoradora del trance (de la vida a la muerte y de ésta a lo que haya después) porque es un acto personal y consciente (el hombre se da cuenta que tiene que llegar; — muchos, a quienes no les sorprende desprevenidos, captan el momento en que comienzan a morir y cómo se van extinguiendo) en la que nadie le puede ayudar a experimentarlo, nadie lo puede vivir por él. Cada hombre lo experimentará de una forma única y distinta a los demás.

En cuanto al momento de morir está dejando de ser hom-

bre, se está extinguiendo su vida. Y como espíritu encarnado se extingue en la nada (aunque el alma sobreviva). Así — la quinta característica ideo-existencial de la muerte que menciona el dr. Basave es:

Desgarramiento inevitable y soledad devoradora del — trance. A más de ruptura y disonancia, la muerte tiene un carácter de opresión torturante de la nada. (16)

4.3.6.— EL SER DEL HOMBRE ADOPTARA SU MEDIDA

Consideramos que el dr. Basave está pensando en la salvación del hombre; en ese volver al Origen, a la Fuente que le ha dado la vida por un acto amoroso de su libertad. Si — es partícipe del amor divino, a lo largo de su vida el hombre debe actuar amorosamente; de ser así ha de morir, definitivamente, en comunión con los otros y abierto a Dios.

De esta manera el hombre habrá logrado su salvación. — Lo contrario es el odio que le cierra a Dios y le excluye — de sus semejantes. Elegir uno u otro sólo es posible durante el transcurso de su vida. De allí que la vida sea preparación para la muerte; y la muerte sea el acto definitivo — en el cual el hombre elija su situación final. Así tenemos la sexta característica ideo-existencial de la muerte de la que habla el dr. Basave:

En la muerte nuestro ser adoptará definitivamente su — medida: moriremos con amor, en comunión con los otros — y abiertos a Dios, o con odio, excluyendo a los demás — y replegándonos sobre nosotros mismos. En ese sentido, la vida es preparación para la muerte. (17)

4.3.7.— MUERTE INHERENTE A LA VIDA

Para que el hombre se dé cuenta de que la muerte es — inherente a la vida basta que se vea física y biológicamente: células en su organismo que nacen y mueren. Por esta —

constante reproducción el hombre se va desarrollando. Pero llega un momento en que ese desarrollo termina, y al terminar el hombre muere.

También la vida es constante peligro (nadie le asegura a nadie que por un temblor, por ejemplo, el techo de su casa no le caiga encima, pereciendo al instante; o al salir - a la calle le arrolle un camión, etc.) y, por tanto, siempre está en posibilidad de morir, en cualquier momento. Por todo ello la muerte es inherente a la vida.

Ya hemos dicho que el fundamento de la muerte, para el dr. Basave, es la finitud y limitación humana. Ese límite y fin están marcados por la muerte. Será ella, entonces, la que le muestre al hombre cual sea su meta: "lo abierto, puro y simple", es decir, a Aquél que le puso en la existencia y hacia el cual debe tender. De aquí la séptima característica ideo-existencial de la muerte que enseña el dr. Basave:

La muerte es inherente a la vida. Marca su fin y configura definitivamente su trayectoria. Nos revela nuestro límite absoluto y nos muestra lo abierto, puro y simple. (18)

4.3.8.- SENTIDO ANALOGO DE LA MUERTE

En cuanto que la muerte es del ser vivo tiene un carácter unívoco: todos tienen que morir. En el caso del hombre, la muerte tiene un sentido análogo, pues será en diversos lugares, momentos, causas accidentales, etc. O como dice el dr. Basave: la muerte tiene "sentido análogo" porque "hay miles de modos de morir".

El hombre es consciente de su muerte y no le es natural, pues es un ser para la plenitud subsistencial, como ya le escuchamos decir a nuestro autor.

La muerte es un drama extraño y difícil porque es incierto, pero seguro; porque es desgarrador; porque deja al hombre en soledad; porque es inherente a la vida, a pesar de que el hombre es para la plenitud. Por eso el pensador regionalista dice que la octava característica ideo-existencial de la muerte es:

La muerte, en los hombres, no tiene un sentido único, sino análogo. Hay miles de modos diversos de morir. Y sin embargo, todos ellos conservan una unidad o conexión fundamental: son modos de morir humanos. Mientras que para los animales la muerte es un puro acontecer natural, para los hombres la muerte es un problema, un drama extraño y difícil. (19)

4.3.9.- LA MUERTE NO PUEDE AFECTAR AL ESPIRITU

Siendo el espíritu de naturaleza inmateral no puede ser afectado por las propiedades de la materia (entre otras la corrupción que conlleva la destrucción —muerte—). Ya hemos visto que el alma es inmortal (20), de naturaleza espiritual. Y si es espiritual no puede estar abocada a la muerte, sino a la supervivencia, a la plenitud subsistencial en Dios. Así lo expresa el dr. Basave en la novena y última característica ideo-existencial de la muerte:

La muerte corporal no puede afectar al espíritu. Mi persona no está, en su propia esencia, abocada a la muerte sino a su perfección en la eternidad. (21)

4.4.- CAUSAS DE LA MUERTE

Hasta ahora hemos hablado de la muerte como un hecho evidente que acontece necesariamente. Pero ¿por qué tiene que morir el hombre?, ¿qué provoca su muerte? Para responder a estas preguntas menester es que busquemos las causas de la muerte.

El dr. Basave menciona las siguientes causas: 1) causa

eficiente, tanto la causa próxima como la causa primera; 2) causa material; y 3) causa formal. Nuestro autor dice que — la muerte no tiene causa final.

Antes de entrar en materia digamos que por causa el — dr. Basave entiende:

...“principio positivo del cual algo realmente procede con dependencia en un ser”. (22)

Esta definición la explicamos así: 1ero. “...principio positivo...”: significa que la causa es el origen real — (principio) del ser del efecto. 2do. “...del cual algo realmente procede...”: se refiere a que la causa es la fuente — de un nuevo o distinto ser. 3ero. “...con dependencia en un ser”: es decir, el efecto de alguna manera depende de la — realidad de la causa porque procede de la acción misma de — la causa.

Ahora pasemos al estudio de las causas de la muerte.

4.4.1.- CAUSA EFICIENTE DE LA MUERTE

Por causa eficiente nuestro autor entiende:

...el fundamento exterior operante que produce el efecto. (23)

La causa eficiente se divide en: 1) causa próxima y remota; 2) causa primera y segunda, entre otras. Solamente — nos interesan la causa próxima y la causa primera.

Si no traicionamos el pensamiento del dr. Basave, la — causa próxima de la muerte está a nivel físico, corpóreo; y la causa primera a nivel metafísico. Estas divisiones no — las hace el dr. Basave, pero pensamos que son posibles dado el asunto que tratan.

4.4.1.1.- CAUSA PROXIMA DE LA MUERTE

Está, como hemos dicho antes, a nivel físico, biológico y por ello es causa física. Podemos dividirla en dos formas de operar: intrínseca y extrínsecamente. La primera se refiere a los órganos que constituyen el cuerpo: corazón, - riñones, pulmones, arterias, etc. Cualquier órgano esencial que sufra un daño irreparable, a corto o largo plazo provocará la muerte de la persona. Por ello el dr. Basave dice:

¿Cuál es la causa inmediata de la muerte? La falta de funcionamiento de algunas células esenciales trae consigo, en muy breve plazo, la muerte del individuo. Las neuronas de los centros más inferiores reguladoras de la actividad orgánica —las situadas en el bulbo, específicamente— pueden intoxicarse. En ese supuesto, la muerte sobreviene inmediatamente. Acaece lo mismo con la detención del corazón... (24)

El segundo modo de operar de la causa próxima es extrínsecamente. Se refiere a la acción de agentes exteriores (accidente, enfermedad) que pueden matar al hombre. Así lo expresa nuestro autor:

La enfermedad o accidente que nos arrebató la vida es causa próxima y natural de la muerte. (25)

De suerte que por su elemento corporal el hombre, pese a todos sus cuidados por tener siempre un estado saludable, necesariamente tiene que morir.

4.4.1.2.- CAUSA PRIMERA DE LA MUERTE

Ya hemos dicho que la causa primera de la muerte está a nivel metafísico. Ello porque brota del modo de ser, dentro de todo cuanto hay en el ámbito finito, del hombre. El dr. Basave la enuncia de la siguiente manera:

La vida humana es intrínseca y trascendentalmente limitada, porque no es un "ens a se", porque carece de suficiencia plenaria respecto a la realidad. En este sentido metafísico, la causa eficiente de la muerte no es la enfermedad sino la constitutiva limitación del ser-finito. (25)

El aserto basaviano "...la causa eficiente de la muerte...es...la constitutiva limitación del ser finito" lo explicamos atendiendo al siguiente proceso: el hombre nace, - se desarrolla, se reproduce y muere. Esto nos evidencia que el hombre por su dinamicidad está expuesto a la sucesión, - es decir, a la transformación: ir cambiando de lo que se es a lo que se será. En este sentido el hombre es movimiento.

Ahora bien, todo lo que se mueve debe tener un punto - de llegada (límite, fin) aunque no sea definitivo y estático (la muerte en el caso del hombre), ya que todo lo que se mueve, se mueve de algo hacia algo, es decir, de un punto - de partida a un punto de llegada (nacimiento y muerte del - hombre). Así, dice nuestro autor:

El fundamento de la muerte está en el mismo ser finito del hombre. Trátase de un "llegar a su fin" que no significa, necesariamente, perfección o plenitud. Y este "llegar al fin" del hombre pone de relieve su ser siempre ya-existente que es, también, un ya-en-orden-al-morir. (27)

4.4.2.- CAUSA MATERIAL DE LA MUERTE

Por causa material nuestro autor entiende:

Aquello de lo que está hecho una cosa, esto es, la ma-teria prima. (28)

El sujeto de la causa material de la muerte es la corruptibilidad intrínseca del cuerpo del hombre. La muerte - se opera cuando el cuerpo humano pierde sus propiedades fi-

sico-químicas. Así, para el dr. Basave, la causa material - de la muerte es la corrupción del cuerpo:

La corruptibilidad intrínseca del cuerpo humano es la causa material de la muerte. (29)

La corruptibilidad le es intrínseca al cuerpo, según - creemos, porque no es estático, sino dinámico. En cuanto di námico está en movimiento, y al moverse está dejando de ser lo que era para ser otra cosa. En este sentido hay tránsito de ser a no-ser. En ese tránsito se va desgastando el cuerpo hasta morir.

De todo ello vemos que por la materia humana (el cuerpo y su corruptibilidad) se opera la causa material de la - muerte.

4.4.3.- CAUSA FORMAL DE LA MUERTE

Para el dr. Basave la causa formal del ente es:

...su esencia en concreto, su quidditas, su principio-intrínseco de la determinación inteligible de la sustancia. (30)

La esencia del ente humano es el alma racional. Ese es su principio inteligible que lo distingue del resto de los seres de todo cuanto hay en el ámbito finito. Cuando el alma se separa del cuerpo, se o, era la muerte. De esta forma- lo expresa nuestro autor:

La separación del alma y del cuerpo es causa formal. - Cuando el alma deja de ser forma sustancial o principio vital del propio cuerpo, se opera su muerte. (31)

Ya ha sido demostrado, cap. 2, inciso 4 (lo eterno - del hombre: el alma), que el alma es inmortal. En el inciso anterior hablamos de la corrupción y, por tanto, de la muer

te del cuerpo. Ahora bien, si el alma es inmortal, la muerte del cuerpo no le afecta. El cuerpo muere, pero el alma no. Así, cuando el alma se separa del cuerpo se opera la — causa formal de la muerte.

4.4.4.- LA MUERTE CARECE DE CAUSA FINAL

Por causa final el dr. Basave entiende:

(aquello)...que determina y mueve al operante (causa — eficiente). (32)

La muerte según nuestro autor no tiene causa final:

Una privación —y la muerte es privación en sentido in tramundano— carece de causa final. (33)

Creemos poder explicar esto de la siguiente manera: el hombre, nos ha dicho el dr. Basave, "en cuanto es, tiende a ser en plenitud". En este aspecto el hombre es un ser-para-la-vida, para subsistir plenamente (el alma es inmortal, no lo olvidemos). La finalidad del hombre es, por su espíritu, ser en plenitud y no para la muerte. Por ello la muerte no tiene causa final.

No obstante, a nuestro juicio, se puede considerar como finalidad de la muerte los efectos inmediatos que produce tanto en el cuerpo: su reducción al polvo; como en el al ma: su fijación definitiva en el último fin particular elegido.

De todo ello: con la muerte del cuerpo termina el tiem po de prueba, el "status viatoris" del hombre, y penetra pa ra siempre, por su alma, en el "estado determinado" donde — ya no puede merecer ni desmerecer.

4.5.- DEFINICION DE LA MUERTE

A lo largo de nuestro estudio sobre la muerte hemos hablado de ella como una existencia ineludible a la que el — hombre debe prepararse a recibir, pues le ha de llegar por su ser limitado y provocada por agentes exteriores. Pero en sí ¿qué es la muerte? Recogemos de nuestro autor los siguientes elementos para una definición. Creemos que se puede aventurar así porque reúne lo estudiado hasta ahora:

La muerte es un fenómeno privativo de la vida... (34); un desgarramiento inevitable... (35); una certidumbre que me acompaña siempre, que está inserta en mi vida.— (36)

4.6.- SUPERACION DE LA MUERTE POR EL AMOR

La muerte de un hombre con respecto a sus semejantes — tiene un carácter de "desgarramiento inevitable" que según nuestro autor:

Se trata de una separación o ruptura. Separación de — nuestros seres queridos, ruptura del alma y cuerpo. De saparecemos visiblemente. (37)

Ahora bien, esa separación del hombre de sus seres que ridos no es otra cosa más que una despedida, un decir — adiós.

La despedida puede ser temporal o definitiva. Sea cual fuere su tipo, los seres que se separan se desean lo mejor; se dan, para recordarse, algún presente significativo.

Cuando se trata de una despedida definitiva las personas que se despiden se dan, mutuamente, a sí mismos de mane ra total e incondicional. Se entregan, ante todo, amor.

Una despedida definitiva es la muerte. Cuando se aveci na los hombres entre los que se halla no pueden dejarse en recuerdo más que su amor. Por ello, de alguna forma, para —

el dr. Basave la muerte se puede vencer por el amor:

Nada puede la muerte contra el amor y el valor. (38)

O como dice en otra parte:

Hay que salirse de sí mismo, por el amor, para darse a los demás. Sólo así podremos esperar serenamente la muerte. (39)

Y es que cuando realmente se ama a alguien hay atracción, afinidad con la persona amada. Al ser atraído por esa persona, el hombre va a poner todo su consentimiento en ella y la va a hacer suya.

El amor entre los hombres se experimenta, como dice el dr. Basave, en "una fusión de almas que intensifica la vida espiritual" y en la que el hombre sale de sí mismo para darse al ser amado, de suerte que el amor permanece en ellos - aun cuando no se hallen física y geográficamente unidos. En este aspecto nuestro autor habla de la trascendencia temporal del amor:

Quando se ama, se experimenta el sentimiento de una fusión de almas que intensifica la vida espiritual, hasta el grado de vivir la duración en un sentido absoluto que apunta a una verdadera eternidad. (40)

El amor, producto del alma, desborda al cuerpo. Por ello las manifestaciones amorosas del hombre son insuficientes para expresar lo que siente por la persona amada.

Porque el amor es producto del alma, permanece en el recuerdo que hace experimentar nuevamente, cuantas veces se desee, las sensaciones de ser amado, aun cuando uno de los amantes ya no existe. En este sentido, por el amor se vence a la muerte, o como dice don Agustín "la muerte es la gran prueba del amor", pues la presencia de los amantes será per

manente no ya en un plano físico, sino en un plano espiritual:

Decíamos que la muerte es desgarramiento...Se trata de una separación o ruptura...de nuestros seres queridos, ruptura de alma y cuerpo. Desaparecemos visiblemente.- Sólo quedará nuestra presencia espiritual. Por eso se dice —y con razón— que la muerte es la gran prueba del amor. (41)

4.7.- EL MAS ALLA

El hombre muere, ni duda cabe. El alma es inmortal, es innegable. Pero ¿qué hay después de la muerte? ¿Qué sucede con el alma al separarse del cuerpo? Ante todo, para nuestro autor, el alma al separarse del cuerpo "cambia de estado":

El espíritu, desligado del cuerpo, no ocupa lugar. Se trata de un cambio de estado, no de un cambio de ubicación. Un cambio de estado posible desde el momento en que "La vida psíquica es mucho más rica que todas las posibles combinaciones de los movimientos cerebrales". (42)

Esta última parte de la que nos habla el filósofo romjomontano es un tanto obscura y él no da mayores explicaciones. Sin embargo, trataremos por nuestra parte de comprenderla y explicarla.

Que al morir cambia de estado el alma y no de ubicación se entiende porque la ubicación implica lugar, y lugar lo ocupa solamente la materia. El alma es de naturaleza inmaterial, es decir, espiritual. Al ser tal no ocupa un lugar en el espacio. Por ello dice nuestro autor que tan sólo "cambia de estado". Pero preguntamos nosotros: ¿de qué estado a qué estado cambia el alma? Respondemos que cambia de espíritu encarnado a espíritu libre, desencarnado, cambio que implica la modificación del hombre. Esto es posible por

que "la vida psíquica es mucho más rica que todas las posibles combinaciones de los movimientos cerebrales". Aún podemos preguntar: ¿por qué la vida psíquica es mucho más rica que todas las posibles combinaciones de los movimientos cerebrales? Respondemos: porque trasciende, en su actividad, al cuerpo. Para ello basta ver la elaboración de ideas universales que el cerebro, materia, no puede hacer, pues de lo material no puede salir lo inmaterial; las funciones del recuerdo y el olvido son exclusivos del alma, etc.

Al cambiar de estado, el hombre, por su espíritu, podrá obtener aquello que en su condición encarnada buscaba y esperaba afanosamente, esto es, según hemos venido diciendo a lo largo de nuestro estudio, ser en plenitud, ya que como nos ha dicho el dr. Basave "todo hombre, en cuanto es, tiene de a ser en plenitud". De aquí que el hombre espere su salvación, pues es un ser no salvado. Así lo dice nuestro autor:

Por de pronto esperamos seguir siendo, no dejar de — ser, y...¿algo más? Sí. Esperamos siempre, mientras vivimos, ser algo más. Esperamos en nuestro "status viatoris", una perfección, una plenitud, de la cual carecemos por ahora. Somos, pero no somos plenamente. Somos seres hacia la salvación, no somos seres salvados.
(43)

Ahora bien, el hombre no puede ser en plenitud y estar salvado en su presente condición de espíritu encarnado, — pues en la presente vida no logra colmar su constante afán de plenitud, por tanto ha de obtenerlo fuera de esta vida; — en otra, distinta a la presente.

Siendo el alma inmortal y el cuerpo corruptible, al sorir el individuo su alma cambia de estado: trasciende sus — límites espacio-temporales que le aprisionan en su condi—

ción de espíritu encarnado, para estar en lo que nuestro autor denomina "más allá":

El "más allá de nuestra espera no está en el espacio y en el tiempo. Por eso, justamente, le denominamos más-allá". Más allá del tiempo y más allá del espacio pensamos en una vida perdurable que nos representamos o imaginamos imperfectamente. (44)

4.7.1.- FUNDAMENTO MORAL DEL MAS ALLA

La existencia del más allá la prueba don Agustín de la siguiente manera:

El pensamiento del premio y del castigo --coronación - del sentimiento íntimo de nuestra libertad-- fundamenta, moralmente hablando, la certeza en el más allá. Si existe un Dios personal y omnisciente --justiciero supremo de la vida moral-- tiene que haber una correspondencia, en la alitudad, entre servicio y fidelidad - eterna. (45)

Esto lo entendemos así: qué sentido tiene que el hombre se porte bien o mal si no habrá después un premio o un castigo justo. Si no lo hubiera, entonces cada quien puede hacer lo que le venga en gana. Empero, los hombres no lo hacen, no hacen siempre y absolutamente lo que les viene en gana porque tienen la certeza de que sí existe un premio o un castigo, según sea el caso personal, después de la muerte. Si es después de la muerte no puede ser proporcionado - ni por el hombre ni durante su condición de espíritu encarnado. El sabe, por experiencia, que los juicios humanos no son siempre justos y completos, por tanto la recompensa o el castigo justo no los puede dar el hombre. Tiene, entonces, que ser un Ser Superior quien dé el premio o castigo, de acuerdo a una justicia perfecta, infalible. Ese ser es Dios. El conoce todo cuanto hace y deja de hacer el hombre.

Por ello El es quien ha de proporcionarle al hombre una san
ción justa en la otra vida, en el más allá, cuando la perso
na haya terminado sus actividades como espíritu encarnado -
inmerso dentro de todo cuanto hay en el ámbito de lo finito
y limitado.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

1 Cfr. M.M., p. 22. El dr. Basave en T.M.T.H., p. 255, dice lo que entiende por potencia:

...la preformación y...la predeterminación de lo actual...la potencia...es tal porque... —puede frus—
trarse—...tiende a realizarse.

2 Cfr. M.M., pp. 7-8

3 Cfr. I.F., p. 78; F.H., p. 244; M.M., pp. 55, 93, 167

4 Cfr. F.H., pp. 242-243; I.F., p. 78

5 Cfr. F.H., p. 243

6 Cfr. M.M., p. 49

7 Cfr. T.M.T.H., p. 255

8 Cfr. T.M.T.H., p. 255

9 Cfr. M.M., p. 65; T.M.T.H., p. 294

10 Cfr. M.M., p. 65; T.M.T.H., p. 294

11 Cfr. M.M., p. 78

12 Cfr. M.M., pp. 65-66; T.M.T.H., p. 294

13 Cfr. M.M., p. 131

14 Hablamos del "fin último particular elegido" porque todo hombre está abocado al fin último en común: la felicidad (en Dios). Pero la elección del objeto supremo de felicidad, en particular (riqueza, placeres, honores, poder, etc.) del cual ya no puede separarse el alma, pudo haber sido distinto al fin último en común.

15 Cfr. M.M., p. 66; T.M.T.H., p. 294

16 Cfr. M.M., p. 66; T.M.T.H., p. 294

17 Cfr. M.M., p. 66; T.M.T.H., p. 294

18 Cfr. M.M., p. 66; T.M.T.H., p. 294

19 Cfr. M.M., p. 66; T.M.T.H., pp. 294-295

- 20 Vid. supra, segunda parte capítulo 2, inciso 4.
- 21 Cfr. M.M., p. 66; T.M.T.H., p. 295
- 22 Cfr. T.M.T.H., pp. 189-190. La definición aparece entrecomillas.
- 23 Cfr. T.M.T.H., p. 191
- 24 Cfr. M.M., pp. 91-92
- 25 Cfr. M.M., p. 10
- 26 Cfr. M.M., p. 22
- 27 Cfr. M.M., p. 78
- 28 Cfr. T.M.T.H., p. 192
- 29 Cfr. M.M., p. 10
- 30 Cfr. T.M.T.H., p. 192
- 31 Cfr. M.M., p. 10
- 32 Cfr. T.M.T.H., p. 191. Los paréntesis complementarios — son nuestros. En F.H., p. 216, el dr. Basave dice:
...la causa eficiente se pone en acción porque persigue un fin: Causa final que le determina a desplazarse.
- 33 Cfr. M.M., p. 10
- 34 Cfr. M.M., p. 22
- 35 Cfr. M.M., p. 52
- 36 Cfr. M.M., p. 56
- 37 Cfr. M.M., p. 53
- 38 Cfr. M.M., p. 72
- 39 Cfr. M.M., p. 77
- 40 Cfr. F.H., p. 269
- 41 Cfr. M.M., p. 53
- 42 Cfr. M.M., p. 169
- 43 Cfr. M.M., p. 168
- 44 Cfr. M.M., p. 168

45 Cfr. M.M., p. 169; T.M.T.H., p. 329

5.- LA RELACION DEL HOMBRE CON DIOS

A lo largo de nuestro estudio hemos visto, siguiendo - al dr. Basave, la filosofía como propedéutica de salvación; el anhelo de plenitud subsistencial del hombre; su estructura permanente; el alma humana y su inmortalidad; y, después de la muerte, "el más allá". Todas estas realidades nos — muestran la relación que hay entre el hombre y Dios, pues — ¿para qué quiere salvarse el hombre?, ¿en quién se ha de — salvar?, ¿quién ha de colmar su afán de plenitud subsistencial?, ¿qué sentido tiene la inmortalidad del alma sin — Dios?, ¿quién fundamenta "el más allá"? Por todo ello es im prescindible estudiar a Dios y su relación con el hombre.

Trataremos de Dios en cuanto plenitud que colma el — anhelo de ser plenamente del hombre. Vamos a realizar el es tudio, siempre siguiendo al filósofo regiomontano, de la si guiente manera: en el inciso uno vamos a probar la existencia de Dios. Después, en la sección dos, intentaremos acercarnos a su ser viendo algunos de sus atributos. En el apar tado tres ensayaremos una definición metafísica de Dios que reúna lo estudiado y nos permita distinguirlo del resto de los seres. Por último, en el inciso cuatro, estudiaremos: la urdimbre teotrópica del hombre.

5.1.- PRUEBAS DE LA EXISTENCIA DE DIOS

Las pruebas que recogemos de nuestro autor son: 1) de lo contingente a lo necesario; 2) vía para ascender de lo — múltiple subordinado hasta la Unidad Suprema: Perfección de perfecciones y Ordenador de ordenadores; y 3) nueva vía de acercamiento a Dios (demostración basaviana). Veámoslas de cerca y por separado.

5.1.1.- DE LO CONTINGENTE A LO NECESARIO

El dr. Basave tiene predilección por esta prueba porque sus experiencias vitales le muestran que es contingente, que su existencia no se le presenta como resultante necesaria de su esencia, sino que la tiene recibida de alguien:

Siempre he tenido una particular predilección por la vía de lo contingente a lo necesario...Predilección — que está fincada...en experiencias vitales. Mi existencia no se me presenta como una resultante necesaria y espontánea de mi esencia. Mi existir es mío en cuanto lo realizo, lo ejerzo; pero, en verdad, siento que no es mío, que lo tengo recibido, dado por alguien. (1)

Nuestro autor cita textualmente a Santo Tomás de Aquino. Primero expone la prueba y luego la explica. Para mayor claridad vamos a dividir la vía de acuerdo a las explicaciones que da don Agustín. Así, de margen a margen vamos a transcribir la explicación y con margen más amplio y a renglón seguido la cita textual de la prueba de Santo Tomás.

La prueba podemos dividirla en dos partes. La primera (punto de partida de la experiencia cotidiana del hombre) se divide, a su vez, en dos fases. En la primera fase se afirma un hecho real, un acto de existir. Está tomado de la experiencia cotidiana del hombre como espíritu encarnado dentro de un mundo material. En la segunda fase se ve una exigencia objetiva de la realidad que el espíritu humano descubre: el principio o razón de ser de todo cuanto hay: la exigencia de algún ser necesario. Esto, que no es otra cosa más que el principio de causalidad, se aplica al hecho conocido y sacado de la experiencia cotidiana. De estas dos fases de la primera parte extraemos una conclusión intermedia que expresa la razón de ser del ente contingente: el —

ser necesario.

La segunda parte de la prueba (necesidad de un ser absoluto, independiente y necesario que sea origen y fundamento del ser contingente) se divide en dos fases y una conclusión definitiva. La primera fase presenta una alternativa: este ser necesario o es causado o es incausado. La segunda fase muestra la imposibilidad racional de un proceso indefinido en los seres necesarios dependientes unos de otros. Se excluye que todos los seres necesarios sean dependientes de otros. Todo esto por medio del principio de causalidad.

Por último: conclusión definitiva. Presenta la existencia de un ser necesario, incausado, que sea causa de todo ser. A este ser le llamamos Dios. Por El, todo cuanto hay, es. Sin El, nada sería. Ahora veamos la prueba.

1era. parte: 1era. fase: "Santo Tomás toma como punto de partida nuestra cotidiana experiencia, que nos muestra seres que carecen en sí mismos de razón de ser, que pueden ser y no ser, que empiezan en la generación y acaban en la decrepitud y la muerte. Estamos rodeados de seres imperfectos y deficientes de suyo, no tan sólo en el obrar sino en el ser". (2) Así pues, dice Santo Tomás:

La tercera vía considera al ser posible o contingente y el necesario, y puede formularse así. Hallamos en la naturaleza cosas que pueden existir o no existir, pues vemos seres que se producen y seres que se destruyen, y, por tanto, hay posibilidad de que existan y de que no existan. (3)

2da. fase: "Ahora bien, lógicamente hay que llegar al ser fontanal, fundamental, que sea razón y principio de todos los otros, que se baste a sí mismo, que sea necesario.-

Porque un ser contingente unido a otro y a todos los millones de contingentes que se quiera sólo puede brindar la suma que permiten los sumandos. Por mucho que sumemos y multipliquemos los seres contingentes, contingentes resultan; la suma de todos los seres contingentes, no pueden producir un ser necesario. Si más allá de estas series de contingentes no hay un ser necesario que los sostenga a todos, ninguno se sostendrá; más aún, si más allá de todos estos seres contingentes no hubiera un ser necesario, esencialmente actual, jamás hubiera habido seres contingentes". (4) Así pues, dice Santo Tomás:

Ahora bien, es imposible que los seres de tal condición hayan existido siempre, ya que lo que tiene posibilidad de no ser hubo un tiempo en que no fue. Si, pues, todas las cosas tienen la posibilidad de no ser, hubo un tiempo en que ninguna existía. Pero, si esto es verdad, tampoco debiera existir ahora cosa alguna, porque lo que no existe no empieza a existir más que en virtud de lo que ya existe, y, por tanto, si nada existía, fue imposible que empezase a existir cosa alguna, y, en consecuencia, ahora no habría nada, cosa evidentemente falsa. (5)

Conclusión intermedia: "Hay algo contingente, luego hay algo necesario". (6) Así pues, concluye Santo Tomás:

Por consiguiente, no todos los seres son posibles o contingentes, sino que entre ellos, forzosamente, ha de haber alguno que sea necesario. (7)

2da. parte: 1era. fase: "Nos hace falta un ser necesario; pero un ser necesario primero, absoluto e independiente. Todo cuanto existe tiene en ese ser necesario su punto de partida, su fundamento y su condición". (8) Así pues, dice Santo Tomás:

Pero el ser necesario o tiene la razón de su necesidad

en sí mismo o no la tiene. (9)

2da. fase: "Y esta necesidad de algo necesario en el universo pone de manifiesto, además, la sublimidad de ese Acto puro que es por sí mismo; perfección absoluta y fuente única de todo ser...

"Nuestra razón exige la fuente misma de los entes y de la actividad, de toda perfección y gradación, de todo orden. Los intermediarios, aún en número infinito, no pueden reemplazar la fuente.

"Por carencia primordial del ser, por falta de capacidad para existir, las criaturas se anonadarían, 'ipso facto', sin el Creador. Entre la posibilidad absoluta de ser y la necesidad absoluta de ser está nuestra posición de contingentes". (10) Así pues, dice Santo Tomás:

Si su necesidad depende de otro, como no es posible, - según hemos visto al tratar de las causas eficientes, - aceptar una serie indefinida de cosas necesarias... -- (11)

Conclusión definitiva: "En última instancia, es preciso recurrir a un ser que no tenga recibido su impulso de otro. Sin un ser necesario nunca habrían existido los seres contingentes. Pero el hecho es que existen los seres contingentes. Luego existe el ser necesario". (12) Así pues, concluye Santo Tomás:

...es forzoso que exista algo que sea necesario por sí mismo y que no tenga fuera de sí la causa de su necesidad, sino que sea causa de la necesidad de los demás, a lo cual todos llaman Dios. (13)

5.1.2.- VIA PARA ASCENDER DESDE LO MULTIPLE SUBORDINADO —
HASTA LA UNIDAD SUPREMA: PERFECCION DE PERFECCIONES
Y ORDENADOR DE ORDENADORES

Según como lo comprendemos, vamos a interpretar el pensamiento del dr. Basave (esperando no traicionarlo).

La vía que ahora nos ocupa aparece dentro de un capítulo llamado "Estructura y misión de la Filosofía de la Ciencia" (14) que no es presentado por nuestro autor en un estudio explícito sobre Dios. Dentro de la vía no es mencionado el nombre "Dios". Este es designado como: "inteligencia infinita e independiente"; "Ser Supremo"; "Ordenador y Organizador del mundo"; "Ordenador independiente", etc.

Consideramos que en esta vía el dr. Basave juxtapone — (de manera acertada) las dos clásicas vías tomistas para — probar la existencia de Dios: la prueba por la finalidad, — orden o gobierno del mundo y la prueba por los grados de — perfección.

La vía podemos dividirla en dos partes. En la primera — don Agustín toma como punto de partida de la demostración — la afirmación de un hecho real: el orden y finalidad, así — como los grados de perfección y subordinación en los seres — del cosmos.

El dr. Basave afirma ese hecho de dos modos: en el primer modo pretende mostrar el orden y finalidad en los seres del mundo, así como la exigencia objetiva de la realidad — que descubre el espíritu humano: la causa suprema extramundana que explique el orden y la finalidad de los seres.

En el segundo modo nuestro autor muestra los grados de perfección y subordinación de los seres.

En la segunda parte el dr. Basave demuestra la razón —

de ser del hecho que afirmó en el punto de partida: la existencia de la Unidad suprema: Perfección de perfecciones y - Ordenador de ordenadores.

La manera como demuestra nuestro autor la razón de ser del hecho afirmado en el punto de partida es de dos formas: en la primera se demuestra el orden y finalidad en los seres. De allí se pasa a la segunda forma, donde se demuestra el grado de perfección y subordinación en esos seres.

En ambas formas de la demostración de la razón de ser del hecho afirmado en el punto de partida, el dr. Basave pone de manifiesto un hecho real sacado del universo; una exigencia objetiva de la realidad que el espíritu humano -- descubre: la Causa Suprema ordenadora y jerarquizadora de los seres del universo.

Don Agustín da una conclusión intermedia tanto para el orden y finalidad como para los grados de perfección y subordinación de los seres del universo.

Por último el dr. Basave concluye toda la vía. Escuchemos, según nuestras explicaciones y divisiones, la exposición de la vía, tal cual la hace nuestro autor:

1era. parte: punto de partida de la demostración: afirmación de un hecho real: 1er. modo: orden y finalidad en los seres del universo:

Hay un orden cósmico. El hecho es indubitable. Muchas cosas devienen hacia un objeto fijo, aún sin conocer -- dicho objetivo. Tal es el caso de los cuerpos naturales que actúan siempre de la misma manera, que resulta ser la más adecuada. ¿Casualidad? Ya Anaxágoras advertía que no fue el azar -- causa impenetrable para el espíritu humano-- ni el destino --palabra hueca inventada por los poetas-- el principio que en el universo in forme impuso el orden y la belleza... (15)

Exigencia objetiva de la realidad que el espíritu humano descubre: la causa suprema extramundana que explique el orden y finalidad en los cuerpos naturales:

...Fue la inteligencia infinita e independiente que, - "no mezclándose con nada, existe sola y por sí misma". (16)

1era. parte: punto de partida de la demostración: afirmación de un hecho real: 2do. modo: grados de perfección y subordinación en los seres del universo:

¿Cómo un ciego azar pudo jamás componer el gran libro del cosmos? Basta observar los cuerpos que actúan e influyen los unos en los otros, obedientes a la atracción universal, conforme a sus masas y distancias; el orden finalista que subordina el mineral a la planta, la planta al animal, el animal al hombre, para percatarnos de la adecuada disposición de las cosas a su fin. (17)

2da. parte: demostración de la razón de ser del hecho afirmado en el punto de partida: 1era. forma: orden y finalidad en los seres del cosmos:

Según la clásica definición agustiniana, orden es la disposición de cosas semejantes y diversas que da a cada una su lugar conveniente. Atracción cósmica, combinaciones químicas, procesos biológicos, instinto animal, propiedades físicas de los materiales de construcción, leyes lógicas del entendimiento humano, todo, en suma, está evidenciando esa disposición natural que tienen las cosas a actuar de un modo constante, uniforme y universal. (18)

2da. parte: demostración de la razón de ser del hecho afirmado en el punto de partida: 2da. forma: grados de perfección y subordinación en los seres del cosmos:

Y no se trata simplemente de un orden estático que coloque a cada cosa en el lugar que le corresponda por -

su categoría y valor, sino de un orden dinámico que dirige y coordina energías bajo un plan único. Este orden escalonado: satélites-planetas-sol-engranaje cósmico, no está hecho por la mano del hombre. Ni siquiera el orden intramundano: materia inorgánica-vida vegetal-vida animal-humanidad, en que los entes inferiores ceden en provecho de los entes superiores, ha sido organizado por el hombre. (19)

Exigencia objetiva de la realidad que el espíritu humano descubre: Causa ordenadora del cosmos:

Las maravillas del universo macroscópico y microscópico ponen de manifiesto una vasta e inteligentísima organización estática y dinámica de elementos cósmicos. ¿Cómo eludir, ante la vista de los efectos, la existencia de una causa proporcionada? Una organización gigantesca como la apuntada, es el contrapolo de la casualidad, del azar, del acaso. El universo mismo no ha podido dictar sus sabias leyes, porque no es un ser viviente ni inteligente. (20)

Conclusión intermedia del orden y finalidad: existe un Ser Supremo, organizador independiente y ordenador del universo. Se halla fuera de ese universo. Imposibilidad de causas al infinito:

Ahora bien, si el universo y el hombre no son capaces de dictar las admirables leyes cósmicas, no es posible eludir la existencia de un Ser Supremo extramundano — que rompió el equilibrio inicial del campo gravitatorio, lanzando a los planetas sobre la tangente de sus órbitas. A este Ordenador y Organizador del universo — le llamamos Supremo, en virtud de que no cabe recurrir a una sucesión indefinida de ordenadores finitos en cadena interminable, sin arribar a un último Ordenador independiente

Las existencias condicionadas intramundanas tienen su fundamento, en consecuencia, en la Existencia incondicionada extramundana. Las cosas múltiples y mutables y la suma de su totalidad finita, implican la unicidad inmutable e infinita. Frente a la mutabilidad, temporalidad, dependencia y limitación del conjun-

to universal está el Ser fundamental y fundamentante --uno, eterno, independiente e infinito-- que es por sí mismo una auténtica y positiva totalidad de infinitud. (21)

Exigencia objetiva de la realidad que el espíritu humano descubre: Causa Suprema jerarquizadora del mundo:

La capacidad para el ser no tiene límites. Lo que está limitado, disminuido en su ser, en cualquier grado, no es debido a que es, sino a una causa extrínseca que le limita. Lo que de algún modo es imperfecto exige una causa eficiente más perfecta. (22)

Conclusión intermedia de los grados de perfección y su subordinación en los seres del mundo:

De la diversidad de grados de perfección en las criaturas llegamos, por escala, al conocimiento de un solo ser en quien reside la razón de los diversos grados de perfección y de su misma limitación. Porque "lo que es máximo en tal grado o género es causa de todo cuanto a tal género pertenece". (23)

Conclusión general: abarca tanto al orden y finalidad como a los grados de perfección y subordinación. Se ascende desde lo múltiple y subordinado hasta la Unidad Suprema:

Por los grados imperfectos --cosas dotadas de más o menos ser, de más o menos vida, de más o menos inteligencia, etc.-- llegamos a la perfección esencial: plenitud de ser, de vida, de inteligencia. He aquí una vía para ascender desde lo múltiple subordinado hasta la Unidad suprema: Perfección de perfecciones y Ordenador de ordenadores. (24)

5.1.3.- NUEVA VÍA DE ACERCAMIENTO A DIOS (DEMOSTRACION BASAVIANA)

Esta vía, que en seguida vamos a exponer, está, según el dr. Basave, fundada en la finalidad (25). Ello es, a nuestro juicio, porque lo que el hombre experimenta como es

píritu encarnado (desamparo ontológico y afán de plenitud - subsistencial) debe tener una resolución ulterior, que es - precisamente en Dios (26).

Ese afán de plenitud que el hombre experimenta debe - ser dirigido no a cosas mundanas y pasajeras que no le sa- tisfacen plenamente, sino hacia Dios, el único y pleno "sa- tisfactor".

Nuestro autor considera también, en esta vía, el ori- gen del afán de plenitud: Dios:

Sin un fundamento en Dios, inicial y final, mi concre- to afán de plenitud no encuentra solución. (27)

Ahora bien, porque la vía basaviana tiene a Dios como- causa eficiente y final, consideramos que el fundamento de- la vía, más que la finalidad, es la "participación", pues - como dice don Agustín:

Nuestra realidad respectiva participa, depende de la - Realidad irrespectiva. Nuestra realidad respectiva se- autoafirma como algo fundamentado. Nuestra realidad - respectiva, cualquiera que sea su estado de insufi- ciencia metafísica, no cesa de aspirar a la Plenitud - subsistencial que le inspira. (28)

Por ser la "participación" el fundamento de la vía no- se piense que se está presuponiendo el conocimiento de la - existencia de Dios. Se trata de que al experimentar el de- samparo ontológico y el afán de plenitud subsistencial, el- hombre se da cuenta que ha sido Dios quien lo ha puesto en- él. Y es Dios quien ha de colmar, definitivamente, el anhe- lo de plenitud subsistencial del hombre. En este momento - él descubre la existencia real de Dios y se acerca a El.

En la estructura de la demostración basaviana encontra

mos tres elementos: 1) un hecho sacado de la realidad humana: experiencia de desamparo ontológico y afán de plenitud-subsistencial (coexistiendo dialécticamente); 2) exigencia-objetiva de la realidad que el espíritu humano descubre: necesidad de una Causa Suprema que explique total y definitivamente ese afán que tiene el hombre de subsistir, ya que esa plenitud en la presente situación de espíritu encarnado sólo se obtiene relativamente y, por ende, no satisface plenamente; y 3) conclusión: sin una Plenitud de plenitudes, los afanes concretos del hombre de cada vez más vida no serían. Ahora escuchemos la exposición del dr. Basave:

1) Hecho sacado de la realidad humana:

Quisiera ensayar, por mi parte, una nueva vía de acercamiento a Dios. Descubro, en mi ser, un desfiladero hacia la nada y una escala hacia lo absoluto, porque soy una misteriosa amalgama de alma y cuerpo, bruto y ángel, tiempo y eternidad, nada prehistórica y destino supra-temporal. Mi afán de plenitud subsistencial — existe sólo en función de superar mi desamparo ontológico. Y mi desamparo ontológico se hace tan sólo patente porque tengo un afán de plenitud subsistencial. La plenitud lograda es siempre relativa y está amenazada por el desamparo. Pero, a su vez, el desamparo se ve corregido, amparado en parte, por el afán de plenitud subsistencial que se proyecta con toda intención significativa. Este afán de plenitud subsistencial, — aunque se dé en el tiempo, no está corregido al tiempo. Trátase de un testimonio irrecusable de la egregia vocación humana, de una humilde sumisión del hombre — integral a su interioridad abierta al ser y a la deidad. (29)

2) Exigencia objetiva de la realidad que el espíritu humano descubre: necesidad de una Causa Suprema:

Mi afán de plenitud subsistencial, con toda su significación "metahistórica" participa de la plenitud absoluta, primera y trascendente. En otras palabras: mi

afán de plenitud subsistencial, que se me presenta — coexistiendo orgánica y dialécticamente con mi desam— paro ontológico, con mi insuficiencia radical, en forma parecida al contrapunto musical, implica la Pleni— tud Subsistente e Infinita de donde proviene, precisa— mente, mi concreto afán de plenitud que se da en el — tiempo. (30)

3) Conclusión: sin una Plenitud de plenitudes ese afán humano de cada vez más vida no se hubiera dado:

si existe nuestro afán de plenitud subsistencial — y — esto es un hecho evidente— existió siempre una Pleni— tud subsistente, porque si no hubiera existido, no se— darían todos nuestros concretos afanes de vida y de — más vida. (31)

5.2.- ATRIBUTOS DE DIOS

Para conocer someramente al Ser que ha de satisfacer — el anhelo de plenitud del hombre, vamos a ver los atributos de Dios, según como los muestra el dr. Basave.

La forma de conocerle y aplicarle sus atributos a — Dios, según nuestro pensador, es partiendo del orden de los seres finitos hacia su causa infinita. En este proceso el — dr. Basave se vale de tres vías: una, negativa: eliminar de Dios todas las perfecciones que, en su esencia, implican lí— mite en las creaturas; otra, afirmativa: afirmarle las perfecciones de las creaturas que en su esencia no implican lí— mite; una tercera, eminente, es decir, todo lo que se ha — afirmado de Dios, se le afirma de modo infinito:

¿Cómo alzamos del orden de los seres finitos a su cau— sa infinita? Eliminando todo modo finito ("vía negati— va"); afirmando como de Dios la perfección encontrada— en los seres finitos que en El tienen su causa ("vía — afirmativa"); declarando que en Dios esta perfección— se encuentra de una manera infinita ("vía eminen— — tiae"). Las dos primeras vías se implican y apoyan por que es en las creaturas donde captamos las perfeccio—

nes, pero como negamos todo límite a esas perfecciones, concluimos en la "via eminentiae" que resulta de la combinación de la "via negativa" con la "via afirmativa". (32)

Pasemos ahora a estudiar la exposición y examen que hace el dr. Basave, quien sigue:

...con cierta libertad, lo apuntado en un curso de Ontología publicado por el Instituto Superior de Filosofía en Lovaina". (33)

Vamos a exponer los atributos de los dos grandes grupos en que el dr. Basave clasifica los atributos divinos: - 1) "los atributos negativos fundamentales de la Divinidad" (34); y 2) "los atributos positivos presupuestos en las negaciones" (35).

5.2.1.- ATRIBUTOS NEGATIVOS FUNDAMENTALES

Según nuestro autor son dos: Aseidad e Infinitud. El primero, según el dr. Basave, es el ser por sí, que es la raíz de las otras perfecciones. Significa que Dios es incondicionado, independiente, incausado; El es de suyo necesario. Es el ser subsistente. Don Agustín considera que la Infinitud se refiere a la ausencia de finitud, es decir, Dios no puede estar limitado por ningún otro ser, ni recibir aumento en su perfección. (36)

5.2.1.1.- ATRIBUTOS NEGATIVOS DERIVADOS DE LOS ANTERIORES

De los atributos negativos anteriores (Aseidad e Infinitud) el dr. Basave "deriva" otros "atributos negativos". Son cinco: 1) Inmutabilidad, es decir, el Infinito es indeterminable, imperfectible e indefectible; 2) Simplicidad, o sea, el Infinito excluye toda composición; 3) Unicidad, sig

nifica: no puede haber muchos infinitos, pues un infinito - frente u opuesto a otro es una contradicción, ya que se estarían limitando ambos infinitos, lo cual es absurdo e imposible, pues un infinito no tiene límites; 4) Espiritualidad, es decir, el infinito no es un cuerpo, sino un espíritu, ya que no está compuesto; y 5) Eternidad, esto es, que el infinito, en virtud de su inmutabilidad, está totalmente libre de las condiciones temporales. (37)

5.2.2.- ATRIBUTOS POSITIVOS PRESUPUESTOS EN LAS NEGACIONES

De los atributos negativos, nuestro autor pasa a "examinar los atributos positivos presupuestos en las negaciones". Según don Agustín esos atributos son dos: 1) Realidad infinita; y 2) Causalidad infinita u Omnipotencia. Este último se refiere a que el Infinito es causa de lo finito, — sin restricción alguna. (38)

5.2.2.1.- ATRIBUTOS TRASCENDENTES IMPLICADOS EN LA REALIDAD INFINITA

Según el dr. Basave hay cinco atributos implicados en la Realidad Infinita. Ellos son: 1) absoluta distinción o Trascendencia (la causa no finita es distinta de su efecto); 2) Indivisión perfecta (el Ser divino excluye toda composición); 3) Ejemplaridad divina (causa ejemplar adecuada de lo finito que imita deficientemente el modelo trascendente); 4) Inteligibilidad infinita (Verdad subsistente, fuente y razón última de toda inteligibilidad); y 5) Amabilidad infinita (en cuanto absoluto y causa de lo finito, Dios es la razón última de la amabilidad de todo ser finito). (39)

5.2.2.2.- ATRIBUTOS IMPLICADOS EN LOS EFECTOS DE LA CAUSALIDAD DIVINA

Por último, el filósofo regiomontano, encuentra "cuatro atributos implicados en los efectos de la causalidad divina". Estos atributos son: 1) Conciencia infinita; 2) Gozo infinito; 3) Vida perfecta o inmanencia absoluta; 4) Personalidad infinita. (40)

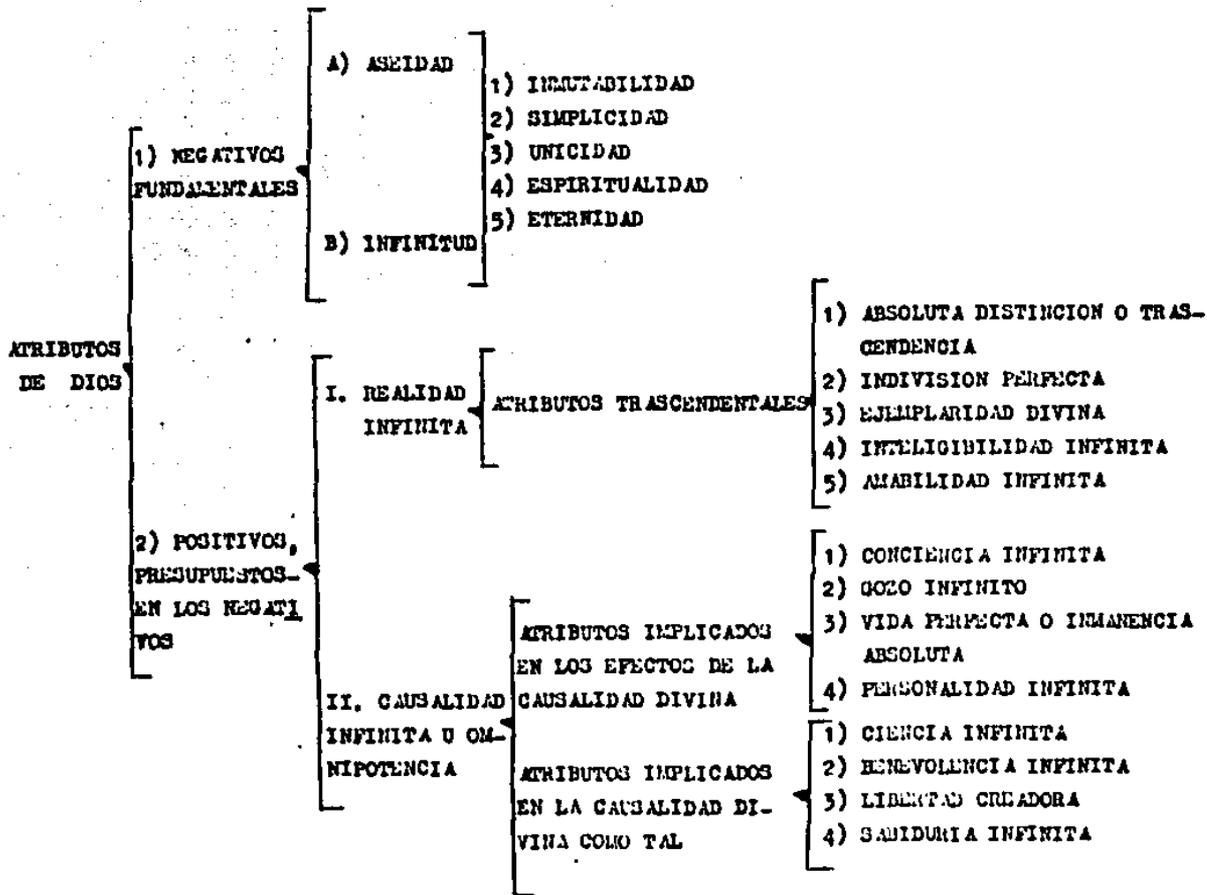
**5.2.2.2.1.- ATRIBUTOS IMPLICADOS EN LA CAUSALIDAD DIVINA --
COMO TAL**

Estos, para nuestro autor, son: 1) Ciencia infinita; - 2) Benevolencia infinita; 3) Libertad creadora; y 4) Sabiduría infinita. (41)

Para terminar la exposición de los atributos de Dios,- el dr. Basave hace la siguiente aclaración:

Quedan por ahora tan sólo indicados los atributos de - Dios, que la razón humana descubre, no sin advertir -- que nuestros pobres conceptos son incapaces de encerrar la plenitud del Ser Supremo. (42)

En resumen y para facilitar el estudio y la visión de conjunto de los atributos divinos, el siguiente cuadro esquemático en el que solamente los señalamos, ya que la explicación de los mismos ha sido dada con anterioridad; Este cuadro lo hemos elaborado con los datos que nos ha proporcionado don Agustín Basave.



5.3.- DEFINICION METAFISICA DE DIOS

Consideramos que hay que tener mucho cuidado cuando se habla de definir a Dios.

Definir significa delimitar, determinar, precisar. Se define algún aspecto real del objeto representado en la idea para que se capte mejor lo que se pretende expresar. — Se trata de explicar clara y brevemente lo que el definido es. Se trata de decir su esencia.

Ahora bien, la definición de Dios es imperfecta. No es una definición comprehensiva, pues no expresa todos los aspectos por los cuales Dios es cognoscible. Ello, porque — Dios es infinito y el hombre es finito. El es perfecto y el hombre imperfecto. Lo menos (el hombre) no puede abarcar lo más (Dios). No obstante, se puede aventurar una definición, aunque imperfecta, de Dios. Esto para distinguirlo del resto de los seres.

El dr. Basave dice que:

...la "esencia metafísica" de Dios —el constitutivo — formal— se nos presenta como aseidad o "ser-por-sí".— (43)

Nuestro autor dice que la aseidad es la esencia metafísica de Dios porque: 1) para el espíritu humano es, lógicamente, el primero del que pueden deducirse los demás atributos; y 2) es el principio, añadimos nosotros, de distinción entre Dios y la criatura.

A nuestro juicio, se dice que Dios es el "ser" porque ser es la noción menos determinada que hay, pues no se puede definir por género próximo y diferencia específica.

El nombre que conviene a Dios es el más universal — (ser), ya que evoca lo infinito e indeterminado.

En cuanto a la aseidad, es lo que distingue a Dios de

la criatura: Dios es puro acto de existir, ser que subsiste por sí mismo y cuya esencia es ser. La existencia creada es recibida en una esencia que la determina y limita, como ya dijo nuestro autor (vid. supra cap. 3, inciso 1.1., y ss.).

Dios es aseidad porque de suyo es el ser necesario; — tiene en sí su razón de ser. De allí que sea independiente, incondicionado, incausado.

Por último: un ser subsistente es aquel que existe independientemente de todo: existe por sí mismo. Si existe — por sí mismo, entonces la aseidad es el constitutivo formal del cual, lógicamente, se derivan los demás atributos:

Entidad incausada imposible de limitarse. Razón de sí mismo. Ser subsistente. He aquí, desde el punto de vista nuestro, el distintivo primordial (aseidad) de Dios y la razón de las otras perfecciones que se siguen como consecuencia lógica. (44)

5.4.- LA URDIMBRE TEOTROPICA DEL HOMBRE

Por teotropismo el dr. Basave entiende el movimiento — ascensional del hombre hacia Dios:

El teotropismo es un suceso esencialmente personal. — Trátase de un movimiento trascendental del hombre libre hacia el absoluto valor—persona de Dios. (45)

Por su cuerpo, ya lo hemos estudiado, el hombre se halla atado a la naturaleza; por su espíritu ligado con la — trascendencia (Dios).

Viviendo es esta situación agobiante, el hombre siente que nada de lo que le rodea es como él. En este momento surge el desamparo ontológico. Pero no se queda allí, sino que busca trascender cuanto le rodea; desea encaminarse hacia — algo superior, en este momento experimenta su afán de plenitud subsistencial. (46)

Para nuestro autor el sentido teotrópico de la vida humana se encuentra, precisamente, en el encaminamiento del hombre hacia la plenitud subsistencial que es coronación de la vida del hombre:

Todo ser humano aspira a armonizar su total situación con el supremo valor de salvación (anhelo de plenitud-substancial) asequible a su conciencia personal...Se experimenta como valor supremo de la existencia individual íntegra, la plenitud subsistencial anhelada como cumplimiento definitivo del sentido de la vida humana. Esta suprema aspiración de valor irradia un sentido —teotrópico sobre la vida espiritual íntegra de la persona. (47)

Nuestro autor dice que cuando el hombre se da cuenta de su situación de poder ser en plenitud, se va a orientar y va a orientar cuanto haga hacia Dios, quien es el que puede salvarle:

Desde entonces, todo es puesto en relación positiva o negativa con el valor de conjunto —salvación y glorificación formal extrínseca de Dios— de la existencia del hombre...En busca del supremo valor de la existencia espiritual, con la inquietud e insatisfacción propias del "status viatoris", las cosas son situadas a diversa proximidad o lejanía del fin último, según su significación para la vida espiritual íntegra de la persona que anhela su salvación...Un estar salvados no lo podremos experimentar sin la posesión de ese Ser Supremo. (48)

Por su deseo de terminar con su insuficiencia radical y poder salvarse, el hombre entra en relación con Dios. Esto es, para el dr. Basave, lo que constituye la esencia de la religión (religare: unir, atar, ligar) (49):

Por la religión la criatura, antes distanciada de Dios, se liga voluntaria y libremente a su Creador, reconociéndole como sumo principio y último fin. (50)

Existe, entonces, según nuestro autor, una correlación íntima entre Dios y el hombre. Este para salvarse debe actuar libremente; debe trabajar, implorar y esperar la salvación. Dios, por su parte, es quien ayuda al hombre para salvarse; es quien ha de proporcionar a la persona su plenitud subsistencial definitiva:

En la salvación entran en juego todas nuestras facultades...En rigor, es El quien nos salva, pero nos salva por medio de los actos de nuestra libertad. En este sentido cabe decir, también, que somos nosotros quienes nos salvamos. Dios está al principio y al fin. Al principio con su revelación y al final con la corona y el premio. El hombre, con su actividad, está en el trécho intermedio para esperar, ejecutar y merecer. Ni activismo ni quietismo. No podemos esperar de nuestra actividad, lo que sólo Dios nos puede dar. Pero tampoco podemos yacer como un cadáver, suprimiendo todo acto religioso y dejando que Dios lo haga todo. Toda nuestra tarea humana reside en implorar, trabajar y esperar la salvación. (51)

En síntesis podemos decir: la urdimbre teotrópica del hombre reside en el afán de plenitud subsistencial que le mueve a buscar a Dios. Para obtenerla, el hombre, actuando libremente, se liga a Dios, quien ha de proporcionarle su salvación, su plenitud subsistencial.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

- 1 Cfr. T.M.T.H., p. 384. Subrayado del autor.
- 2 Cfr. T.M.T.H., pp. 384-385. Subrayado del autor.
- 3 Cfr. T.M.T.H., p. 384. La cita que el dr. Basave da, es:-
Santo Tomás de Aquino: Summa Theologica, I. q. 2, a.
3; edición bilingüe, tomo I, Biblioteca de Autores -
Cristianos. El dr. Basave no da el año de la edi-
ción.
- 4 Cfr. T.M.T.H., p. 385
- 5 Cfr. T.M.T.H., p. 384. La cita de Santo Tomás en la nota-
No. 3
- 6 Cfr. T.M.T.H., p. 385
- 7 Cfr. T.M.T.H., p. 384. La cita de Santo Tomás en la nota-
No. 3
- 8 Cfr. T.M.T.H., p. 385
- 9 Cfr. T.M.T.H., p. 384. La cita de Santo Tomás en la nota-
No. 3
- 10 Cfr. T.M.T.H., p. 385
- 11 Cfr. T.M.T.H., p. 384. La cita de Santo Tomás en la nota
No. 3
- 12 Cfr. T.M.T.H., p. 385
- 13 Cfr. T.M.T.H., p. 384. La cita de Santo Tomás en la nota
No. 3
- 14 Cfr. I.P., cap. VI, pp. 151-177
- 15 Cfr. I.P., p. 173
- 16 Cfr. I.P., p. 173
- 17 Cfr. I.P., pp. 173-174
- 18 Cfr. I.P., pp. 174-175
- 19 Cfr. I.P., p. 175. Subrayado del autor.
- 20 Cfr. I.P., pp. 175-176

- 21 Cfr. I.F., p. 176
- 22 Cfr. I.F., p. 176. Subrayado del autor.
- 23 Cfr. I.F., pp. 176-177. "...'lo que es máximo en tal grado o género es causa de todo cuanto a tal género — pertenece'." El dr. Basave lo toma de: Santo Tomás, II Contra Gentes, cap. 15.
- 24 Cfr. I.F., p. 177
- 25 Cfr. F.H., p. 257; T.M.T.H., p. 294 y 391
- 26 Cfr. F.H., p. 257; T.M.T.H., p. 294 y 391
- 27 Cfr. I.F., p. 87; T.M.T.H., p. 391
- 28 Cfr. T.M.T.H., p. 109. Subrayado nuestro.
- 29 Cfr. T.M.T.H., pp. 390-391; F.H., p. 256; I.F., p. 33. — En síntesis hállase en: I.F., p. 86; T.M.T.H., p. — 294. Subrayado del autor.
- 30 Cfr. T.M.T.H., p. 391; F.H., p. 256; I.F., pp. 33-34. En síntesis hállase en: I.F., p. 86; T.M.T.H., p. 294. Subrayado del autor.
- 31 Cfr. T.M.T.H., p. 391; F.H., p. 256; I.F., pp. 33-34. En síntesis hállase en: I.F., p. 87; T.M.T.H., p. 294. Subrayado del autor.
- 32 Cfr. T.M.T.H., p. 393
- 33 Cfr. T.M.T.H., p. 395. El dr. Basave no da cita del Curso de Ontología.
- 34 Cfr. T.M.T.H., p. 395
- 35 Cfr. T.M.T.H., p. 396
- 36 Cfr. T.M.T.H., p. 395
- 37 Cfr. T.M.T.H., pp. 395-396
- 38 Cfr. T.M.T.H., p. 396
- 39 Cfr. T.M.T.H., p. 396
- 40 Cfr. T.M.T.H., p. 396
- 41 Cfr. T.M.T.H., pp. 396-397

- 42 Cfr. T.M.T.H., p. 397
- 43 Cfr. T.M.T.H., p. 393. Subrayado del autor.
- 44 Cfr. T.M.T.H., p. 393. El paréntesis complementario es - nuestro.
- 45 Cfr. T.M.T.H., p. 277. Vid. supra primera parte, capítulo 1, inciso 2.2.; vid. infra tercera parte, capítulos 2 y 3.
- 46 Vid. supra No. 3.3.2., "Anhelos de plenitud subsisten— cial".
- 47 Cfr. S.S.V.H., pp. 28-29
- 48 Cfr. S.S.V.H., p. 29
- 49 Cfr. F.R.E.S., p. 15. En la etimología de religión (re- ligare) el dr. Basave acepta la opinión de Lactan- cio. No da cita.
- 50 Cfr. F.R.E.S., p. 15
- 51 Cfr. Basave Fernández del Valle, Agustín, "Estructura y- sentido de la Filosofía de la Religión", en Sapientia, Órgano de la Facultad de Filosofía de la Uni- versidad Católica de Argentina, Santa María de los- Buenos Aires, año XXVIII, No. 107, La Plata-B.S.A.S., 1973, pp. 27-28

6.- CONCLUSION DE LA SEGUNDA PARTE: EL HOMBRE ES UN SER-PARA-LA-SALVACION

Todo nuestro estudio desemboca en el hombre como ser-para-la-salvación. Esto porque el "hombre, en cuanto es, — tiende a ser en plenitud" como ya le escuchamos decir al — dr. Basave.

Precisamente porque el hombre es anhelo de plenitud — subsistencial, pues en cuanto espíritu (alma) es inmortal, — puede salvarse, puede ser plenamente en y con ayuda de — Dios. Por ello dice el dr. Basave:

El sentido óntico final del afán de plenitud subsistencial apunta hacia la salvación personal. (1)

En este último capítulo seguiremos a nuestro autor en su estudio del fundamento moral del hombre como ser-para-la-salvación.

6.1.- FUNDAMENTO FILOSOFICO DE QUE EL HOMBRE ES UN SER-PARA-LA-SALVACION

Esta hipótesis es propuesta por el dr. Basave y se fundamenta en: 1) el sentido del querer; 2) el sentido del conocimiento; y 3) el sentido de la dialéctica histórica de la vida individual (2). Estudiémoslos por separado.

6.1.1.- EL SENTIDO DEL QUERER

Para el dr. Basave el primer elemento que fundamenta el ser-para-la-salvación del hombre es el sentido del querer ser en plenitud, insito en la naturaleza humana y que existe en vistas de superar el desamparo ontológico (3).

Este querer o afán de plenitud es el más constante y latente de todos los querereres que experimenta el hombre. —

Es, tal vez, el único querer o afán que no puede ser satisfecho plenamente en la situación humana de espíritu encarnado dentro del mundo.

En cuanto que es latente y constante exige una satisfacción plena y definitiva que sólo es posible en otra vida distinta a la que se vive dentro del universo.

Según nuestro autor, cuando el hombre logra ser plenamente es cuando se ha salvado:

Hay, en nuestro afán, una intensidad, no refleja, un impulso que se anticipa siempre al cumplimiento concreto y actual del acto voluntario. El afán, dado necesariamente en cada uno de nuestros movimientos, tiende a la plenitud subsistencial. La acción voluntaria consciente corrobora el anticipo vital...de nuestro afán de plenitud subsistencial. El sentido óntico final del afán de plenitud subsistencial apunta hacia la salvación personal. (4)

6.1.2.- EL SENTIDO DEL CONOCIMIENTO

Este es el segundo fundamento de que el hombre es un ser-para-la-salvación. No es otra cosa más que la tensión que experimenta el hombre por su desamparo ontológico y su afán de plenitud subsistencial. Por el primero, según el dr. Basave, se conoce, de hecho, lo limitado; por el segundo, se conoce lo trascendente.

El conocimiento del hombre es progresivo y paulatino:— primero aprehende, por la experiencia, la esencia de la cosa extra-mental que le rodea, y después va enriqueciendo — esa aprehensión en su comprensión; de allí se pasa a la elaboración del concepto para que la cosa conocida se haga presente al sujeto cognoscente. Tenemos así que del elemento empírico se deriva el elemento racional que trasciende — lo sensible al captar el ser, los primeros principios, —

Dios, etc., pero que no los agota. No obstante, intuye que existen y que le exceden. En este momento el hombre se da cuenta que su conocimiento es limitado y que el objeto de conocimiento es ilimitado. Así es como experimenta el anhelo de tener un conocimiento pleno:

Para el dr. Basave, el conocimiento pleno sólo es posible en un ser salvado:

En cada acto de juicio vivimos constante, inconscientemente y atemáticamente, un "excessus" a Dios, si hemos de seguir el análisis de Meréchal sobre el conocimiento... Pensamos nosotros que la tensión fundamental entre el conocimiento fáctico de lo limitado —mundano y sensible— y el "excessus" a Dios testimonian nuestro ser-para-la-salvación. El acto de conocimiento pleno sólo puede darse en un "status comprehensoris" que por nacimiento humano no poseemos. Si el autor de la naturaleza no hace nada en vano, y al afán de plenitud subsistencial le corresponde un sentido óntico final, sólo a un ser salvado le es posible un conocimiento pleno, —sin opacidad. (5)

6.1.3.- EL SENTIDO DE LA DIALECTICA HISTORICA DE LA VIDA INDIVIDUAL

Este es el tercer fundamento de que el hombre es un ser-para-la-salvación. Al respecto nuestro autor dice:

La decadencia, el marchitamiento y la muerte del "hombre exterior" contrasta con el dinamismo ascensional —del hombre interior—. En la intersección de las dos —curvas —dialéctica histórica de la vida individual— acaece la transformación suprema y decisiva: la inmortalidad personal.

El afán de la vida y más vida se lanza hacia la plenitud subsistencial, aunque el cuerpo se desmorone. (6)

Es obscuro este párrafo del dr. Basave. La dialéctica-histórica, a nuestro juicio, consiste en la lucha entre la muerte y la supervivencia. De estos dos elementos dialécti-

cos el segundo es el que "triunfa" y, por consiguiente, el que hace que el hombre pueda alcanzar la plenitud subsisten
cial anhelada.

En síntesis: porque el hombre experimenta un deseo de ser en plenitud, de sobrevivir y tiende hacia ese deseo que no es vano, es un ser-para-la-salvación.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

- 1 Cfr. T.M.T.H., p. 299; M.M., p. 17
- 2 Cfr. T.M.T.H., p. 326; M.M., p. 17
- 3 Vid. supra No. 3.2.
- 4 Cfr. M.M., p. 17; En T.M.T.H., p. 326 encontramos modificada la versión:

Hay, en nuestro querer, una intensidad, no refleja, - un impulso que se anticipa siempre al cumplimiento - concreto y actual del acto voluntario. El afán, dado necesariamente en cada uno de nuestros movimientos, - tiende a la plenitud subsistencial. La acción consciente corrobora en anticipo vital...de nuestro afán de plenitud subsistencial. El sentido óntico final - del querer apunta hacia la plenitud subsistencial.

En lo personal preferimos la versión de M.M., - en p. 17, porque es la que mejor expresa el fundamento de que el hombre es un ser-para-la-salvación.

- 5 Cfr. M.M., p. 17; T.M.T.H., p. 326. Subrayado del autor.- En M.M., dice "Meréchal", en T.M.T.H., dice Maréchal". El dr. Basave no da cita de él.
- 6 Cfr. M.M., p. 18

TERCERA PARTE

INTEGRALISMO METAFISICO ANTROPOSOPICO DENTRO DE UNA FILOSOFIA COMO PROPEDEUTICA DE SALVACION

La reflexión filosófica sobre el hombre nos ha servido para constatar que él es un espíritu encarnado contingente, finito y limitado en desamparo ontológico que intuye el modo de ampararse al captar que puede ser en plenitud porque es persona con un alma espiritual que no muere al corromperse el cuerpo, sino que per-vive (pues es inmortal) para alcanzar la felicidad absoluta en Dios. De allí la afirmación del dr. Basave: "el hombre es un ser-para-la-salvación".

En esta tercera parte de nuestra tesis nos proponemos recoger, en la obra basaviana, los elementos necesarios para exponer y explicar la proposición de nuestro autor sobre cómo el hombre, ayudado por la filosofía, puede alcanzar su salvación. Al respecto el dr. Basave dice:

Salvación es, en el orden filosófico, cabal cumplimiento de la vocación personal, fidelidad a nuestra dimensión axiotrópica, esclarecimiento y realización del dinamismo ascensional de nuestro espíritu encarnado, — apertura y encaminamiento a la plenitud subsistencial. (1)

De la definición anterior podemos extraer lo siguiente: 1) cabal cumplimiento de la vocación personal; 2) fidelidad a nuestra dimensión axiotrópica; 3) esclarecimiento y realización del dinamismo ascensional de nuestro espíritu encarnado; y 4) apertura y encaminamiento a la plenitud subsistencial. Analicemos cada uno de estos elementos necesari-

rios para que el hombre pueda salvarse. Finalizaremos con una conclusión que abarque lo estudiado en esta tercera parte.

1.- CABAL CUMPLIMIENTO DE LA VOCACION PERSONAL

Antes de estudiar que es en sí el "cabal cumplimiento de la vocación personal" veamos: 1) cómo aparece la vocación; y 2) qué es la vocación personal.

1.1.- APARICION DE LA VOCACION

El dr. Basave considera que la vocación aparece cuando el hombre comienza a ejercer 1) su razón; y 2) su libertad.

1.1.1.- EL EJERCICIO DE LA RAZON HACE APARECER A LA VOCACION

Cuando la persona se da cuenta de que es distinta a los demás seres que la circundan ("brutos" y vegetales; seres inorgánicos) porque tiene conciencia de sí, porque tiene razón; cuando aprehende su finalidad, su razón de ser y comienza a buscar los medios para llegar a su fin último, aparece la vocación:

A medida que se va aclarando la conciencia de sí mismo, del propio destino, de los fines y los medios; a medida que la dependencia de las leyes cosmológicas (físicas, químicas, biológicas, etc.), va siendo menor para dejar lugar a las leyes noológicas (lógicas, morales, históricas, etc.), nuestra personalidad, nuestra vocación se irá dibujando con rasgos mejor definidos.-
(2)

1.1.2.- EL EJERCICIO DE LA LIBERTAD HACE APARECER A LA VOCACION

La vocación, que se realiza por el ejercicio de la ra-

zón para lograr el fin último humano, es posible, según el dr. Basave, porque el hombre es libre:

...una vocación se tiene desde el momento en que el yo es una libertad que marcha hacia el cumplimiento de su "entelequia". (3)

1.2.- DEFINICION DE "VOCACION PERSONAL"

El hombre obtiene su fin último (entelequia) porque — tiene la necesidad de actuar libremente durante su existencia: por la elección de los medios que considere adecuados para llegar a su fin último anhelado. Por ello el dr. Basave define la "vocación personal" como:

...la inexorable forzosidad de realizar el proyecto de existencia que cada cual es. (4)

1.3.- REALIZACION DE LA VOCACION PERSONAL

La vocación personal se realiza, dice nuestro autor, — cuando el hombre va configurando su vida; cuando va actualizando sus potencialidades a fin de llegar a ser lo que puede ser:

Cualquier configuración que vayamos logrando de nuestra vida es, de por sí, fragmentaria e insuficiente. — Nada acusa el carácter de lo definitivo. Un impulso in finito mueve nuestra vida. La tensión interior entre — "ser" y "llegar a ser" lo que debemos ser (vocación), — origina la intencionalidad de la vida y su constante — proyección hacia el futuro. Vivir es actualizar las — potencialidades de la vocación. (5)

El filósofo regiomontano fundamenta en los elementos — de la vida moral: cuerpo, afectos, intelecto y voluntad, la manera como el hombre ha de realizar su vocación personal:

Cuerpo, afectos, intelecto y voluntad son elementos — ineludibles de la vida moral del hombre. El desarrollo de nuestra humanidad hacia su perfección tiene que con

tar con estos elementos encuadrados dentro de un plan-vocacional. (6)

1.3.1.- LA FUNCION DEL CUERPO EN LA REALIZACION DE LA VOCA- CION PERSONAL

El hombre es, ya lo hemos dicho, espíritu encarnado. - Por esa dui-unidad se da en él la vida física y la vida es-piritual. El hombre actúa tanto con su cuerpo como con su - espíritu, pero el cuerpo está al servicio del espíritu, — pues lo menor y menos perfecto se subordina a lo mayor y — más perfecto. Esta superioridad se comprueba, sencillamen- te, así: el cuerpo vive porque el alma le confiere la anima- ción. Por esa subordinación menester es que el cuerpo esté- ordenado, moderado en los apetitos sensibles, de suerte que el placer físico se constituya en un medio y no en un fin - de la vida del hombre:

Debemos...cuidar del cuerpo como de un instrumento ne- cesario. Pero entiéndase la palabra cuerpo no como — cuerpo animal, sino como cuerpo humano al servicio de- un espíritu. Y como cuerpo humano hay que ordenarlo, - sin destruirlo, por la templanza. Templanza que no sig- nifica privación de satisfacciones legítimas, sino mo- deración de apetitos irracionales. El equilibrio y la- salud del cuerpo nos permiten disciplinarlo, pero no - disminuirlo. Disciplinarlo para no caer en la sensuali- dad que convierte en fi. lo que debiera ser un medio: - el placer físico. (7)

1.3.2.- LA FUNCION DE LOS APECTOS EN LA REALIZACION DE LA - VOCACION PERSONAL

Cuando el dr. Basave habla de afectos se refiere a la- vida sentimental (amorosa) del hombre, en la que hay un en- cuentro del alma y del organismo. Encuentro que hace que el alma experimente el amor que expresa y recibe a través del- organismo, del cuerpo, pues éste es medio de comunicación.

Según nuestro autor, los estados afectivos presentan dos aspectos: intelectual y fisiológico. El primero por parte del alma, el segundo por parte del cuerpo.

Nuevamente nuestro filósofo privilegia la razón: ella debe comandar los sentimientos, sobre todo los ciegos, a fin de que el amor sea desinteresado, fecundo, de entrega total de la persona hacia sus semejantes:

La vida sentimental es un punto de encuentro del alma y del organismo. Los estados afectivos tienen un carácter mixto: intelectual y fisiológico. Toda acción energética —y nada digamos de las pasiones— surge de un sentimiento. Por eso resulta de suma importancia el hecho de que la razón comande a esos sentimientos que se dicen ciegos porque no ven —y con desesperante fijez— más que su objeto. El sentimentalismo se recrea en el sentimiento por el sentimiento mismo: estéril satisfacción que nos priva de la entrega y del sacrificio. Todo amor sentimental no es, en el fondo, sino narcisismo, repliegue sensual. (8)

1.3.3.— LA FUNCION DEL INTELECTO EN LA REALIZACION DE LA VOCACION PERSONAL

Arriba decíamos que es la inteligencia la que debe regular los afectos. Esto a fin de que el espíritu humano esté libre de las pasiones y pueda llegar a poseer la verdad, que en el presente caso el dr. Basave dice que está en Dios:

La facultad de visión traza caminos a la vida afectiva, aunque a decir verdad nunca es completamente libre. La voluntad y los afectos dejan sentir su impacto sobre la inteligencia. Debemos procurar, no obstante, amar a la verdad sobre todas las pasiones para llegar a la libertad del espíritu. Y esta orientación no se logra sin una sana orientación de los afectos...

No basta percibir la verdad, es preciso poseerla. Toda pasión de la verdad, del bien y de la belleza es búsqueda de Dios. No hay otro modo de perfeccionarse y

de cumplir la obra. (9)

1.3.4.- LA FUNCION DE LA VOLUNTAD EN LA REALIZACION DE LA -
VOCACION PERSONAL

Propiedad de la voluntad es la libertad. Por ella, dice nuestro pensador, el hombre elige entre bienes. La elección constante de bienes crea hábitos moralmente buenos que propician acciones buenas y evitan las malas.

Una vez más el dr. Basave concede suma importancia a la razón. En esta ocasión ella debe someter las pasiones para que el ejercicio de la libertad propicie hábitos moralmente buenos que permitan el integral desarrollo del hombre:

En la vida moral, corresponde a la voluntad el primer puesto. Es claro que la voluntad tiene más perspectivas mientras más se desarrolle la inteligencia que abre horizontes y que satura la libertad. Los hábitos moralmente buenos —segunda naturaleza— son la base de todo el desarrollo humano, el crear automatismo que faciliten las acciones buenas e impidan las acciones malas. El bien, hecho automatismo, ensancha la libertad que no es, en rigor, sino "el poder de elegir entre bienes"...No se puede conquistar la libertad sin dominar la animalidad, sin someter las pasiones a la razón. (10)

En síntesis: el cabal cumplimiento de la vocación personal, según el dr. Basave, se llevará a cabo cuando el hombre ejercite a su razón para ordenar y moderar su cuerpo, por medio de la templanza, sujetando los apetitos irracionales y los afectos (pasiones ciegas y sentimentalismos) a fin de que pueda ejercer su libertad para elegir, solamente, entre bienes, de suerte que vaya creándose hábitos moralmente buenos que propicien el desarrollo de su persona. De esta manera estará el hombre en camino de salvarse.

2.- FIDELIDAD A NUESTRA DIMENSION AXIOTROPICA

El hombre es un ser axiotrópico, es decir, siempre desea y, por ende, busca valores. Esto se entiende porque su voluntad es atraída por uno de entre varios objetos. Por la libertad se elige lo que se ha conocido como un bien, como amable. Si un objeto es amable se le estima, se le prefiere y, por consiguiente, es valioso.

La libertad humana se mueve entre posibilidades. Elegir entre esto y aquello no es arbitrario, sino atendiendo a lo mejor, a lo más valioso.

Así, si la voluntad ama y busca lo amable, y si la libertad elige entre bienes, entonces la libertad humana supone el valor. (11)

Ahora bien, la libertad es propiedad de la voluntad — que es facultad del alma. Por ello el axiotropismo es una — dimensión del hombre: brota desde dentro de su ser: la voluntad que es una de las operaciones intelectivas del alma. Trátase, el axiotropismo, de los afanes humanos por lo valioso: la verdad, el bien, la belleza (dadores de sentido a la vida), que surgen cuando el hombre se aleja de las leyes cosmológicas para encaminarse hacia las leyes noológicas:

Al libertarse parcialmente el hombre de las leyes biológicas y fisicoquímicas, nacen el ál afanes por la — verdad, por el bien, por la belleza...

Sólo al servicio de un valor que la incite y la — guíe, cobra la vida contenido y plenitud. (12)

El dr. Basave considera que de entre todos los valores que pueden incitar y guiar la vida del hombre hay uno que — es el supremo. Este dará pleno contenido a la existencia. — Por ello el hombre debe aspirar al valor supremo. De este — modo su dimensión axiotrópica se orienta hacia Dios:

El supremo Valor es Dios; acto puro y actualidad suma. A mayor actualidad mayor valor; a mayor potencialidad-menor valor. (13)

Resumiendo: la dimensión axiotrópica del hombre se refiere, según el dr. Basave, a que el hombre capta valores.- A ellos tiende y escoge por ser libre. De todos los valores existentes uno es el supremo: Dios. El debe ser, entonces,- la máxima aspiración humana. Así el hombre estará buscando-su salvación.

3.- ESCLARECIMIENTO Y REALIZACION DEL DINAMISMO ASCENCIONAL DE NUESTRO ESPIRITU ENCARNADO

El dr. Basave ve surgir el dinamismo ascencional cuando el hombre se aleja de las leyes cosmológicas para encarnarse a las leyes noológicas, con el fin de esclarecer y empezar a realizar su vocación personal a través de la realización de valores:

...a medida que la dependencia de las leyes cosmológicas (físicas, químicas, biológicas, etc.), va siendo menor para dejar lugar a las leyes noológicas (lógicas, morales, históricas, etc.)...nuestra vocación se irá dibujando con rasgos mejor definidos...este (es el) dinamismo, que no es otra cosa sino la dimensión teleológica del ser humano...(14)

Este dinamismo ascencional humano, que es la dimensión teleológica del hombre, nuestro autor lo refiere a la tendencia de la persona hacia la plenitud subsistencial (que en cuanto tal le es natural al hombre, pues "todo hombre, en cuanto es, tiende a ser en plenitud"), hacia la felicidad absoluta en Dios, al cual es capaz de llegar el hombre-porque tiene un alma que es inmortal por la que aspira a la

felicidad suprema. La persona, por el amor, está constituti-
vamente abierta a valores, prójimos y Dios. De allí que pue-
da proyectarse en un Absoluto capaz de brindarle al hombre-
su plenitud anhelada. Esta intención manifiesta del hombre-
hacia la plenitud subsistencial en Dios, es lo que nuestro-
autor llama "dinamismo ascensional de nuestro espíritu en-
carnado":

El hombre apetece la salvación, tiende a la plenitud -
subsistencial, luego es capaz de obtenerla...

La íntima tendencia de nuestra voluntad no es ce-
rrarse egoístamente, sino proyectarse en un Absoluto -
capaz de brindarnos la plenitud subsistencial anhelada...

Perseverar en la existencia, dilatar la existen-
cia acrecentándola y entrando en la felicidad del Ser,
es tendencia característica de todo lo que existe. Sin
embargo, el ser del hombre es el único que manifiesta
esta tendencia intencionalmente...

Todo ser humano, en cuanto es, no sólo tiende a -
perseverar en su ser, como lo afirmó Espinosa del ser-
en general, sino a ser más, a ser en plenitud... Si...
somos fieles al dinamismo de nuestro ser humano —que-
no se recluye en el yo, sino que se proyecta hacia —
Dios— llegaremos a la perfección natural, a la pleni-
tud que reclama nuestra naturaleza. (15)

Sintetizando: el hombre estará salvándose a medida que
se acerque más y más a las leyes noológicas, a fin de ten-
der hacia Dios quien le ha de volver su afán de plenitud —
subsistencial.

4.- ABERTURA Y ENCAMINAMIENTO A LA PLENITUD SUBSISTENCIAL

Recién le escuchamos decir al dr. Basave "todo ser hu-
mano, en cuanto es,...tiende...a ser más, a ser en pleni-
tud". Nuestro autor considera que la realización de esta —
tendencia puede o no dirigirse hacia la salvación, ya que -

el hombre es un ser no salvado. Por ello puede luchar para lograr su salvación. Precisamente la persona que lucha por alcanzar su plenitud está abierta y en camino de lograrla:

La salvación que anhelamos no nos es dada de modo seguro, puesto que luchamos por ella...

La vida humana es riesgo y aventura. Aunque forzados a ser libres —en nuestras manos llevamos nuestras vidas— no estamos forzados a seguir un camino de salvación. La naturaleza y el Autor de la naturaleza nos trazan una senda, pero el mundo que nos rodea ofrece, a cada paso, multitud de incitaciones y requerimientos. Estamos obligados a decidir lo que en cada momento hemos de hacer. (16)

Resumiendo: todo hombre que lucha por obtener los medios que le vayan acercando paulatinamente hacia Dios, estará en camino de lograr su salvación.

5.- CONCLUSION DE LA TERCERA PARTE

La salvación personal comienza cuando el hombre utiliza su razón para autodeterminarse, para liberarse de los placeres sensuales, de las pasiones ciegas; para ejercer su libertad, de suerte que pueda ir seleccionando de entre diversos bienes que se le van presentando durante toda su existencia, aquéllos que le pongan en el camino de lograr su salvación personal y ayudar a otros a conseguir la propia.

El recto ejercicio de la razón hará que el hombre se desprenda de lo mundano y temporal para encaminarse hacia el Valor Supremo; hacia el ser que hace que haya todo cuanto hay y quien ha puesto en la persona el deseo de ser en plenitud. Cuando el hombre se abre, por su anhelo de ser plenamente, hacia Dios; cuando reconoce su insuficiencia radical y su desamparo ontológico y busca la manera de anpa-

rarse reconociendo la suficiencia de Aquél a quien recurre-
para colmar sus anhelos de plenitud, estará en camino de lo
gar su salvación personal.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

- 1 Cfr. F.P.S., p. 96; T.M.T.H., p. 437
- 2 Cfr. F.H., pp. 116-117. Por destino el dr. Basave no entiende la suerte, la fortuna, la fatalidad, la necesidad de que algo suceda sin que el hombre pueda alterarlo, pueda intervenir, sino el cumplimiento de la vocación; el encontrarle sentido a la existencia. Así lo expresa nuestro autor:

Por la vocación realizo mi unidad y cumplo mi ser. Este cumplimiento del ser que le confiere sentido (a la vocación), es el destino. +

+ Cfr. F.F., p. 36; F.P.S., p. 89. El paréntesis complementario es nuestro.

- 3 Cfr. F.H., pp. 118-119
- 4 Cfr. F.H., pp. 117-118
- 5 Cfr. S.S.V.H., p. 34; M.M., p. 42. Subrayado nuestro.
- 6 Cfr. S.S.V.H., p. 36; M.M., p. 44
- 7 Cfr. S.S.V.H., p. 34; M.M., p. 43
- 8 Cfr. S.S.V.H., pp. 34-35; M.M., p. 43
- 9 Cfr. S.S.V.H., p. 35; M.M., pp. 43-44
- 10 Cfr. S.S.V.H., p. 35; M.M., p. 44
- 11 Vid. supra segunda parte capítulo 2, inciso 5 y ss.
- 12 Cfr. F.H., pp. 161-162
- 13 Cfr. F.H., p. 163
- 14 Cfr. F.H., pp. 116-117. El subrayado y el paréntesis complementario son nuestros.
- 15 Cfr. S.S.V.H., pp. 25-27; M.M., pp. 39-41. Subrayado nuestro.
- 16 Cfr. S.S.V.H., pp. 41-42; M.M., pp. 45 y 47

rarse reconociendo la suficiencia de Aquél a quien recurre-
para colmar sus anhelos de plenitud, estará en camino de lo
grar su salvación personal.

CUARTA PARTE

CONCLUSIONES DE LA TESIS

Hemos terminado nuestra exposición y explicación del leitmotiv de la filosofía basaviana: el hombre como ser-para-la-salvación. Después de toda la investigación que hicimos queremos comentar lo siguiente:

1) El método del dr. Basave es, a nuestro juicio, inductivo-deductivo. Parte de hechos fácilmente comprobables en la experiencia cotidiana para comprender y explicar la causa de esos hechos. Después regresa a lo estudiado para seguir indagando sobre su naturaleza.

El filosofar de nuestro autor va de la vida a la teoría para entender la vida, y de la teoría regresa a la vida para comprometerse con ella, con su realización y con los demás hombres; para que el hombre se encamine hacia su salvación. De ello tenemos un ejemplo en "El compuesto humano" (vid. supra, segunda parte, capítulo 1); la "Ontología de la persona" (vid. supra, segunda parte, capítulo 2), etc.

2) El estilo de nuestro autor no es monótono, pesado. Al contrario, es claro, pues fácilmente puede comprenderse; es coherente, ya que hay secuencia en los temas que necesita tratar para exponer sus concepciones acerca del hombre.

3) Los temas normalmente son tratados con profundidad, aunque en contadas ocasiones, nos parece, no los explica suficientemente en el mismo libro, sino que lo hace en otros escritos. V.gr.: el lenguaje como punto de partida en la ontología de la persona (vid. supra pp. 72 y ss.).

4) El dr. Basave se vale, lícitamente, de todo aquello que le sirva para mostrar y demostrar que el hombre es un -

ser-para-la-salvación. Esta es su preocupación fundamental:

Aunque mi libro sea sobre la muerte, preponderará el — afán de plenitud subsistencial. (1)

De allí que, en ocasiones, porque no lo necesita, omite la profundización en algunos temas. Por ejemplo: no habla directamente del origen del alma, ni de su situación y actividad al separarse del cuerpo.

5) Consideramos que se puede hablar de un sistema basaviano. Sistema porque nuestro autor expone, en diversas — obras, su pensamiento antroposófico de tal modo que resulta un discurso organizado, esto es, un todo cuyas partes se implikan y resultan unas de otras.

La preocupación central de don Agustín es el hombre. — Por ello toda la reflexión filosófica que hace parte y desemboca en el hombre. La cultura, la historia, la sociedad, la religión, etc., sólo se entienden, en el sistema basaviano, si consideramos al hombre en desamparo ontológico que — busca la manera de ampararse en Dios. De allí que nuestro — autor se preocupe por proporcionar al hombre alguna ayuda — para que pueda lograr ampararse, es decir, salvarse. Así, — el filósofo regiomontano concibe y ofrece una filosofía como propedéutica de salvación.

Esta filosofía que propone él, no es mera especulación de o sobre la existencia (filosofía existencialista), sino que es una filosofía que se encarna, que se vive; una filosofía con la cual el hombre debe comprometerse (filosofía — existencial). Compromiso que se realiza cuando el hombre, — actuando como tal, es decir, alejándose de las leyes cosmológicas para ascender a las leyes noológicas, cumple su vo-

1 Cfr. M.M., p. 14

cación personal; es fiel a su dimensión axiotrópica y teotrópica encaminándose hacia su plenitud subsistencial en Dios.

La filosofía como propedéutica de salvación, tal como la concibe nuestro autor, es una filosofía al servicio de la existencia del hombre; es una filosofía que toma en cuenta el último problema vital humano: la salvación. De allí que él utilice la filosofía, y no otra ciencia, para saber qué (naturaleza) y quién (persona) es el hombre; por qué y en quién puede salvarse.

Con esa reflexión filosófica, nuestro pensador afirma: el hombre es espíritu encarnado (cuyo modo de ser y existir es contingente, finito y limitado, pues su existencia lo ha recibido de Dios) que por su cuerpo se siente atado al mundo material, a la naturaleza física, y por su espíritu se siente ligado a la trascendencia (Dios). Por ello el hombre no puede identificarse plenamente con uno u otro, sino que tiene que vivir con y entre ambos. De allí que el dr. Basave hable de la dialéctica humana a nivel ontológico: coexistencia entitativa y orgánica de desamparo ontológico y afán de plenitud subsistencial, ambos con su correspondiente psicológico (a través de los cuales se conoce la situación ontológica): para el primero angustia; esperanza para el segundo.

El anhelo de plenitud subsistencial no es vano, ilusorio y engañoso. El hombre puede lograrlo en otro aspecto — que no es su situación de espíritu encarnado, sino, tan sólo, de espíritu y, por ende, en otra vida, distinta a la terrena, a la actual. De aquí que el dr. Basave reflexione sobre la muerte, pues al morir el hombre no acaba todo, sino-

que per-vive, ya que, en cuanto persona, tiene un alma que-
es inmortal. Ella ha de recibir una sanción justa de acuer-
do a las acciones que haya realizado en su situación encar-
nada. Esa sanción justa no la proporciona el hombre, sino -
Dios. De allí, entonces, que el hombre sea un ser-para-la--
salvación.

6) Por último: aunque formado en la "tradición filosó-
fica", el dr. Basave re-piensa, confirma y proyecta la filo-
sofía, dándole así un enfoque personal que nos parece origi-
nal: la filosofía como propedéutica de salvación para un --
hombre que puede salvarse. Por ello, nuestro autor es uno -
de los actuales exponentes del quehacer filosófico en Méxi-
co y en el mundo. El representa una filosofía cristiana con
profundas raíces existenciales hecha en México para los me-
xicanos y para el mundo entero.

BIBLIOGRAFIA

I.- Obras del Dr. Agustín Basave Fernández del Valle:

A) Libros

- 1951 Breve Historia de la Filosofía Griega, 1era. edición, Ediciones Botas-México.
- 1957 Filosofía del Hombre (Fundamentos de antroposofía-metafísica), 3era. edición en la Colección Austral, Espasa Calpe Mexicana, S.A., México, 1981.
- 1959 Filosofía del Quijote (Un Estudio de Antropología-Axiológica), 2da. edición en la Colección Austral, Espasa-Calpe Mexicana, S.A., México, 1968.
- 1961 Ideario Filosófico, 1era. edición, Ed. Jus, S.A.,-México.
- 1965 Metafísica de la Muerte, 2da. edición, Ed. Jus, — S.A., México, 1973.
- 1982 Tratado de Metafísica —Teoría de la "Habencia—", 1era. edición, Ed. Limusa, S.A., México.

B) Anuarios

- 1961 "Filosofía y Filosofar", en Humanitas, Anuario del Centro de Estudios Humanísticos de la Universidad de Nuevo León, año II, No. 2, 1era. edición. México.
- 1962 "Ontica Antropológica", en Diánoia, Anuario de Filosofía de la Universidad Nacional Autónoma de México, año VIII, No. 8, 1era. edición. México.

- 1962 "Significación y Sentido de la Vida Humana", en Humanitas, Anuario del Centro de Estudios Humanísticos de la Universidad de Nuevo León, año III, -- No. 3, 1era. edición. México.
- 1965 "Teología Natural o Filosófica", en Humanitas, -- Anuario del Centro de Estudios Humanísticos de la Universidad de Nuevo León, año VI, No. 6, 1era. -- edición. México.
- 1969 "Estructura y Sentido del Lenguaje", en Humanitas, Anuario del Centro de Estudios Humanísticos de la Universidad de Nuevo León, año X, No. 10, 1era. -- edición. México.
- 1972 "Filosofía de la Religión --Estructura y Senti-- do--", en Humanitas, Anuario del Centro de Estu-- dios Humanísticos de la Universidad Autónoma de -- Nuevo León, año XIII, No. 13, 1era. edición. Méxi-- co.
- 1975 "Versión Femenina y Versión Masculina de lo Huma-- no", en Humanitas, Anuario del Centro de Estudios-- Humanísticos de la Universidad Autónoma de Nuevo - León, año XVI, No. 16, 1era. edición. México.
- 1976 "Filosofía de la Cultura", en Humanitas, Anuario - del Centro de Estudios Humanísticos de la Universi-- dad Autónoma de Nuevo León, año XVII, No. 17, --- 1era. edición. México.

C) Revistas

- 1963 "Estructura y Sentido del Conocimiento --Realismo-- Gnoseológico--", en Filosofar Cristiano, Vol. VII, Nos. 13-14, Córdoba, Argentina, 2da. edición. Ar--

- gentina, 1983.
- 1977 "La Filosofía Como Propedéutica de Salvación", en Filosofar Cristiano, No. 1, Córdoba, Argentina, —
1era. edición. Argentina.

II.- Bibliografía complementaria

A) Libros

Fraile, Guillermo,

- 1975 Historia de la Filosofía, Tomo IIB, 3era. edición, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, —
España.

Grison, Michele,

- 1968 Teología Natural o Teodicea, traducción de M. Kirchner, 3era. edición, Ed. Herder, Barcelona, España, 1978.

Hegel, J.G.F.,

- 1971 Enciclopedia de las Ciencias Filosóficas, traducción de E. Ovejero y Maury, Colección "sepan Cuantos...", Ed. Porrúa, S.A., México.

Hillaire, P.A.,

- 1964 La Religión Demostrada --Los Fundamentos de la Fe Católica Ante la Razón y la Ciencia--, traducción de Monseñor Agustín Piaggio, Editora Latino Americana, S.A., México.

Rahner, Karl,

- 1965 Sentido Teológico de la Muerte, traducción de Daniel Ruiz Bueno, 2da. edición, Ed. Herder, Barcelona, España, 1969.

Ramos, Samuel,

- 1976 Obras Completas, Tomo II, 1era. edición, Ed. —
U.N.A.M., México.

Royo Marín, Antonio O.P.,

- 1956 Teología de la Salvación, 1era. edición, Biblioteca
de Autores Cristianos, Madrid, España.

Vargas Montoya, Samuel,

- 1977 Metafísica y la Teoría del Conocimiento, 1era. —
edición, Ed. Porrúa, S.A., México.

Verneaux, Roger,

- 1967 Filosofía del Hombre, traducción de L. Medrano, —
Octava. edición, Ed. Herder, Barcelona, España.

Vasconcelos, José,

- 1952 De Robinsón a Odiseo, 2da. edición, Ed. Constancia—
México.

B) Diccionarios

Abbagnano, Nicola,

- 1961 Diccionario de Filosofía, traducción de Alfredo —
N. Galletti, 2da. edición en español, Ed. Fondo —
de Cultura Económica. México-Buenos Aires.

Ferrater Mora, José,

- 1983 Diccionario de Filosofía Abreviado, Editorial Hermes,
S.A., México.

INDICE

LISTA DE ABREVIACIONES BIBLIOGRAFICAS.....	1
INTRODUCCION.....	2
Notas bibliográficas.....	14
PRIMERA PARTE: FILOSOFIA COMO PROPEDEUTICA DE SALVA— CION.....	17
1.- <u>Filosofía</u>	17
1.1.- <u>Origen de la Filosofía</u>	19
1.1.1.- Asombro del hombre ante todo lo que le rodea..	19
1.1.2.- La capacidad de conocimiento del hombre.....	20
1.1.3.- Necesidad que tiene el hombre de ubicar y auto poseer su vida.....	21
1.2.- <u>Servicios de la Filosofía</u>	24
1.2.1.- <u>Filosofar para mejor vivir</u>	25
1.2.1.1.- Precisión sobre "Filosofar para mejor vivir"	28
1.2.2.- <u>Filosofía como Propedéutica de Salvación</u>	29
1.2.2.1.- Salvación en el orden filosófico.....	34
1.3.- <u>Consecuencia de los Servicios de la Filosofía: - El Compromiso</u>	35
1.4.- <u>Definición de Filosofía</u>	37
1.5.- <u>División de Filosofía (para el presente estudio)</u>	38
1.5.1.- <u>Antroposofía</u>	39
1.5.1.1.- <u>Partes de la Antroposofía</u>	40
1.5.1.1.1.- Filosofía de la historia.....	40
1.5.1.1.2.- Filosofía de la cultura.....	40
1.5.2.- Teodícea.....	40
1.6.- <u>Integralismo Metafísico Antroposófico</u>	41

1.6.1.- Integralismo.....	41
1.6.2.- Metafísico.....	41
1.6.3.- Antroposófico.....	42
Notas Bibliográficas.....	43
SEGUNDA PARTE: INTEGRALISMO METAFISICO ANTROPOSOFICO..	47
1.- <u>El Compuesto Humano</u>	48
1.1.- <u>Fenomenología del cuerpo</u>	50
1.1.1.- Estructura biológica del cuerpo.....	50
1.1.2.- Conocimiento y vivencia del cuerpo.....	51
1.1.3.- <u>Funciones del cuerpo</u>	51
1.1.3.1.- El cuerpo le da un sexo al hombre.....	51
1.1.3.2.- El cuerpo individualiza y sitúa; distingue - al hombre del no-yo.....	53
1.1.3.3.- El cuerpo ubica al hombre en el tiempo y en- el espacio.....	54
1.1.3.4.- <u>El cuerpo es un instrumento para conocer y - relacionarse</u>	55
1.1.3.4.1.- Conocimiento y relación del hombre con sus sémjantes a través del cuerpo.....	56
1.1.3.4.2.- Conocimiento y relación del hombre con el- resto del mundo a través del cuerpo.....	56
1.1.4.- Relación del cuerpo con el "yo"....,.....	56
1.2.- <u>El Espíritu</u>	57
1.2.1.- <u>El cuerpo y el espíritu</u>	58
1.2.1.1.- El cuerpo como elemento manifestativo del es- píritu.....	58
1.2.1.2.- El cuerpo está subordinado al espíritu.....	59
1.2.2.- <u>La conciencia</u>	61
1.2.2.1.- Conciencia directa (el hombre como sujeto -- que conoce, y se da cuenta de ello).....	63

1.2.2.2.-	Conciencia reflexiva (el hombre como sujeto y objeto de conocimiento).....	64
1.2.3.-	<u>Operaciones intelectivas (conocer y querer)</u> ..	66
1.2.3.1.-	El conocer.....	66
1.2.3.2.-	El querer (libertad).....	67
	Notas Bibliográficas.....	69
2.-	<u>La Persona Humana</u>	72
2.1.-	<u>Ontología de la persona</u>	72
2.1.1.-	<u>Comunicación</u>	74
2.1.1.1.-	El lenguaje.....	75
2.1.2.-	<u>Autoposesión</u>	77
2.1.2.1.-	Yo psicológico.....	78
2.1.2.2.-	Yo ontológico.....	79
2.1.3.-	Abertura.....	80
2.2.-	<u>Definición de Persona</u>	82
2.3.-	<u>La Estructura Permanente del Hombre</u>	83
2.3.1.-	Precisiones sobre la estructura permanente -- del hombre.....	85
2.4.-	<u>Lo Eterno del Hombre: El Alma</u>	90
2.4.1.-	Naturaleza del alma.....	91
2.4.2.-	<u>Inmortalidad del alma</u>	94
2.4.2.1.-	<u>Pruebas de la inmortalidad del alma</u>	96
2.4.2.1.1.-	Prueba filosófica.....	96
2.4.2.1.2.-	Prueba moral.....	98
2.4.2.1.3.-	Argumento histórico.....	99
2.4.2.1.4.-	Demostración basaviana.....	102
2.5.-	<u>Facultades o Potencial del Alma</u>	106
2.5.1.-	Entendimiento: conocimiento.....	106
2.5.2.-	<u>Voluntad: amor</u>	107
2.5.2.1.-	<u>Libertad</u>	108

2.5.2.1.1.- <u>Pruebas de la existencia de la libertad..</u>	110
2.5.2.1.1.1.- <u>Mostración experimental.....</u>	110
2.5.2.1.1.2.- <u>Mostración por el consentimiento univer-</u> <u>sal.....</u>	111
2.5.2.1.1.3.- <u>Mostración directa.....</u>	112
2.5.2.1.1.4.- <u>Mostración indirecta.....</u>	113
2.5.2.1.2.- <u>Libertad y valor.....</u>	114
2.6.- <u>Categorías de lo Personal.....</u>	116
2.7.- <u>Lo Sexuado de la Persona.....</u>	118
Notas Bibliográficas.....	123
3.- <u>Ontología del Hombre.....</u>	129
3.1.- <u>La existencia humana.....</u>	129
3.1.1.- <u>Contingencia.....</u>	131
3.1.2.- <u>Finitud y limitación.....</u>	133
3.1.2.1.- <u>Finitud y limitación en el ámbito físico... </u>	134
3.1.2.1.1.- <u>El hombre se da cuenta de su finitud por-</u> <u>lo que le rodea.....</u>	135
3.1.2.1.2.- <u>El hombre está limitado por su cuerpo....</u>	135
3.1.2.2.- <u>Finitud y limitación en el ámbito metafísi-</u> <u>co.....</u>	135
3.1.2.2.1.- <u>El hombre es finito y limitado por su —</u> <u>existencia.....</u>	136
3.1.2.2.2.- <u>El hombre es finito y limitado por su —</u> <u>esencia.....</u>	137
3.2.- <u>Superación de la Creaturalidad o Posibilidad de</u> <u>Frustración.....</u>	138
3.3.- <u>El Verdadero Hombre.....</u>	139
3.4.- <u>La Dialéctica Humana.....</u>	141
3.4.1.- <u>Desamparo ontológico.....</u>	143
3.4.1.1.- <u>Angustia.....</u>	146

3.4.1.1.1.- <u>Distinción entre miedo y angustia</u>	147
3.4.1.1.1.1.- <u>Amenazas que provocan la angustia existencial</u>	148
3.4.1.1.1.1.1.- <u>Amenazas que provocan la angustia — frente a la sed insaciable de existir</u>	149
3.4.1.1.1.1.1.1.- <u>La muerte como amenaza que provoca la angustia frente a la sed insaciable de existir</u>	149
3.4.1.1.1.1.1.1.1.- <u>La falta del sentido a la vida y del universo físico como amenaza que provoca la angustia frente a la sed insaciable de existir</u>	150
3.4.1.1.1.1.1.1.2.- <u>La soledad como amenaza que provoca la angustia frente a la sed insaciable de existir</u>	151
3.4.1.1.1.1.2.- <u>Amenazas que provocan la angustia — frente al ansia de anclar en raíces de eternidad</u>	151
3.4.1.1.1.1.2.1.- <u>La contingencia y la posibilidad de privación de la plenitud como amenaza que provoca la angustia frente al ansia de anclar en raíces de eternidad</u>	151
3.4.1.1.1.1.2.1.1.- <u>La fugacidad de la vida como amenaza que provoca la angustia frente al ansia de anclar en raíces de eternidad</u>	152
3.4.1.1.1.2.- <u>Formas de la angustia existencial</u>	152
3.4.1.1.1.2.1.- <u>Angustia existencial en el ateo</u>	152
3.4.1.1.1.2.2.- <u>Angustia existencial en el creyente</u> ..	153

3.4.1.1.1.3.- Triunfo sobre la angustia.....	154
3.4.2.- <u>Anhelo de plenitud subsistencial</u>	155
3.4.2.1.- <u>Experiencia del anhelo de plenitud subsis-</u> <u>tencial</u>	156
3.4.2.1.1.- <u>Insatisfacción del hombre ante lo finito y</u> <u>limitado y su aspiración a lo infinito</u>	156
3.4.2.1.1.1.- El conocimiento: aspiración del hombre a la verdad.....	157
3.4.2.1.1.2.- Tendencia del hombre a la felicidad.....	157
3.4.2.1.1.3.- El deseo del hombre de obtener amor ple- no.....	158
3.4.2.2.- <u>Esperanza</u>	159
3.4.2.2.1.- Distinción entre optimismo y esperanza....	160
3.4.2.2.2.- <u>Estructura de la esperanza</u>	161
3.4.2.2.2.1.- Vida y tiempo.....	162
3.4.2.2.2.2.- Gozo-turbación.....	163
3.4.2.2.2.3.- Virtud.....	163
3.4.2.2.2.4.- Personas.....	164
3.4.2.2.2.5.- Humildad.....	165
3.4.2.2.2.6.- Invocación.....	165
3.4.2.2.2.7.- Amor.....	166
Notas Bibliográficas.....	167
4.- <u>La muerte</u>	172
4.1.- <u>Ubicación de la Muerte</u>	173
4.2.- <u>La Vida como Preparación para la Muerte</u>	174
4.2.1.- Experiencia de la muerte propia en la muerte- del prójimo.....	175
4.2.2.- Experiencia de la muerte propia por su antici- pación imaginativa.....	176
4.2.3.- Ejercicio de las cuatro clásicas virtudes car-	

dinales: fortaleza, templanza, justicia y prudencia.....	177
4.3.- <u>Estructura Ideo-Existencial de la Muerte</u>	178
4.3.1.- Posibilidad que está siempre presente.....	179
4.3.2.- Riesgo ineliminable.....	180
4.3.3.- Término incierto.....	181
4.3.4.- Conclusión del yo-programa.....	181
4.3.5.- Desgarramiento y soledad.....	182
4.3.6.- El ser del hombre adoptará su medida.....	183
4.3.7.- Muerte inherente a la vida.....	183
4.3.8.- Sentido análogo de la muerte.....	184
4.3.9.- La muerte no puede afectar al espíritu.....	185
4.4.- <u>Causas de la Muerte</u>	185
4.4.1.- <u>Causa eficiente de la muerte</u>	186
4.4.1.1.- Causa próxima de la muerte.....	187
4.4.1.2.- Causa primera de la muerte.....	187
4.4.2.- Causa material de la muerte.....	188
4.4.3.- Causa formal de la muerte.....	189
4.4.4.- La muerte carece de causa final.....	190
4.5.- <u>Definición de la Muerte</u>	191
4.6.- <u>Superación de la Muerte por el Amor</u>	191
4.7.- <u>El Más Allá</u>	193
4.7.1.- Fundamento moral del más allá.....	195
Notas Bibliográficas.....	197
5.- <u>La Relación del Hombre con Dios</u>	200
5.1.- <u>Pruebas de la Existencia de Dios</u>	200
5.1.1.- De lo contingente a lo necesario.....	201
5.1.2.- Vía para ascender desde lo múltiple subordinado hasta la Unidad Suprema: Perfección de perfecciones y Ordenador de ordenadores.....	205

5.1.3.- Nueva vía de acercamiento a Dios (demostración basaviana).....	209
5.2.- <u>Atributos de Dios</u>	212
5.2.1.- <u>Atributos negativos fundamentales</u>	213
5.2.1.1.- Atributos negativos derivados de los anteriores.....	213
5.2.2.- <u>Atributos positivos presupuestos en las negaciones</u>	214
5.2.2.1.- Atributos trascendentales implicados en la Realidad Infinita.....	214
5.2.2.2.- <u>Atributos implicados en los efectos de la Causalidad Divina</u>	215
5.2.2.2.1.- Atributos implicados en la Causalidad Divina como tal.....	215
5.3.- <u>Definición Metafísica de Dios</u>	217
5.4.- <u>La Urdimbre Teotrópica del Hombre</u>	218
Notas Bibliográficas.....	221
6.- <u>Conclusión de la Segunda Parte: El Hombre es un Ser-Para-La-Salvación</u>	224
6.1.- <u>Fundamento Filosófico de que el Hombre es un Ser-Para-La-Salvación</u>	224
6.1.1.- El sentido del querer.....	224
6.1.2.- El sentido del conocimiento.....	225
6.1.3.- El sentido de la dialéctica histórica de la vida individual.....	226
Notas Bibliográficas.....	228
TERCERA PARTE: INTEGRALISMO METAFISICO ANTROPOSOFICO-DENTRO DE UNA FILOSOFIA COMO PROPEDEUTICA DE SALVACION.....	229
1.- <u>Cabal Cumplimiento de la Vocación Personal</u>	230

1.1.- <u>Aparición de la vocación</u>	230
1.1.1.- El ejercicio de la razón hace aparecer a la - vocación.....	230
1.1.2.- El ejercicio de la libertad hace aparecer a - la vocación.....	230
1.2.- Definición de "vocación personal".....	231
1.3.- <u>Realización de la vocación personal</u>	231
1.3.1.- La función del cuerpo en la realización de la vocación personal.....	232
1.3.2.- La función de los afectos en la realización - de la vocación personal.....	232
1.3.3.- La función del intelecto en la realización de la vocación personal.....	233
1.3.4.- La función de la voluntad en la realización - de la vocación personal.....	234
2.- <u>Fidelidad a Nuestra Dimensión Axiotrópica</u>	235
3.- <u>Esclarecimiento y Realización del Dinamismo As-</u> <u>cencional de Nuestro Espíritu Encarnado</u>	236
4.- <u>Abertura y Encaminamiento a la Plenitud Subsís-</u> <u>tencial</u>	237
5.- <u>Conclusión de la Tercera Parte</u>	238
Notas Bibliográficas.....	240
CUARTA PARTE: CONCLUSION DE LA TESIS.....	241
BIBLIOGRAFIA.....	245
INDICE.....	249